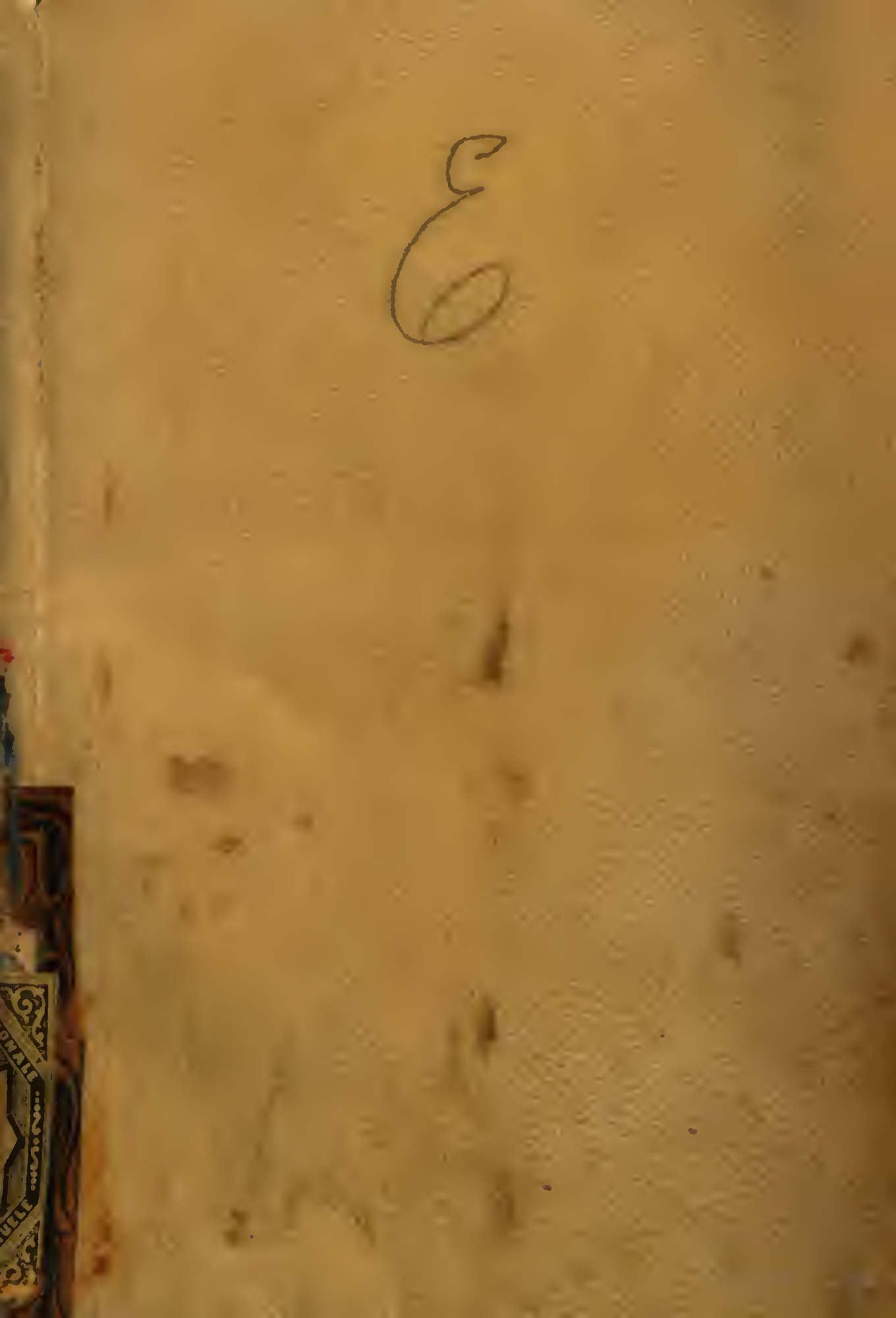

31
I B
4

6
17 A
61

Bibliotheca
Coll. Rom.
ciet. Jesu

LIMPIA CONCEPCION DE LA VIRGEN SEÑORA NVESTRA.

POR BALTASAR ELISIO de Medinilla.

BIBLIOTECA NAZIONALE ROMA

PROPTER QVOD

CREDIDI; LOQVVTVS SVM.

Año 1617.

Ex Cdg.° Ill.mi Coccini

PSALM. 115.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por la viuda de Alonso Martin.

A costa de Alonso Perez, mercader de libros.

BIBLIOTECA NAZIONALE
ROMA

Suma de aprouaciones.

ESte libro aprouaron los reuerendos, y doctos Padres Maestros Fray Alonso Loarte, Predicador general de la Orden de nuestra Señora del Carmen, y Fray Hortensio Felix Parauicino, Ministro de la Santissima Trinidad de Madrid: y no hallaron cosa contra la Fè, ni buenas letras, y costumbres. En el mes de Iulio de 1617.

Suma del priuilegio.

ESTE Libro intitulado, *Limpia Concepcion de nuestra Señora*, Autor Baltasar Elisio de Medinilla, vezino de Toledo, tiene priuilegio del Rey nuestro señor para poderle imprimir, y vender, por tiempo de diez años, y no otra persona sin su licencia, so las penas en el dicho priuilegio contenidas. Su data en san Lorenço el Real a 12. dias de Agosto de 1617. Que passò ante don Fernando Vallejo.

TASSA.

YO Hernando de Vallejo escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, y vno de los q̃ residen en el Consejo, doy fè, q̃ por los señores del fue tassado a quatro marauedis el pliego devn libro, que con su licencia fue impresso, intitulado, *Limpia Concepcion de la Virgen nuestra Señora*, cõpuesto por Baltar de Medinilla, vezino de Toledo, el qual dicho libro tiene catorze pliegos cõ el principio, q̃ al dicho precio, monta cada libro en papel cincuẽta y seys marauedis, y a este precio mandaron se venda, y no a mas, yque esta tassa se ponga en el principio de cada libro, para q̃ se sepa el precio a q̃ se ha de vẽder, y q̃ no se pueda vender, ni venda de otra manera: y para q̃ dello conste, di esta fè en la villa de Madrid a treze de Otubre, de 1617. años.

Hernando de Vallejo.

ERRATAS.

FOl. 25. indiuiso, diga, en diuiso, f. 29. egualarà, diga, igualàra, f. 38. por cierta suerte, diga, por cierta fuerte, f. 61. han de ser los remedios desigueles, diga desiguales, f. 61. pues ya en la forma con ventaja, diga, formaciõ, f. 67. resguardo, diga, preseruado, f. 82. queden, diga, que dẽ, f. 85. voto de su virginal, diga, voto de virginal, 86. pues la ha de concebir, diga, pues le ha de cõcebir.

El Lic. Martia de la Llana.

A LA DEIPARA,

SIEMPRE VIRGEN, MADRE DE MISERICORDIA, Reyna de los cielos, de la tierra, y de la mar, Protectora de la Igleſia Catolica, Eſpejo de todas las virtudes, Patrona de los mortales, Concebida ſin pecado original: eſta corona de flores votò, cantô, pagò humilde ſu ſieruo.

BALTASAR ELISIO DE Medinilla, Año 1617. de la ſalud humana, y de ſu edad 32.

Salue puella gratiâ
AEquanda nullis, mater, & virgo, ſupra
Omnes decora virgines, & maxima,
Quæ vincis omnes ordines cœleſtium,
Regina, Domina, generis humani Bonum.

Ex Gregorio Nazianzeno in fine Tragediæ de Chriſto patiente.

BIBLIOTECA NAZIONALE
ROMA

DON FRANCISCO de Rojas, y Guzman, Conde de Mora, a los deſeoſos de buena Poeſia.

BIBLIOTECA ROMA

POlicleto Artifice inſigne deſeando enſeñar al vulgo la mucha inorancia, y poco juyzio que tiene en las coſas, labrò dos eſtatuas, vna con eſtudio, y arte perfeta, otra al guſto de la plebe, conforme a lo q̃ reprehẽdiendo algunas, auia della entendido, obrada cõ cuydadoſo deſcuydo. Eſpuſolas al pueblo, el qual admirando la perfecion de la primera, deſpreciaua la ſegunda por ſus faltas: mouido de lo qual prorũpio en juſtas vozes, diziẽdo: Eſta q̃ vituperays es de vueſtro parecer: pero la que os eſpanta es de mi ingenio, induſtriado del arte. Con ella fabricado a ſu imitacion propone el Autor ſu Poema,

para que comparado con otros de diſtintos dueños, ſe juzgue la diferencia, porque los opueſtos entre ſi mas reſplandecen, deſſeoſo de ſaber, ſi ajuſta mas a los entendimientos, que los que antes deſeauan incultos, y deſpues aborrecieron por viles. Que los Autores, que no aſpiran a la fama, deſeſtiman como virtud a la arte, intentos ſolo a intereſes humildes, al contrario de los gentiles eſpiritus; que anhelan a acciones altas, eſplicadas con vozes heroycas, ſiguiendo el diſeño, que les dejaron los antiguos regulados con el orden, y precetos. Porque aunque la naturaleza ſemina nobis ſcientiæ dedit, ſcientiam non dedit, *y las dos eſtan tan amigamente oonjuradas, que* natura quippe abſque diſciplina ſi ſit, cæca eſt, diſciplina, ſi natura deſtituatur, defecta, exercitacio his duobus demptis imperfecta eſt.

est. *En esto consiste la diferencia de los doctos a los notales*, que mihi aliam quandã videtur habere naturã sermo vulgaris, aliam viri eloquẽtis oratio. *Principalmente en los Poetas, cuyas palabras han de ser magnificas en la disposiciõ, y en la variedad supremas; que aunque la inuencion es gran linage de ingenio, la enũciacion, y ella tal vez aun a los barbaros se concede; las otras dos solo a los sabios, a quien acontece lo que a los leones en Europa, que carece dellos, a lo menos hasta nuestra edad, que fecunda de valientes ingenios ha decorado la patria con diuersidad de escritos en todas artes, y ciencias, y compensado con la muchedumbre la tardança. La Poetica, si bien no es moderna en estos Reynos, ha se tratado mas con oluido, que con desprecio, ignorando el artificio; camino cierto a la per-*

feccion, aunque ſi bien ſe conſidera quanto a las Fraſis, quidquid in Poetis minuſuè inuſitatum videtur, in tempora, non in homines reijcitur. *Que ellos a la verdad merecen lo que con razon dijeron los antiguos, que eſte linage de hombres tiene algo comũ con la diuinidad, como en ſus eſcritos ſe aduierten vnos eſpiritus, mas que los humanos vehementes, grandeza en las palabras, eſcelencia, y eleccion, ſingular diligencia en mouer afectos, y en dar el decoro a cada coſa, arte juſta, y increible, que no ſolo a la oracion, ſino a la vida pertenece. Pero proſigamos el diſcurſo con el Poema de nueſtro Autor. Trata en el accion diuina, y tanto que es el principio de la redencion humana, pues en la Concepcion puriſima de la Virgen nueſtra Señora ſe empeçò a edificar el palacio en que Dios tenia de apoſentarſe,*

tarſe, no ſolo hueſped peregrino, ſino tan de aſiento, y vnido, que lo que de ſus ſacratiſimas entrañas recibio, nunca perdio, conforme a la dotrina de los Teologos. Ha huydo en eſte libro los vicios, que le pudieran reprehender en argumento heroyco. En el preſente ſe proponen las virtudes, el Angel el miſmo Dios, y quando deciende es a la Naturaleza, al Tiempo, perſonas decentes a la materia, inuocãdo ya a la Virgẽ N.S. ya al Eſpiritu Sãto:, eſcuſando tãto los fabuloſos nõbres de los Dioſes, q̃ aũ en lo licito ſe abſtiene dellos, ſino quando ſignifican los Planetas, ocaſion forçoſa, por no hallar otro modo de eſplicarſe, dando licencia Plutarco a las fabulas, pues con ſu emboço traen la vtilidad encubierta, como el fruto de la vid, con la hermoſura de las ojas. Ninguno ſerà mejor teſtigo, que el que eſtudioſamente leyere ſu diſcurſo.

Bien

Bien concedo a la inuẽcion la fabula: no fue mi intento dezir della, porque esta toda ha de ser fingida, escepto el principal sujeto, en que se funda: la que agora se demuestra, es hallada con ingenio, proseguida con arte, y terminada con felicidad, que en las acciones heroycas es alma, conseio de Corina a Pindaro, y que tambien imitò Virgilio, que no solo escedio los ingenios humanos, mas casi se hizo ygual a la Naturaleza. La fabula pues (llamemosla traza) ha de tener similitud al animal en la grandeza, porque el pequeño no puede parecer hermoso, porque no lo podemos comprehender en breue tiempo: el grande mucho distrahe la contemplacion, y no se dexa percebir del animo, porque como In corporibus, & animalibus magnitudinem esse oportet, quæ tamen oculis comprehendi possit, sic in fabulis longi-

ongitudinem; quæ memoria teneri queat: *Que no es mucho ſe le conceda, pues no le niega a la oracion Socrates, diziendo:* Oportet omnem orationem, tanquam animal compoſitam eſſe, vt neque capite, neque pedibus careat, ſed & media habeat, & extrema rectè inter ſe decentia. *Eſte precepto eſtà tan obſeruado en eſte Poema, que como la materia es de ſu natural breue, no paſſò los limites eſtatuydos, conteniendoſe en cinco libros, diſtancia juſta a lo que pudo dilatarſe, eſcuſando la reprehenſion de Antimaco, que cantando la Tebayda eſcriuio veynte y quatro libros, antes que llegaſſen a la ciudad los Capitanes, y por darle mayor ſimilitud, ciñò el eſtilo, redujole al Laconico, porque no ſolo la oracion, ſino las ſilabas conuiene ſean breues en juyzio de Zenon; no tan conciſo, que ſe oſcurezca, pero medido,*

remi-

remitiendo a los conceptos, y ſentencias la profundidad, que otros afectan en las palabras, cauſa de que los Eſpartanos no tuuieſſen Orador, ni Poeta, por la breuedad dellas, que eſta, la claridad, y prouabilidad ſon tres Virtudes de la narracion, con quien tiene la oracion numeros iguales, aunque como

(poſsis,
Nō ſunt longa quib⁹ nihil eſt quod demere

No ay breuedad, donde no falta palabra alguna. Huye en fin ſer nimio, Vicio que impone Eſcalijero a Italia, y que en Eſpaña ha ſido admitido, porque dilatandoſe en las oraciones con Vana apparencia de eſtudio faſtidian mas que deleytan: diziendoles cō Iuſto Lipſo, que mo
dicè ſatis eſt quod in rem preſentem
ſufñ-

ſufficiat, plura pompam magis habeant, quam frutum. *Tampoco diſcurre mucho por los* Epiſodios, *ò narraciones, porque la fabula ſea vna, no muchas, pues deue conſtar de vna accion, y no lo ſuera ſi ſe cantara vn* Eneas, *ò vn Hercules, pues eſtos obraron muchas coſas, y de ſola vna ſe ha de formar el Poema, como de la Concepcion, ſin eſtender ſe a los demas miſterios de la vida de la Virgen. Mas ya que hemos tocado en la fabula, ſerà juſto aduertir, que los Poetas no fingierõ las miſmas coſas porque fueran vaniſimos, ſino a las ya hechas aumentaron color, y hermoſura, porque ſu licencia ſe dilata a traduzir la verdad con figuras, y ambajes: pero con decoro a la voluntad deprauada, que la deſprecia, y aborrece, ſi bien deſcubierta, como inſinua en el principio de ſu Gofredo el Torquato Taſo, porque*

tales

tales mentiras no consisten en el hecho, sino en el nombre. Lo qual obligò a esclamar a Lactancio, viendo que acumulauan este titulo a los Poetas, y los creyan. Mentitos (*dize*) aiunt esse Poetas, & his tamen credunt; imò vero non esse mentitos re ipsa probant. *Bien que ay religiosos demasiadamente, que niegan la fabula, que quitada es fuerça destruyrse la Poesia, que no la verdad, mas la vtilidad, y delectacion enseñ1. Vsa vozes generosas, y heroycas, conforme al sujeto, floreciendo la oracion con palabras propias, a quien da honor la antiguedad, tal vez con traslaticias, que la hazen mas admirable, y santa, por no ser comunes a todos: raramente con peregrinas, que como los hombres son afectos a los huespedes (que la nouedad les induze cuydado, sino admiracion)*

cion) anſi eſtiman la oracion algo ſepara-da, y eſtrangera. No ſe adorna de las anti guas, y deſuſadas, aũque pudiera pues ſon propias, mas poco dichoſas, q̃ el verſo Heroyco es el mas capaz, recibiendo qualeſquiera lenguas, y translaciones. Fruto es eſte de ſiete años de eſtudio, que ſiẽdo tan breue, admira el tiempo, a imitacion de Iſocrates, de quien dize Halicarnaſeo, q̃ compuſo el Panegirico en diez, y de Platon, *que no dejo en ochenta ſus dialogos de las manos, de cuya ſutileza dire que* Imitabilis illa videtur exiſtimanti, ſed nihil eſt experienti minus. *Veeſe bien el tiempo en que le començò en los Paſtores de Belen del vnico en los ingenios (a peſar de la embidia) y nũca baſtantemẽte celebrado Lope de Vega, que en vna Egloga dize deſta ſuerte, cuyas palabras ſiruen de Elogio á nueſtro Autor.*

Pero ya por el nombre te conuiene
Y a mi de Eliſio coronar las ſuyas
Eſta Lyra te doy, pues ya preuiene
Canto que feliciſsimo concluyas
Tu voz, tu ingenio, aunq̃ cõ años tiernos
Que ſe ha de celebrar ſiglos eternos.
Canta la pura Concepcion diuina
De aquella inmaculada Virgen ſanta,
Mas limpia que la aurora criſtalina
Quando entre cercos de oro ſe leuanta.

Trabajo a la verdad digno de fama, de quiẽ conſidero poderſele dezir lo que Plinio a Trajano: Initiũ laboris mirer, an finẽ? Multũ eſt quod perſeueraſti, plº tamẽ quod non timuiſti ne perſeuerare nõ poſſes. *Ha cõſumido el tiẽpo en acciõ diuina, porque ſiempre el ingenio ſigue las coſtumbres, y la ciencia muda forma con nueſtras virtudes, o vicios, a la manera que vnos eſpejos (anſi es fama) que poco a poco faltan ſi vſa dellos el torpe, y feo, cauſa*

ſa de la mala opinion en la poeſia, que con inuectiuas, y libelos han deſcubierto ſus dueños, ſus condiciones, y vidas, trasladandoſe el vituperio (ſin culpa) a los que ſolo ſe emplean en alabanças, como nueſtro Poeta en las de la Virgen nueſtra Señora, piadoſamente por ventura mouido de la ſentencia de Plutarco, que dize que Piũ, ac præcipuum hominum hoc eſtudiũ cancre laudes Deorum, qui ſolis ipſis articulatam vocem ſunt largiti: *En el en fin eſtâ librado quanto ay bueno propio, y imitado, que el no niega, pudiẽdo atribuyrſele.*

ſparguntur in omnes
Inte mixta fluũt, & quæ diuiſa beatos
Perficiunt, collecta tenes.

Las comparaciones ſon eſcogidas, en que

ſe conoce hermoſura, fuerça, candor, y efi-
cacia. Acoſtumbra las como Geronimo Vi-
da, y aun imitale en en ellas, poco menos fre
quente, y dichoſamente q̃ Opiano. No es fa
cil, porque con juyzio maduro ha eſcrito, y
no al vulgo, mal cenſor de coſas graues,
de quien dize,

Ad turbã ego verba facere ſum imperitus;
Inter, ſed æquales, paucoſque doctior,
Habet hoc locũ, nã qui inter doctos nihil
Gratior apud vulg° eſt eorũ oratio. (valét,

Porque, quiſquis capitur illis tali-
bus, his ne gaudeat, *con Ariſtofanes, que*
a los doctos, ſatis pauci lectores, ſatis eſt
vnus, ſatis eſt nullus, *que Antigenidas*
a vn dicipulo ſuyo maltratado del vulgo
le animò, con que no ha de pender del la
aprouaciõ: y Antimaco diſputando juzgo à
Platon por baſtante teatro de ſus acciones,
auien-

uiendole los demas deſamparado, de que formò a propoſito vn Pegma Pedro *Coſtalio. Solo es mi conſejo (ſi vale en eſta arte eſtudio de algunos años) q̃ no fiẽ eſte poema del oydo, quãto de los ojos, porq̃* moroſiora ſunt ad legendũ, quã ad audiendũ iudicia, *y como* ſæpe accidit, vt quæ audiendo admiramur, legẽdo rideamus, *ſerà previo deſtas vigilias el cuydado con q̃ ſe leyere, q̃ al riguroſo juyzio le eſpone, querièdo mas la lima del docto, que l*ª *alabança de la plebe, que yo fio que en el ſe halle Doctrina humana, y diuina, baſtante a admirar los pocos años del Autor, y los ambicioſos de fama tengan ejemplo de imitaciõ para adelante, no parando ſolo en el eſpãto ocioſo, ſino en la glorioſa emulacion: porque* parũ nos profeciſſe arbitramur, dum nos præclarè agentiũ admiratio otioſa, nõ ad imitanda eorũ facta impellit.

PROLOGO
De Lope de Vega Carpio, al Conde de Mora.

DOS Años he perſuadido al Autor deſte libro que le dieſſe a luz: aſsi falta la confiança a los meritos, y ſobra la determinacion a la ignorancia. Cõ dificultad los que ſaben comunican ſus obras, cõ facilidad los que ignoran ſe precian dellas. Lo que dificultauan humildades, han alcançado ruegos. Temia Baltaſar Eliſio a eſte linage de hombres, que ellos ſe llaman Criticos, y yo le deſengañé del nombre, y de la ocu

pacion, margenan libros, a la traça de las moſcas, en lo negro blanco, y en lo blanco negro, juyzios apaſionados, que pudiendo darſe a conocer eſcriuiendo bien, lo intentan diziendo mal; mas que han de hazer, que no ſabẽ. Eſte libro cumple con ſu obligacion, deleyta, y en ſeña, ſegura corre la mas parte del, porque es para quien ſabe. Tiene mas ſentencias que palabras, y no ay Poeta Latino, ni Griego, q̃ no eſtẽ en el por imitaciõ. De todos, y de la ſagrada antiguedad dira mal quiẽ ſe le atreuiere, no reſpetãdo en ſus fraſis las canas de tantos ſiglos. Eſto es en las locuciones, que para lo ſuſtancial del ſujeto, no ay Santo,

ni

ni Doctor ſacro que trate deſta ma teria, cuya mas ſelecta ſentẽcia no tenga en el ſu engaſte, como los dia mãtes en el oro, y queda tã docta-mẽte aduertido en la cẽſura, y apro uacion de V.S. Muchas vezes le he paſſado, tãtas he q̃dado con deſſeo de boluerle a paſſar. A los ingenios piadoſos, nobles, y bien nacidos, q̃ no andan a darſe a conocer en las puertas de los libreros, ſino en los li bros, ni intẽtã fama cõ reprehẽſio-nes indignas, ſuplico le leã con atẽ cion, y le honren como merece, para que tengamos de ſu Autor las demas obras, y nadie ſe perſuada q̃ eſte ſiglo es eſteril de ingenios, ſi-no abundante de malicioſos.

LOPE DE VEGA
Carpio al Lector.

Lector no ay ſilaba aqui
Que de oro puro no ſea,
Que a quien en pureza emplea
ſu ingenio, ſucede anſi:
Si eres capaz, mira en ti
De tan leuantada parte,
Porque el arte ſin el arte
Es infinita diſtancia,
Y podria tu inorancia
De tanto Sol deſpeñarte.
Por la ſegunda Rachel
Mas hermoſa, y mas que el cielo,
Pues fue de Dios hombre velo,
Y la mejor deſpues del;
Con Angelico Pincel

Que

Que admira proprios, y eſtraños,
Siruio Eliſio ſiete años,
Pero mejores ſeràn,
Aunque la embidia a Laban
Quiera imitar los engaños.
Tres coſas le haz en diuino
El ſujeto, el zelo, el arte,
Tan diuino en cada parte
Que el ſolo a igualarſe vino:
Al ygual con el Latino
Corre en el verſo Eſpañol,
Moſtrando en puro criſol
Que no es aqueſta la Luna,
Que para menguante alguna
La dejàra ſola el Sol.
Punto informa tan ſonoro
Que parece que Gabriel
Es el que canta, y que a el

Reſpon-

Reſponde el vltimo coro
Para el humano decoro
Muſas fabuloſas cria
La ſiempre dulce Poeſia,
Y aqui con ſu gracia infuſa
Fue la ſoberana Muſa
La Chriſtifera Maria.
Yo he pueſto ſiempre el oydo
A los ingenios de Eſpaña,
Y ſi el guſto no me engaña
Satisfacion no he tenido,
Agora ſi que ha ſubido
De Eliſio la prima tanto,
Que el Sol ſe para a ſu canto,
Y que ya ſu dulce lyra
Del miſmo cielo que admira
Borda el eſtrellado manto.
Soberano autor del dia

Para

Para mayor gloria fue
El dexar a nueſtra Fè
La que reſulta a Maria;
Pues con tan dulce armonia
Canta, deſcubre, argumenta
Eliſio la Reyna eſenta
De la culpa original,
Que del coro celeſtial
La eterna muſica aumenta.
Docto cantò Sanazaro
El parto deſta Señora,
Mas oy Eliſio ſu Aurora
Con plectro mas dulce, y claro:
Fenis de ingenio tan raro,
Que el Tajo, que en ſu decoro
Su puro criſtal ſonoro
Ciñe de verde laurel,
Tendra mas nombre por el

Que

LIMPIA CONCEPCION DE LA VIRGEN

Señora nuestra.

LIBRO I.

DE La Madre del Sol, cándida Aurora,
Enseñame a cantar, Musa Christiana,
La limpia Cõcepciõ, quanto la Autora,
Mano obrò en su pureza soberana:
Quanto con preuilegios la decora,
Esplendor celestial, que a la tirana
Noche la asconde, porque a ser venia
Materia del Sol mismo que la cria.

Anima, o Virgen, tu con amoroso
Fuego mis labios, porque dignamente
Tu loor anuncie; tu, que al insidioso
Dragon quebraste la soberuia frente,
Si eres Estrella al mar, al mar copioso
Aspiro de tus loores diligente,
Dame luz, que bien fia el puerto en ella,
Quien al principio osò con tal estrella.

Traslada la virtud del Cherub ſanto
Al eſpiritu mio, que prerende
La gigante opinion con rudo canto,
Vencer modeſto, porq̃ amor le enciẽde:
A ti ſe deue, a ti, ſujeto tanto
Eſcepto, Virgen, que tu honor defiẽde,
Pues fuyſte, para darme tanto aliento,
De la mano de Dios ſacro inſtrumento.

Tu del ingenio (ſi es alguno) mio
Prodiga, admite el primitiuo fruto;
O materia eſpecial del que ya embio
Largo de amor, como de fè, tributo:
No fama a tantos emulo me fio,
Que quãdo el nõbre ocupe eterno luto
De oluido, el zelo no, y aquella ofenſa
Tiene con eſta gloria recompenſa.

Plata, y oro de honor ambicîoſo
Ofrece liberal el rico al Templo;
Pieles yo al Tabernaculo famoſo,
Donde es a mi humildad el don ejẽplo:
Seſenta fuertes cercan glorioſo.
El lecho a Salamon; vana contemplo
Mi defenſa, mas Dios lo enfermo elije;
Caſtiga al fuerte, y al mayor corrije.

Luego

Luego que el hombre antiguo, a la diuina
Ley trãſgreſſor primero, abrio al peca-
Puerta eſpacioſa, miſera ruyna, (do
Quedô del bien en ſu infelice eſtado:
De alli empeçô a verter falaz dotrina
El engaño, en ſu ſangre propagado;
En cuya fuente deue a vna mentira
El nombre aborrecible de hijos de ira.

Deſpertaron entonces los dormidos
Males al guſto de vna fruta amarga,
Origen a la culpa; y los ſentidos
Al peſo graue de vna vida larga:
Sonô la maldicion en los oydos
Del fugitiuo Adan, a cuya carga
El cuello humilde obedecio de ſuerte;
Que vio en ſu carne el yugo d'la muerte.

Mirô ſu deſnudez, pidio defenſa
Al arbol miſmo (penſamiento eſtraño)
Pues del que ha de ſalir remedio pienſa,
A hazer dichoſo el femenil engaño:
Dilatôſe el caſtigo con la oſenſa,
Sucediendo ſus hijos en ſu daño,
Que al habito prolijo el juez condena;
Mas luego hizieron gala de la pena.

Terminoſe en dolor el guſto breue,
Multiplicando en ellos hombres Eua;
Primero al roſtro Adan el ſudor beue,
Que coma el fruto, que el cuydado lleua:
Aun no nacido el inſtrumento aleue
De la traycion, herir cõ hueſſos prueua
La tierra, que ſu error dificultaua,
Y el con lagrimas tiernas regalaua.

Ya lo que con la voz fertil produjo,
Sembrando Dios ſu voluntad fecunda,
(Principio q̃ a principio el orbe trujo)
De eſteriles al bien cardos abunda,
A tal eſtado vna muger condujo,
Al hombre, q̃ entre daños ciego inunda,
A quien cõ la amiſtad que el amor haze,
Dios la falta en los hueſſos ſatisfaze.

Al Dragon, que atreuido alçò vandera
Contra el Lucero, que el Ocaſo inora,
Soberuio de la hazaña, con que eſpera
Poblar la noche del temor autora,
El cielo amenazò con la feuera
Planta de vna muger, que ſu traydora
Cabeça desharia, porque huuieſſe
Muger, que a la muger vengança dieſſe.

Con

Con la voz en los ojos su venida
Clamaua el mundo, y con lloroso zelo
Que brotasse, y llouiesse en mortal vida,
La tierra al Saluador, al justo el cielo:
La sazon se acercaua prometida,
Mostraua el rostro la esperança al suelo,
La Aurora instaua al desseado dia,
Y saltauan los montes de alegria.

Ioachin entonces, y Ana decendientes
Del Musico Pastor, y Rey Profeta,
Los dias mejores de su edad ausentes,
Passaron en quietud de amor perfeta:
Diuidian en partes diferentes
La ganancia mejor, que la discreta
Industria enseña con honesto ejemplo
En su casa, en los pobres, y en el Templo.

El viue el campo, soledad amiga,
(Dando de mano al popular ruydo)
Mirando como al fin de su fatiga
La comiença el villano mal vestido:
Con obras de piedad Ioachin obliga
Al cielo, a reuocar su antiguo oluido,
Que de las prendas dulces de su estado
La obligacion mayor le auia negado.

Iusto a los ojos *iustos* procedia
De Dios, sintiendo humilde su castigo,
Que tal vez le dilata la alegria,
Examinando en penas al amigo:
Con tantos votos de Israel pedia
La redencion en li, que el enemigo (les
Comun temio, q̃ con ruego de hõbres ta
Miraua impresso el miedo de sus males.

A esencion referia del pecado
Original del cielo la amenaza,
Con que tenia ofendido su cuydado
De nueuas penas espaciosa plaza:
Cuydaua en el remedio, y el estado
Del inoraua, que escedia la traza,
Ideal del autor omnipotente
La preuencion del miedo diligente.

La salud conuenia, que en la tierra
Entrase por el medio, que la dura
Enfermedad fatal, porque a la guerra
Incierta diesse fin la paz segura:
Donde abundò el delito, y se destierra
Por el la vida, la piedad procura
Que redũde la gracia, y buelua en breue
Fecunda a la justicia lo que deue.

El

El hijo de la guerra ſanguinoſa,
Temor baſtardo, en la Tartarea gruta,
Incierta la alma, la color dudoſa
Conſigo miſmo de ſu mal diſputa:
Torpemente vna nieue perezoſa,
De que nunca la frente tiene enjuta,
Sus miembros ocupô con tãto eſceſo
Que aun no puede mouer ſu vano peſo.

A la Deſperacion daua alimento
Que engẽdrò en la Triſteza, y deſuelado
Con miedo de la pena eſtà el tormento
De la pena pagando a ſu cuydado:
Al daño, la fè inclina deſcontento,
Profeta triſte del futuro hado,
Que lleno de anſias el cobarde pecho,
Lo poſsible en el mal juzga por hecho.

Deſconfiado de ſi miſmo, tiene
El enemigo en ſi mas poderoſo,
Que en los peligros grandes a ſer viene
Mayor, que todos el temor dudoſo:
La voz en graue vinculo detiene,
Que a la garganta le anudò medroſo
Yelo, y mordiendo palido los labios,
Remite al ſentimiento ſus agrabios.

Deſde el ſeguro de ſu niebla denſa
Rayos vertio de penetrante Inuierno;
Cõ que a la plebe de almas nueua ofenſa
Crecio entre tantas de dolor eterno:
Tres vezes quiſo(mas hallò defenſa
Al efeto tres vezes)de ſu interno
Peſo alentar: pero fruſtrò ſu ayuda
Al deſſeo loquaz la lengua muda.

Qual del opueſto al Sol luciente eſpejo
De ſus rayos flamigeros herido,
(Hermoſa emulacion)anda el reflejo
De ocioſa mano tremulo mouido:
Tal el temor,cerrando del conſejo
El oydo a la voz,de ſi ofendido,
Fluctua vago,al pielago entregado
De ſu ſiempre ſolicito cuydado.

El Reyno tiembla de las ſombras,donde
Padeciendo la noche inmortal ſueño,
Llanto por eco a llanto correſponde,
Teſtigo de la pena de ſu dueño: (de,
Tiẽbla en el fuego,en q̃ no bien ſe aſcõ.
(Porque es a tanto yelo ardor pequeño)
El frio del temör,que ya difuſo
A ſu legislador leyes impuſo.

En

En toſco, aunque de llamas eſculpido,
Trono, con negra mageſtad terrible,
Luzbel yazia, al ombro el ofendido
Cetro a ſu imperio miſmo aborrecible:
Aſperamente ciñe ennubecido
Vapor ſu frente, y de la forma horrible
Se endurecia la inclemencia tanto,
Que aumentaua terror al miſmo eſpãto.

A ſu beldad primera muerto eſtaua,
(Del cielo vn tiempo candido luzero,)
Color funebre, y triſte inficionaua
El toruo aſpecto de ſu roſtro fiero:
La viſta en dos incendios fulminaua
Selua de yertas cejas, y ſeuero
Como habito el tormento le veſtia,
Inſeparable, y juſto noche, y dia.

Inquieto a ſu temor, cierto del daño,
Del tiẽpo incierto, a ſu remedio aſpira,
La edad confiere, y en el deſengaño
La plenitud de las edades mira:
Gime a ſu pena, quejaſe a ſu engaño,
Y contra el cielo perfido conſpira,
Sacrilego concilio triſte llama,
Que en vn inſtante congregò la fama.

A quantas ſombras el infierno encierra
Dio aſsientos varios la diſtinta ſuerte,
A la Diſcordia, paſto de la guerra,
Y a la Vejez, vezina de la muerte:
El Llanto vino, el habito en la tierra
Roto, la Hambre imperioſa, y fuerte,
En los bienes la embidia congojoſa,
Veloz la ciega Audacia licencioſa.

La Enfermedad de ſi impaciente, y luego
La ruyna fatal de la riqueza,
Blanda Laſciuia, a cuyo ocioſo fuego
Con paſſo humilde ſigue la Pobreza:
Los Cuydados mordaces ſin ſoſsiego,
Iluſtre de ojos toda la cabeça,
De los pechos pendiendo a la Auaricia,
Llegaron con el Miedo, y la Malicia.

Si lenguas ciento de metal tuuiera
Dificiles al tiempo, no contâra
La infauſta copia de la oſcura eſfera,
Sombras ſequaces de la culpa auara:
Qual negra tempeſtad en noche fiera,
De torpes aues, que ſu manto ampara,
Ocupa de los lagos las orillas,
De formes moſtros las ſulfureas ſillas.

Corrom-

Corrompieran ſu fè los elementos,
Opueſtos entre ſi, boluiendo al rudo
Suſpenſo Caos las coſas, y en los viẽtos
El Reyno viera luz de Sol deſnudo:
Callàran los etereos mouimientos,
Si el miedo miſmo, que a las almas pudo
Obligar al rumor de ciuil duelo,
No las templàra con temor del ciclo.

Hizieron a Luzbel negra corona
Tenebroſas eſtrellas, cuya lumbre
El candor, no el incendio, las perdona;
Porque ſu indigna luz arda, y no alũbre:
La formidable voz ſoberuio entona,
Que al infierno crecio ſu peſadumbre,
Y en ecos duplicada en ſus riberas,
Hizo al vulgo callar de ſombras ñeras.

Primicias del pecado, de la pena
Primer materia, eſpiritus falazes,
Que en vueſtra aurora de cõtento llena
Os hallò de ſu luz el Sol capazes:
Que deſuſado mal (nueua cadena
Impueſta) os hiere? Treguas, y no pazes,
El cielo ayrado a mi dolor defiende,
Pues ſobre mi ceruiz ſu eſpada pende.

No

No ſoy quien fuy, de mi la mayor parte
Enuanecioſe ya, luto, y eſpanto,
Son las reliquias, que con facil arte
La muerte cria, que fomenta el llanto:
Fabula al cielo ſoy, en mi no parte
Sus daños la fortuna: porque tanto
Se emplea en mi, ſi bien por mi conſejo,
Que por viuir anſi de viuir dejo.

El cielo a caſo pienſa que he perdido
Las armas, y el valor de tantos años,
Porque no engaño el ayre con ruydo,
De aquellos rayos de q̃ forma engaños:
Temor a mi que ofenda mi ſentido?
Temor a mi que ya no lloro eſtraños
Paſſados bienes, ni preſentes males,
Quanto mas repetidos mas mortales?

El miedo ſolo en el aumento es nueuo,
Que al tiẽpo q̃ vẽguè en Adã mi agrauio
(Porq̃ no puedo en Dios, aũq̃ me atreuo)
De mi ſe ſatisfizo como ſauio:
A vna muger eſte caſtigo deuo;
Mirad ſi con razon della me agrauio,
Pues pago deſde entonces, que llegada
No ofende mas la pena, que eſperada?

Que

Que en mi frente feroz ſu planta bella
Pondra aquella muger me dijo vn dia,
Con que ſiẽpre temiẽdo eſtoy, aquella,
En quantas a la tierra el cielo embia:
Con vna ſola me amenaza, y ella
Tambien ſe venga de la ofenſa mia,
Que no ſe quejarà que el daño tarda,
Que en las q̃vienẽ mi temor le aguarda;

Del arbol verde de valor doblado
La Profetiſa Delbora ceñida,
Robome el roſtro, viendo trasladado
El triũfo a vna muger de vn Rey temida:
Al golpe de Iael ya mi cuydado
Temio el enſayo, en Siſara homicida,
Quãdo muriẽdo iñcierto en ſueño ingra
Paſſô al original deſde el retrato. (to,

La caſta, aunq̃ rogada, hermoſa Hebrea
Iudith, me confundio como a la gente
De Nabucdonoſor, para que ſea
De mi ruyna eſpejo traſparente:
Eſter, ſuſpenſo Aman, libre Iudea,
Derribò la corona de mi frente,
Que pudo entonces con ygual conceto
Eſta imaginacion hazer efeto.

Paſſaron

Paſaron,no el rezelo,que conmigo
En la memoria queda por verdugo,
Y agora mas que nunca mi enemigo
Rinde mi cuello a mas eſtrecho yugo:
Libre eſcuſè de aquellas el caſtigo,
Mas ya me oprime, porq̃ al cielo plugo;
Al mal veloz,quanto a los bienes graue,
Dar buelta al tiempo cõ ſu eterna llaue.

Añ̃os ha que de oculta fuerça opreſo
(q̃ al mal el miedo Aſtrologo a ſer vino)
Predije eſta muger,Cicico preſo
Del que fiò al Egeo el primer lino:
Templo erigieron, cuyo inmenſo peſo
Vltimo fue a mi honor culto diuino,
Y de la aduocacion curioſos ſolo
Anîmè con mi voz en bronze a Apolo.

Adquirid con virtud inmortal nombre,
Dijo, y temed de vn Dios aq̃l gouierno,
Que fertil,aunq̃ inculto cãpo, vn hõbre
Mortal germinarà con ſer eterno:
Al buelo de la flecha ygual aſombre
El de ſu amor, porquien al nõbre tierno
De la en pureza ſingular Maria,
Ara del cielo,ofrecere la mia.

La

La Madre antigua de los Dioſes, Rea,
Quiſo entonces el Templo, que el futuro
Tiempo ſin duda por mejor deſea,
Que eſtà en la falſa religion impuro:
La Sibila Fatidica Eritrea
Me aflige con ſu oraculo ſeguro,
Que tantas coſas della pronoſtica,
Que ſer la que yo temo certifica.

Del ſigno Virgen al primer Decano,
Vna figura nace de donzella,
Alimentando vn niño, y en ſu mano
Copia de eſpigas, elegante, y bella:
Que eſta es predice Egipto del Anciano
Ieremias, cautiuo vn tiempo en ella,
En ſeñado, que anſi los dos honraua,
Si bien en vn peſebre los pintaua.

Seys ſolas, ſolas ſeys de las ſemanas
Faltan (miſero yo) de aquel preſago,
Que eſtimô por terror de ſombras vanas
Los Reyes de las fieras en el lago:
El cetro de Iſrael a las tiranas
Manos de Herodes, de Salen eſtrago,
Tradujo el tiempo, el lauro a ſu cabeça,
Que es otra en variar naturaleza.

A Hir-

A Hircano, vltimo Rey, cautiuo oprime
El fugaz Parto; Herodes Idumeo
El Reyno impetra, que a ſu yugo gime,
Lloroſo ya por el imperio Hebreo,
Iacob ſu vaticinio al alma imprime,
Ya florece en las gentes ſu deſſeo,
Pues Dios deciende a curſo militante
De la ſuſtancia gemina Gigante.

Auiendo de nacer, la Madre ſuya
Es la fatal muger, a cuya planta
Contra el veneno de mi embidia, tuya
Haras (cielo cruel) reliquia ſanta:
No admireys, no, que tal virtud incluya,
Si la de vna donzella tiene tanta,
Que rompe las ſerpientes en la tierra;
Porq̃ haſta los retratos ſe hagan guerra.

Burlando mi dominio, el eſtatuto
Del pecado comun quebrantar tiene,
Que mal darà a Luzbel pecho, y tributo
Virgen, q̃ a dar a Dios los pechos viene;
Eſta es mi pena, y de mi llanto el fruto,
Faltar a ſus palabras no conuiene
El que es palabra, que en verdad tã alta
Dios faltarà, ſi ſu palabra falta.

Yo

Yo mirarè por ella, si el no mira,
Obstemos a este agrauio, Imperio mio,
Que tal vez el temor se buelue en ira,
Y yo se lo que puedo si porfio:
Como no escupo al cielo el mar? y gira
Fuegos que imiten rapidos su brio
Mi roja diestra ya? pues siento tanto,
Que a no proceder del tẽplara el llanto.

Mirad, si en tantos pielagos inunda
Bien mi temor, pues en la casa propia
Ha de nacer el mismo que la funda,
Que quanto quiere, cõ querer lo copia:
Si de los padres el honor redunda
En los hijos, la gloria es cosa impropia
Que a Dios se quite, que a su madre cria,
Pudiendola librar de culpa impîa.

No basta, que no quiso ygual zeloso
Del honor suyo, en cuya competencia
Vosotros con ejercito animoso
Le hizistes en la gloria resistencia?
No basta que con braço imperioso
Nos sepulte en el Reyno de la ausencia,
Sino que vsurpe agora mi derecho
Con el tiẽpo obseruado, y cõ el hecho?

De los ſonantes vientos ofendido,
Qual ſe queja en ſus hojas verde prado,
O por el diuertirſe con ruydo
Arroyo de las ſierras deſatado:
Rumor incierto reſultò mouido
Tal del concilio de la muerte ayrado;
Que las varias ſentencias del abiſmo
Criaron confuſion al autor miſmo.

Leuantoſe entre todos el Agrabio, (jos;
Que imprime en duro marmol ſus eno-
Sino en la ira, en la paciencia ſabio,
El roſtro adulador, falſos los ojos:
Supueſto el inferior cardeno labio
Al rigor de los dientes, y en abrojos
Inquieto el pie, las armas aſcondidas,
Y con los penſamientos homicidas.

Arbitro (dijo) de la noche, aduierte,
Si puedo aconſejar la ciencia propia;
Que no es juſto, que temas, ſi la muerte
Como ẽl miſmo Dios, de ti es impropia:
Vaſallos tienes, dieſtra eterna, y fuerte,
Siño haze en ti neceſsidad la copia,
Que a quiẽ cõtra ſu Dios forma uana alarde
No ha de tener vna muger, cobarde.

Qual

Qual ſuele en alta mar naufrago leño
Forçar con miedo miſera canalla,
A ſer de preſta muerte propio dueño;
Que quiere mas ſufrilla, que eſperalla:
Tal las ſoſpechas en criſtal pequeño,
(Que es la ſalud a los triſtes no buſcalla)
Anticipan ſu mal, viſto de lejos,
Que nũca dio el temor ſanos conſejos.

Armado vn tiempo Dios vencerte pudo
Su eterno entendimiento por celada,
Porpeto ſu juſticia, y por eſcudo
Ineſpugnable ſu equidad ſagrada;
En lança ſu furor de azero agudo
Diſpuſo, y deſpidio de la preñada
Nube, como de arco lento, luego,
Sierpes torzidas de oloroſo fuego.

Agora pues que debelarte intenta
Segunda vez, o tu temor lo eſtima;
Tu diuiſa corona en paz aumenta,
Que no ay valor, q̃ la cõcordia oprima:
Forma campo a los vicios, que ſuſtenta
Tu Imperio, mõte a mõte impõ, y encima
Conquiſta el cielo, y ſepa ſu azul muro,
Que tu eres de metal, ſi el criſtal puro.

Pero ſi bien ſe mira, ſer no puede,
Que eſſa muger de tã terrible nombre,
La culpa original comun no herede,
Si deduze ſu ſer del primer hombre:
Al licor que ſe infunde en el precede
El vaſo, ſerà luego, no te aſombre,
Primero, que la gracia, ſu deſgracia,
Pues no es, lo q̃ no es, capaz de gracia.

Aquel cordero en el principio muerto,
Que Dios ha de morir no ſignifica?
Pues no ſerà ſu Redentor, ſi cierto
Pecado alguno no la purifica:
Reliquias del primero deſconcierto,
Por quiẽ yaze en pobreza, y de quiẽ rica
Naturaleza abunda, triſtes males,
Ha y gual de padecer a los mortales.

Pecô Adan, incurrieron en ſu culpa
Los ſuceſſores ſuyos, la juſticia
Por todos recibio, como en deſculpa,
De la ya perpetrada en el malicia:
Porque la gracia temes, que a quiẽ culpa
El comun daño eſcepte? es injuſticia,
Y Dios no puede hazella, deja, deja
Aſſunto tan ocioſo de tu queja.

Por

Por imposible es bien se dificulte,
Sino es que Dios con su poder preserua
Carne alguna en Adan, de quien resulte,
Que el parto sigue al viẽtre de la sierua:
Infecta està la fuente, en quien consulte
El caso tu razon, sino reserua
Sus padres el deleyte, aũque es en vano,
Siendo qualquiera en la pasiõ humano.

Mas ò esplendor caliginoso, dura
Ocasion de la muerte, si porfia
El pecho a estimular tu conjetura,
O la lince en los tiempos profecia:
Las cadenas, los vinculos procura
desatar al profundo, y mire el dia,
defiende tu corona, que en la ofensa
por natural es justa la defensa.

Callò, y su yra descubriò en las vozes,
Tremulas a la colera, y aladas
Quando de sombras en el mal velozes,
Se escucharon algunas mal formadas:
A los rujidos de Luzbel ferozes,
Deuorador leon, las ocupadas
Sillas menor incendio posseyeron,
Porque cãpo sus dueños vano hizieron,

Reduzidas a vnion ſus opiniones,
Que no fue poco en Reyno tan diuiſo,
A oponer en el cielo ſus razones,
Que fueſe la Querella Luzbel quiſo:
Soberuia obedecio; y las condiciones
Pidio a ſu padre, que con ſabio auiſo
Para afirmar en ella ſu eſperança,
La produjo el Agrauio en la Mudança.

Arruynado del tiempo el roſtro vmbroſo,
Oſcura Noche le preſtò ſu manto,
Antigua, y como baculo ñudoſo
La ſuſtentaua el miſerable Llanto:
Con paſo deſigual, ſi preſuroſo,
El Ruego la ſeguia, y llena tanto
De peticiones, ſale de las ſalas,
Que fueron peſo, aunque imitauan alas.

Pidio las mercenarias al Deſeo,
En pago de quejarſe a Amor tirano,
Quãdo el que ya Señor ofrecio empleo;
Denegaſe a los meritos villano:
Zelos baſtardos, miſero trofeo
De palido amador, querian en vano
Detenerla conſigo, que los cielos
Por paſto ſe la dieron a los Zelos.

Salio,

Salio, y el ayre obtenebrô, a ſu interno
Torpe eſpiritu el termino ofendido,
Por el ſegundo que formaua Inuierno,
Quejoſo al cielo de inmortal oluido:
Eſcuchò de Ana en Nazaret el tierno
Ruego anhelante a Dios, cuyo gemido
Deſconocio en el habito, que triſte
Humildad ſiempre el de los juſtos viſte.

Yaze en vn monte Nazaret, cercada
Como corona del en Galilea,
A Cafarnaun ſujeta, contemplada
Del Tabor, que en ſu altura la paſſea:
Flor bella en Zabulon, de la ſagrada
Salen no lejos, donde la hermoſea
Caſta fuente en Sefor, cuyos criſtales
Liſonjearon flores celeſtiales.

Ana en ella viuia auſente, y triſte,
Si viue quien eſtâ triſte, y auſente,
Porque donde mejor la vida aſiſte
Es donde ſiempre el guſto eſtà preſente:
Lloraua ſoledades, que reſiſte
Amor con la memoria diligente,
Que à quãtos aman biẽ, ſi amando ay ſabios,
Arde la auſencia, ielan los agrabios,

Faltauale en ſu eſpoſo la alegria,
Que no moſtrô canſancio con los años,
Y quando viene ygual la compañia,
Haſta el termino dura de los daños:
A Iſmeria ſe quejaua, en quien ſolia
Hallar a ſu dolor dulces engaños,
Iſmeria hermana ſuya, y fiel amiga,
Que mas con amiſtad la ſangre obliga.

De Eſtolano las dos, y Emerenciana
Suceſsion fueron en Belen, decoro
Noble del Aſia, que deſpues vfana
Del pan fue caſa, ſi del Sol teſoro,
Ioachin, de Matàn hijo, obtuuo a Ana,
Y en ella el guſto preferido al oro,
Que al juſto, es corona de ſu zelo,
Muger honeſta anticipado cielo.

Lagrimoſas de amor quejas formaua,
Rogando tierna las lleuaſe el viento
A juntarlas veloz con las que daua
Su eſpoſo de triſteza, y ſentimiento:
Iſmeria ſu dolor acompañaua,
Diuidiendo con ella ſu tormento;
Mas quando en la alma fija eſtà ſu flecha,
Mas el conſuelo daña que aprouecha.

Los

Los bienes le refiere, que mortales
Fueron en breue, inmeritos desdenes
Del tiempo desigual, que da en los males
Por pena la memoria de los bienes:
Tambien las esperanças inmortales,
(Que tarde ò fin a los deseos vienes!)
Que con habito verde entretenido,
Asconden, sino muerte, ingrato oluido.

Pero en fin el discurso hallò camino,
Adonde le negaua la tristeza,
A quien Ismeria dize con diuino
Valor, que infunde vida en su flaqueza:
Ana querida, ramo peregrino
Del arbol de Iesè, naturaleza
Huye sabia la muerte, y que es aduierte
Precursor la tristeza de la muerte.

No siempre la sazon del tiempo es vna,
El Sol las muertas plantas resucita,
Y del Inuierno la aspera fortuna
La bonança de Abril al campo quita:
El dia desagrauia la importuna
Ofensa que la noche solicita,
Porque pensar en las tristezas vença,
Que dõde acaba el mal, el bien comiẽça.

Si tu esterilidad es la materia
A sentimiento tal, consuelo admite,
Que la muerte es la vltima miseria,
Y al viuir la esperança se remite:
Escucha agora alegre, escucha alsmeria,
Y no el dolor al fin te necesite,
Que si Dios te le dio, benigno ha sido,
Pues tenia el remedio preuenido.

Treze, poco mas, lustros ha que tuuo
Belen, no la menor de las ciudades,
A Emerenciana, que deuota anduuo
De Carmelo las santas soledades:
Si prodiga con ella el cielo estuuo
De candidas virtudes, las edades
Passadas tales bienes nunca vieron,
Porque reliquias Dauideas fueron.

Alli los hijos de Profetas Santos,
Plantas de aquellos montes, florecian,
Que consultados ya por ella, en llantos
De su esperança a Dios el fin pedian:
Para dejar imperio a bienes tantos,
Obligalla sus padres pretendian
A eternizarse en sucesion dichosa,
Que al talamo la edad llamaua ociosa,

Hija (dezian) al linage graue
De Dauid hizo Dios larga promeſa;
Que del procederia aquel ſuaue
Verbo, que en ſi librado el mundo peſa:
Belen, Oriente nueſtro, bien lo ſabe,
Que en ſus Anales reſeruò la empreſa
De aqueſte bien, pues en tã breue ſuelo
Quiere partir imperio con el cielo.

Al Tribu de Iuda ſiempre famoſo
Iacob predijo el Reyno, y por grãdeza,
Que con Dios mezclaria glorîoſo
En el Meſias ſu mayor nobleza.
El cetro obtuuo, quando imperîoſo
A Moyſes ſuceſiuo, la fiereza
Del mar templò cortãdo del dos muros
En vna ſenda de criſtales puros.

La ſuceſion futura ya ſe eſpera,
Que la eſperança al cumplimiento mira
Siempre de Dios, aunque la edad ſeuera
Circulos tardos de los años gira.
A mi linage, al tuyo, conſidera
Que ſe deue el Meſias, no te admira,
Sino te mueue eſta grandeza rara,
Que te vienes a hazer de Dios auara!

Eſta

Eſta es la cauſa, eſta al comun guſto
De caſarſe en Iudà; la cauſa eſta
Eſperando de ſi todas al juſto,
Que la eſterilidad fueſſe moleſta:
Y a tanto ſe eſtendia eſte deſguſto,
Que de Iepte la ſangre (que por fieſta
Vertio) dos lunas, breue aliuio alcança,
La perdida llorò deſta eſperança.

Todas pretenden parte en el Meſias,
Que el bien ſiẽpre es de todos deſeado;
Tu, fruto de Dauid, y en eſtos dias
Del tiempo en los Profetas terminado,
No al mundo vſurpes, no, ſus alegrias,
Que inoran todos ſu futuro eſtado,
Y impide el biẽ, ſi es cierto que ſucede,
Quien por dalle no haze lo que puede.

Inclinaron de ſuerte el caſto intento,
Que al Carmelo boluio, dõde al ayuno
El cielo el ſuyo reuelò contento; (no:
Que nũca a Dios clamor canſa importu
Tres vieron en eſpiritu, que al viento
Nobilitaua vna rayz, que en vno
Y otro arbol deſatada, almas veſtida
Fomentaua del orbe comun vida.

Vno

Vno en beldad viſtoſo deſpedia
Vna ilibada flor, de ſu hermoſura
A ſer ſu autor deſpues fruto venia:
O reſeruada a Dios agricultura!
Eſte ineſauſto del eterno dia
Dulciſsimo Candor, Suſtancia pura
De la gloria, adoraua en tres diuiſo
El mundo, infierno, tierra, y Parayſo.

El otro ramo principal produjo
Otra flor deſigual, bien que diuina,
Que fama de lamas hermoſa trujo;
Aurora que la viſta al Sol inclina:
Deriuada del cielo voz condujo
Zefiro a ſus oydos, que deſtina
A Emerenciana a vn parto ſoberano,
Con que vino al Imperio de Eſtolano.

Efetos ſomos deſta cauſa, vimos
Luz primera en Belen del Sol hermoſa,
Con Aprano caſê; fueron razimos
Deſta enlazada al olmo vid pompoſa,
Eliud, y Eliſabet: tu mas opimos
Bienes gozaſte con Ioachin dichoſa,
Mas remites tu gloria, y yo la templo
Quãdo ignorante de hijos te contẽplo.

Mas

Mas en tanto cuydado, en tanta pena;
No es aquella visiõn consuelo breue,
Que deja al alma de esperanças llena,
Cuyo fruto a las dos el cielo deue.
No la esterilidad de gusto agena
Tristeza al alma indomita renueue,
Que famosa tal vez que ha sido sabes,
Pagando la tardança en hijos grabes.

Sara, en edad al vso denegada
Maternal, descubrio en Isac la risa,
Isac del Padre victima a la espada,
A su esperança celestial diuisa:
Rachel esteril, de Iacob amada,
Al colerico amor merced remisa,
(Culpa a vn engaño) ilustra tãto oluido
Con Ioseph casto, y Benjamin querido.

La Madre de Sanson llorô primero
La penal maldicion, hasta que el santo
Varon de Dios, el ayre lisonjero
Rompiendo, trasladò al cõtento el llãto:
Ana, de Heli con termino seuero
Ofendida, clamaua a Dios, y en tanto
Su consuelo en vn hijo preuenia,
Que Reyes a Israel deshaze, y cria.

Es-

Eſpera, que de ti, glorioſa eſfera,
Mayor honor ha de emanar, que el cielo
Nunca negar al juſto intento eſpera,
Que no ſuceda en ſu mayor conſuelo:
No deſmayes la Fê, la verdadera
Eſperança de Dios, que no del ſuelo;
Si legitima aquella, eſta baſtarda;
Que lo que ſiempre ſe creyò, no tarda.

Qual ſuele en ocio penetrable fuego
Dormir cubierto de ceniza leue,
Y deſpertar en llamas ſu ſoſsiego
De viento pertinaz reliquia breue:
Tal la eſperãça en ſueño oculto, y ciego
Que apena de ſu vida indicios mueue,
Rayos alegres en el pecho de Ana
Deſcubre al dulce aliẽto de ſu hermana.

Iſmeria ya viuda, a Zacharias
Entregò a Eliſabet, miniſtro graue
De la ſuerte legitima de Abias,
Señalado al incienſo a Dios ſuaue:
Eſteriles tambien, años los dias,
(Que ſolo el triſte bien contarlos ſaue)
Iuzgauan al deſeo, que el empleo
Siempre tarda al ſolicito deſeo.

Ya

Ya era Padre Eliud de Emin, con gusto
Del fertil nombre, con quien dulce pasa
La vida Ismeria; en tãto que el desgusto
De Ana no la espele de su casa:
En eco lamentable el dolor justo
Oyô, y la ausencia de contento escasa
De Ioachin afligido; que la ausencia
Quebranta la constancia a la paciencia.

Entre los males, que el Amor padece,
Zelos ardientes, frigidos temores,
Mortal oluido, no el menor ofrece.
Ausencia, sombra vil de sus ardores:
Bien lo esterior a lo interior parece
Del zeloso amador, pues las colores
De la violeta cardena se viste
(Luna del coraçon) el rostro triste.

En lana, y lino entretenidas prueuan
Los tiempos a engañar con la esperãça,
Que aũq̃ es juego a los viẽtos q̃ la lleuã,
De laq̃ en Dios se impone, el fin se alcã
De ayuno armadas, y oraciõ eleuã (ça:
Las almas a los cielos, que mudança
Padecen ya de ayunos, y oraciones,
Aunque son peregrinas impresiones.

La

La mitad de la vida dulce el ſueño,
La pena en noche larga les defiende,
Donde la Luna, ley del mat riſueño,
Dicipula del Sol, ſu luz aprende:
Con labor juſta alternan el pequeño
Dia del ielo, donde el Aſtro eſtiende
(Diadema de los polos) llama lenta,
Mayorazgo que a todos alimenta.

Abundante la meſa diſponian
A la neceſsidad, ſi de las manos
Mares de plata, y oro decendian,
A los cielos ſubian ſoberanos:
Las treguas del dolor tal vez bebian,
Lagrimas, perlas ya, los lilios caños
De ſus roſtros, en quien de la hermoſura
Como la flor, el edificio dura.

Ya madurauan al deſeo el fruto,
Llamando a ejecucion la edad tardia
Los ruegos de las dos, con el tributo
Que el ſanto viejo en perlas ofrecia:
Pues nunca de ſu llanto el mõte enjuto,
Hallò la noche, ni la luz del dia,
Que le bañauan tardes, y mañanas
Sus ojos por la nieue de ſus canas.

El, y ſu eſpoſa a Dios grande promeſa
De la Eſperança hizieron del ſuceſo,
Si vencedores del dolor, la empreſa
Aquiſtaſen felice, el miedo opreſo:
Languido Ayuno de fecunda meſa, (ſo;
Dulce aũq̃ al cuerpo graue, a la alma pe
Los dos ofrecen, viẽdo que en los ojos
De Dios ſabe triunfar de ſus enojos.

Ligera la Oracion con eſtas alas
Secreta ſube al cielo, la cabeça
De ceniza ſembrada, pardas galas
Indicios de humildad, y de triſteça:
Rompio animoſa las etereas ſalas,
Con feruor aſpirando a la grandeça
Del fin del bien, que a ſu deſeo mide;
Que enſeña a denegar quien tibio pide.

ARGV-

ARGVMENTO del libro segundo.

AL Cielo ſube la Oracion, adonde
Su deſeo al Concilio repreſenta
De las Virtudes; deſcriuir intenta
El a la Virgen, en que el Sol ſe aſconde.

La Querella ſe opone audaz, reſponde
La Caridad, y alli al Agrauio afrenta,
Por la Razon, y Ley ſabia argumenta,
A quien con eſcepciones correſponde.

Naturaleza oſtenta monſtruoſa
La Concepcion en muchas, demonſtrada
Naturalmente en coſas de ſu eſtado.

El tiempo antiguo prueua la coartada,
Porque a la luz, que al Sol iluſtrò hermoſa,
No la ocupaſe nube de pecado.

LIMPIA CONCEPCION DE LA VIRGEN

Señora nueſtra.

LIBRO II.

EN tãto aquel del mũdo Autor primero,
Que diuide los ſiglos con eſtrellas,
Inclinò a la Oracion, que con ligero
Buelo penetra los eſpacios dellas:
Frutifican ſu campo liſonjero
Lagrimas, flores del deſeo bellas,
Criſtales, que a la viſta aunq̃ ſe oponen,
Para alcançar mejor el fin diſponen.

Manifeſtoſe el eſtrellado Templo,
Hecho de eſpejos coruos coruſcantes,
Obra de vna palabra ſin ejemplo,
Pues no huuo que imitar fabricas antes
Quantas, o vezes, quãtas te contemplo,
Patria diuina, en lejos prouocantes,
Dõde, aunq̃ es la riqueza ſuma, en parte
Eſcede noble a la materia la arte.

Su inofenſo criſtal de Sol vañadas,
Siempre diſtinguen celeſtiales flores
Flores, vicarias a ſu luz, preſtadas
Ioyas a los nocturnos frios temores:
En orden ſuceſiuo colocadas,
Y en no confuſo honor, luzes mejores,
Ejemplares de candidas eſtrellas,
Sitios formauan argentados dellas.

Iuſto pues diuidian el aſiento
Las Eſtoycas virtudes, ſu eminencia
Moſtrando en el primero fundamento
La Humildad generoſa, y la Paciencia:
La martir Caſtidad, en el tormento
La Cõſtancia, en los bienes la Prudencia
Madura en el conſejo, la deſnuda
Verdad de ornato, doctamente ruda.

El caſto Amor, la inuicta Fortaleza,
La de teſoros prodiga, enemiga
Caridad de la embidia, la Pobreza,
Fecunda de valor, la Paz amiga:
La valiente razon, de la firmeza
Cõcordia, y el Perdon, q̃ al cielo obliga
A la vengança, q̃ por tal vengança
Quiẽ ſufre, reyna, quiẽ perdona, alcãça.

La

La que es toda Virtud, inuiolada
Virgen, Iuſticia ſacra, igual librado
El peſo de la mano, colocada
En trono eſtaua ſuperior dorado:
Reyna diſpone fiel la deſtinada
A todos Dignidad, cuyo cuydado
Procede eterno del principio eterno,
Eſplendor principal de ſu gouierno.

Fè, y Eſperança yazen a las puertas,
Aunque ſiempre las puertas facilitan,
Que donde ay Poſeſion, y Viſiõ ciertas,
La Eſperança, y la Fê no ſe ejercitan:
Entrô, y las luzes con el llanto muertas
Al fauor las virtudes neceſsitan,
Que las lagrimas tiernas en los ojos,
Facundas lenguas ſon a los enojos.

Viendo ya el tiempo de promeſas graue,
Vezino al parto, en prouidos conſejos
La forma conſultauan de la Naue
Que el Pan auia de traer de lejos:
Enjugô el llanto el Zefiro ſuaue,
De las palabras, de ſu intento eſpejos,
Porque es en tanto que ſu fin alcança
Al agua del dolor Sol la eſperança.

La Madre del Meſias en ſu Idea
Tal proponian, que de todas ſanto
Cumulo fueſe; a cuyo cuerpo ſea
Dios alma, oculto en ſu Virgineo mãto:
En ſu compueſto cada qual emplea
Liberal ſus afectos entre tanto, (tes
Pielago haziendo en el de eternas fuen
Tantos en gracia fertiles Torrentes.

Y anſi ſe interna la humildad en ella
Con quien primero que con alma viue,
Que ſi a Dios parecio Virgen mas bella,
Siendo tan bella, humilde le conciue:
Como deſpide ſin leſion la eſtrella
Rayos brillantes, que del Sol reciue,
Produjo a Dios, q̃ fertil viuio el pecho
La Caſtidad, de lilios puros hecho.

Qual con colores la futura forma
Diſeña de retoricos pinzeles,
Cuyo deſeo al penſamiento informa,
Imitando jazmines, y claueles:
Si a la verdad la copia no conforma,
El coraçon, que amada, o Virgen, ſueles
Animar, preſtarâ, donde ſe imprima,
Materia a amor, que por eterna eſtima.

Daua

Daua a ſu roſtro la color de trigo,
Moreno, pero hermoſo, a los cabellos
La de ſu ariſta, en cuyo honor, amigo
Diamantes crecio el cielo de aſtros be-
Modeſta luz de lo interior teſtigo, (llos:
Viuos los ojos deſcubrian, en ellos
Niñas oſcuras a la oliua iguales,
Con rayos, como el Sol, piramidales.

Las cejas, arco hermoſo, vn tanto inclina,
Negras con mageſtad, y haze diuiſo
De la nariz, que en proporciõ termina,
El roſtro en duplicado Parayſo:
Boca vañada en ſuauidad diuina,
Donde la roſa, como el fuego, quiſo
Arder para ſu honor, largas las manos,
Indicios de ſus dones ſoberanos.

Qual deſcriue la honeſta compoſtura,
Amoroſa, aunque graue, en ſus razones
La conuenencia, no infima hermoſura,
A la q̃ impuſo a Dios de amor priſiones:
De faſto ageno el habito, de pura
Color contento, natural; penſiones
Huyendo de la culpa en la delicia,
Que reſeruò ſu adorno a la *juſticia*.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

Qual de letras, y qual de fortaleza
La arma, y cõpone, y afirmando admira
Sus braços en valor, que a la grandeza
De la preuiſta a Salomon aſpira:
Qual la finge Amaçona, aunq̃ en belleza
Eſpiritu, en el numero que mira,
Que deſpues a ſeguir ſus armas viene,
Pues a ſu imitacion pechos no tiene.

Qual l⁹ aſimila al Terebinto hermoſo,
Sobre la tierra en ramos eſtendido,
Sombra al calor del dia, al riguroſo
Ielo defenſa en pluuias eſtendido:
Y aunque en el monte eſcelſa glorioſo,
De amor el pecho fraternal veſtido, (ble
Que como en Dios fue autor d'lo impoſi
Siendo impaſible, no es incompaſible.

Teſaurizaron todas en ſu pecho
Sus perfeciones, porque en el diuino
Madre la vieron en intacto lecho;
Eſpejo a los tres tiempos criſtalino:
Y antes q̃ el Nũcio al general prouecho,
En concento alternaron peregrino
Himnos al nombre miſtico, y profundo,
Que anſi afectauan la ſalud al mundo.

Madre

Madre de Dios, del miſmo Dios plantado,
Celeſtial Parayſo, que contiene
El arbol de la vida regalado,
Que mayor gracia que el primero tiene:
Si frutifica en ti con el ſagrado
Rozio la vida, la ſalud conuiene
Que florezca tambien, pues das vn vida
La vida à la ſalud, Dios a la vida.

Ningun titulo en ti mas glorîoſa
Grandeza enſeña, pues por dar poſible
La ſalud a los hombres deſeoſa
Facilitaſte el termino impoſible:
Tu de la carne, tu Diadema hermoſa
Formaſte a Dios, cõ que la obrò paſible,
Porque ſi tu fauor no le ayudàra,
Faltando el medio, la ſalud faltàra,

Tratô el Angel ſoberuio la ruyna
Con Eua de los hombres, y contigo
Diſpondra el ſanto la ſalud diuina,
Porque muger dè el biẽ, ſi dio el caſtigo:
Bien el efeto a la razon inclina,
Pues quando ſea Dios del hõbre amigo,
Y ſalud con tu ſi, ſerà de ſuerte,
Que te la deua el mundo por ſu muerte

Antes

Antes del cielo,ò Virgen,elegida
Eſtàs para ſalud,y en el primero
Crepuſculo del Alua aun no nacida,
Eres al mundo el medio verdadero:
Pues como dio deſde el principio vida,
En el ya muerto el candido Cordero,
Anſi por lo que Madre de Dios fuiſte,
Antes de tener vida,ſalud diſte.

Que el nombre de ſalud eſtimas tanto,
Que al daño la preuienes diligente,
Obligando al ſeguro todo,quanto
Como Madre eſtuuiſte a Dios preſente:
Eua perdio ſus hijos,y ſu llanto
Antes gozaron que el vital Oriente,
Mas tu,por mas que madrugô a ſu culpa,
Amaneces primero a la deſculpa.

No ſolo al hombre tornas en el ſuelo
La difunta ſalud; pero en crecido
Aumento al Angel,pues en otro velo
Del reparas el numero perdido:
Que como ſus reliquias en el cielo
Preſeruò con ſu ſangre,aun no veſtido
De carne Dios; tu dandole en tu eſfera,
Buelues al cielo la ſalud primera.

Tanta

Tanta alegria, tanta gloria inunda
De penſamiento tal, que de las bellas
Triſtes de la oracion lagrimas funda
Sujeto el cielo puro a mas eſtrellas:
Y por los ojos ya la alma redunda,
En lluuias regalada, que a vertellas
El contento ayudô, porque en ſu intẽto
Es alma la eſperança del contento.

Della eſcuchô el Senado de la vida
La hiſtoria de Ioachin, repreſentando
Su valor en ejemplos, reduzida
La voluntad diuina al ruego blando:
Pintauanla de Dios fauorecida
El puro Abel, y rojas aras, quando
El juſto Enos las erigio a ſu nombre,
Y de ſu inuocacion el primer hombre.

Sara, Eluma, Ana ſuceſion merecen,
Iſac, Sanſon, Samuel, y glorioſo
Vence Moyſes Cornijero; padecen
Los cielos fuerça de Ioſue famoſo,
Al Imperio de Elias obedecen,
Negando al ſuelo ſeco, y poluoroſo
Fertilidad, que la oracion alcança
Quanto pide la Fè con la eſperança.

Con

Con afectos, con anſias obligaua,
Con ſuſpiros, con llantos conmouia,
Con manſedumbre, con amor forçaua
Con Fê, con eſperança merecia,
Quando en las vozes que ſoberuia daua,
Mares de abſintio amargo difundia.
La Querella ſolicita, que apena
Vio del cielo el vmbral, del cielo agena.

Eſcrito del temor, antes del leue
Curſo del tiempo, peticion preſenta,
Larga en deſeos, en palabras breue,
Si en el dolor el numero ſe aumenta:
Leyò Verdad las quejas del aleue,
Luzero eſcuro ya que Sol ſe oſtenta,
Y en tanto de ſu boca y limpio zelo
Pendio ſuſpenſo el conclaue del cielo.

Iuſticia (dijo) en mi primera Aurora,
Bien ſabes, que a la vniõ fuy inobediẽte,
Del hombre Dios, cuyo temor agora,
Mi ceruiz amenaza diligente:
No quiſe adorar, no (ſi el daño llora
Bien deſde entonces mi ſoberuia frẽte)
A la humana, aunq̃ vnida a Dios flaq̃za,
Teniendo yo mejor naturaleza.

Intentè

Intentè con valor, fuy deſgraciado,
Si la Razon vencio, no la Fortuna:
Pero no puedo eſtar deſengañado,
Por mas q̃ el deſengaño me importuna:
Que oy bueluo a reſiſtir cõ mas cuydado
A la llena del Sol candida Luna
El ilibado Oriente, que anſi llama
Antes de ſer ſu Concepcion la fama.

Si pretende de mi nueua vengança,
Dandole Dios lagracia con que eſtuue,
Pido ſu poſeſion en la eſperança,
Que ha de ſer ſangre del q̃ opreſo tuue:
Mayorazgo es de Adã, ley ſin mudança,
(Aunque confuſo en Hieremias anduue)
q̃ herede el hõbre de mi embidia el fruto,
q̃ es el primero, en q̃ es herencia el luto.

Dejeme Dios, no ocupe mi derecho,
Que por la guerra el q̃ ſe aquiſta es juſto;
Valor, no engaño, hirio de Adã el pecho,
Y rendirſe ſin el, es fuerça, o guſto:
Deſpojo fue el pecado, mas ſoſpecho
Que ha de ſer ya ſabroſo aquel deſguſto;
Si l⁹ Aue de Eua, de mi laço oſcuro
Libre, en ſus alas libra ſu ſeguro.

Natu-

Naturaleza, y Ley lo contradizen,
Mayores de eſcepcion, fieles teſtigos,
Si en lo que Culpa, y el Infierno dizen,
Soſpechoſos no ſon por mis amigos:
Tiempo, y Razon mis fueros ſolenizen,
No los rõpays, os pido, aunq̃ enemigos,
Que Dios la acciõ, y el pacto me aſſegura
Con vna que llamays Santa Eſcritura.

Ca'lò, y como acoſtumbra eſtudîoſa
Republica de auejas, del Sol hijas,
Obſeruar murmurando cuydadoſa
Manſiones dulces, en labor prolijas
Oyendo a la Querella licencioſa,
Y en la futura Virgen todas fijas,
Viua, no al ſer, en ſus Ideas ſantas,
Mezclaron las Virtudes vozes tantas.

Ardiendo en llamas de amoroſo zelo
La no frigida en ocio, no rompida
En accion, Caridad, en eco el cielo
Hizo al lugar con voz ſonar deuida:
Habitos electiuos (dijo) al ſuelo
Perfecion juſta, en los eſtremos vida,
Virtudes a Dios proximas, oy mueſtra
Mi amor ſus fuerças a la ciencia vueſtra.

Ya

Ya oyſtes la licencia, el ſentimiento
De Luzbel atreuido en la Querella,
Aumentalde en ſu embidia ſu torméto;
Que el mas interno, y el mayor es ella:
Como defeto, como detrimento
En la forma caber puede mas bella
Factible a Dios? Pues ſi el no ſe mejorâ
No le es poſsible mejorar de Aurora.

No ſolo corporal, de gracia llena
Madre ſerà de Dios, ſino diuina,
Eſpiritual tambiẽ, que el miſmo ordena,
Que ſea a mi incendio eſfera peregrina:
Qual culpa pues, origen a la pena;
Oſarà intruſa al cuerpo la ruyna? (lo
Y aunq̃ en pequeño mũdo, grãde al ſue-
De la Deidad corporea al viuo Cielo.

Trono del mejor Sol, del mas actiuo
No es capaz, no, de la tinieblа oſcura;
No ay pacto entre las dos, no ſuceſsiuo
Orden comun, que altere ſu hermoſura:
Huye la Ciencia l' alma, huye el cautiuo
Pecho a la culpa, que ſu eſencia pura
No conſiẽte indiuiſo Imperio el pecho,
q̃ es grãde, y l' alma à doſe ſpacio eſtrecho.

Tanta de gracia plenitud (ſagrada
A la Maternidad deuda) contemplo,
Que la arca ha de animar, arca animada
De aquel d̄l miſmo Dios forma, y ejēplo,
q̄ no ha de cōprehēderla, aūq̄ inculpada
Llegue a ſer del Meſias mejor Templo,
Sino la mira en Dios, que en honor tāto
Sera a ſi miſma ſu grandeza eſpanto.

Deſta acumulan muchas ſu riqueza
A numero ordenada, en ella infuſa
Toda, a la lluuia ygual, en la pureza
Del vellocino prodiga y difuſa:
Y tanta perfecion a ſu grandeza,
Dios tiene de obligar (amor la eſcuſa)
Que a ſer poſible en ella auer defeto,
Tuuiera de diuino algun reſpeto.

No obſta, no, porque eſcepcion padece
Decreto vniuerſal eſtatuydo,
Que mas a los ſucceſos ſe parece,
Que ley comun particular ſentido:
Siempre el derecho los fauores crece,
Y quando los huuiera reſtringido,
Las leyes no la ofenden, que las leyes
No obligan, ſi comunes, a los Reyes.

La

La ley vniuerſal de actual ofenſa
No eſcluye della la eſcepcion futura?
Pues quando el juſto iniquidades pienſa,
No viciara el pecado la Alua pura:
Tanto eſta obliga, quanto de la inmenſa
Original, de Dios auſencia oſcura,
Luego ſi en vna el priuilegio vale,
Quien duda que en la otra no le yguale?

No obſta, no, que a la agua ſea elegante
Capaz vaſo anterior, pues viuifica
Dios criando, infundiendo en vn inſtãte
La alma a ſu imagen en potencias rica:
Mejor redime el que preſerua amante,
Y mayor de virtud fuerça publica,
Aunque a quien tal preſeruacion eſpera,
No falta redentor, que deſpues muera.

No obſta que a eſta Virgen no reſpete
La inundacion de afectos naturales,
Pues quando a los ſentidos ſe ſujete,
A Dios ſeran haſta la muerte yguales:
Y aunque a la ſucceſion daños promete
La maternal eſclauitud, ſus males
Biẽ puede preuenir, quiẽ puede a vn pũ
Criar, y conceder libertad junto. (to

Quando no conuencieſſen las razones,
La miſma que preſenta por teſtigo
Soberuio Leuiatan, en ſus acciones
Su no eſperado viene a ſer caſtigo:
Inquirid, inquirid las intenciones
Deſtos que opone, que del enemigo
Triunfa de mas honor la verdad llena,
Quando ſu miſma parte le condena.

Oyd la Ley en mi, que en mi ha librado
Quanto comun con la Razon conſiente,
Si bien eſcrupuloſa en el cuydado
De no violar vn minimo acidente:
No diminuyen ſu perfeto eſtado
Vna eſcepcion, y muchas, que obediẽte
Eſtà a ſu autor qualquier precepto juſto,
Que es alma ſuya, y viue por ſu guſto.

Y aunq̃ es verdad, q̃ el hõbre en la paterna
Deſobediencia incurre, en Adã muere,
Ley general de la juſticia eterna,
El que la haze derogarla quiere:
Quitò a Eſau Iacob con la fraterna
Fraude la bẽdiciõ, la haziẽda adquiere;
No peca, no, Iacob, antes ſu engaño
Paſſô ſin pena, ſuceſsion del daño.

La

La ejecucion, ſino la ley, ſuſpende
(Comũ tributo) el cielo a Enoc, y a Elias,
Deſpues de la amenaça que le ofende,
Quinze curſos del Sol viuio Ezequias:
Niniue, mar de llanto, ſe defiende
Del predicho rigor; ſombra a eſtos dias
Otros ſeràn, que el oro a la edad bueluã,
Y de ſus ritos a Iſrael abſucluan.

Vaſos, y joyas lleua al miſterioſo
Egypto el gran Moyſes. Incircunciſo,
Iſrael quarenta años vagaroſo
Dilata el tiempo al termino preciſo:
De ſi miſmo homicida valeroſo
Es Sanſon, y antes come del diuiſo
Leon la miel, a quien robô ſus dias,
Y el pan deſpues del aue infauſta Elias.

Niega carnes a Adan, a Noe concede
El vſo dellas Dios, porque al futuro
Siglo ſer alimento comun puede
Lo que es oy a Iudà por ley impuro:
Come el propueſto pan Dauid, ſucede
Atreuido Ioas, por mas ſeguro
En el Templo criado, q̃ al decreto
Suſpende ſiempre el neceſſario efecto.

Si la eſcepcion obliga al mas eſtraño,
Mayor deuda es a Dios ſu Madre propia;
Pues en parte es capaz ſu honor de daño,
Si ella no fueſe al de la culpa impropia:
Sus alabanças (ved el deſengaño)
En aquella en Deidad ſingular copia
De tres perſonas, reſplandecen pueſtas;
Eſto dijo la Ley, la Razon eſtas.

Como aſpecto del alma, que ſepara
El bien del mal, y la virtud elige,
Opueſta a la fortuna, pues ampara
La fortaleza, que con ley corrige;
Intelectual naturaleza, auara
A la viſta mortal de luz, que rige
(Bien viſto el caſo) humanos coraçones,
Conmigo conſultò tales razones.

La que ſolo inferior en la pureza
A Dios, al Angel ſuperior, indina
Con pecado actual, a la grandeza
Fuera, a la gracia maternal diuina:
Mayor impedimento a tanta alteza
Diera el original, pues peregrina
Por el del cielo el hombre; anſi cõuiene,
Que no le tenga ſi a ſer digna viene.

No

No ha de incurrir en la penal ſentencia
De ſujeta al varon, bien que obediente,
Mas propio, que al Imperio, a la decẽcia,
Y ſeralo al Demonio diligente?
Que ſi obliga la ley ſin diferencia,
Baſta que eſten eſentos en la mente
De ſu autor (ſin dezillos) los que guſta,
Que a ſus Ideas la razon ſe ajuſta.

Toda eleccion de Dios al amor deue
La cauſa, y ſin pureza el fin ſe aſconde,
Mayor ſera la que en ſu Madre aprueue,
Que a eminẽte eleccion virtud reſpõde:
Inuſitada gloria es bien que prueue
De inmaculada Concepcion, adonde
Su grandeza origine, pues ſagrado
Fauor tendra de imperio inuſitado.

Proxima a Dios ſera ſu Madre tanto,
Que en ella reberuere ſu hermoſura,
Merced de aquel candor que vera ſanto,
Y la agua en ſu principio eſtà mas pura:
Quanto Dios puede, y le cõuiene quãto
Con reſpeto formò a ſu voz ſegura,
Su Madre preſeruar puede, y conuiene,
Querer no ha de faltar, pues poder tiene.

Autores ſon ſegundos de la vida,
Viſibles Dioſes, no recompenſable
Obligacion, los Padres, ſi adquirida
Deuda en los hijos, juſta, venerable:
Eſta en los dos comun, y diuidida
Es a entrambos honor, comunicable
De Dios ſolo en la Madre, que ſin Padre
Serà de Dios ſegundo Dios ſu Madre.

Con el poder la obligacion ſe mide,
Con la dadiua aquel, ſino ſe puede
Recompenſar la de la Madre, pide
Que como Dios la ſuya a pagar quede:
Pues quanta en ella dignidad reſide
Esaccion contra el; ſino concede
Lo que deue, no cumple con la paga,
Mas ſiempre mas de lo que deue paga.

Tal es el Hijo como el Padre eterno,
Anſi conuiene que el humano ſea,
Como la Madre, y ella del gouierno
De ſus virtudes ſemejante idea:
No le igualarà pues, quando ya tierno
Le eſponga al mũdo Infante que le vea,
Si la infinita dignidad no arguya
La redundancia de la gracia ſuya.

Abriò

Abriò ſu abiſmo, boca edaz, la tierra,
Y a Corê ſedicioſo en el ſepulta;
Pero a ſus hijos no, que de ſu guerra
(Grande milagro) ſu inocencia oculta:
De la caſa de Sara a Agar deſtierra
Con Iſmael, ſi bien lo dificulta,
Abrahan obediente; que a ſu Riſa
No conuienen los Idolos que piſa.

La ſierpe antigua, que ofendio la humana
Succeſsion en Adan, falaz le oprime;
Mas no podrà (grandeza ſoberana)
A aquella, a cuyos pies defunta gime:
De aquella eſclaua culpa, y la tirana
Inclinacion al mal, ſiempre redime
Dios a ſu Madre, que con ſombras tales
Realçô las formas, a ſu intento iguales.

Si pecaſe, la imagen perderia
De Dios, Naturaleza deprauada
Si bien de arbitrio libre, poſſeeria,
Al mal procliue, quanto al bien negada:
Deſpues perfetamente no amaria
Santificada a Dios, y renouada;
Que entõces ſuera (eſtraño matrimonio)
Madre de Dios, y eſclaua del demonio.

Rumor apena vago en torno empieça,
Del ſilencio admirable manſo efeto,
Quando rica llegò Naturaleza,
Padre ſin padre, fin ſin fin, perfeto:
Fecundo Abril de juuenil belleza,
De la adulta virtud ielo ſecreto,
Sola incomunicable, y de mil modos
Reyna de todos, y comun a todos.

Aſpecto deſcubria portentoſo,
Sin braços, cuya falta ſuplẽ bellos (moſo
Dos Cornucopias, vario el cuerpo her-
De pechos d'humor dulce al peſo dellos:
La inferior parte en orden numeroſo
De animales ſin fin roſtros, y cuellos
Ceñian, terminando en vn pie agudo
La artificioſa forma del Caos rudo.

En tales prorumpio vozes ſuaues
La que nunca diſpone accion en vano;
Si tengo de ceder, diuinas Aues
Deſte de luzes campo ſoberano:
Si tengo de ceder, Virtudes graues,
A la gracia, eſperando que ſu mano
Forme la Virgen, nube del Sol ſanto,
Que ſolo he de ſeruir alli de eſpanto;

Qua-

Quales meditarê alabanças, quales,
Pues iguala el temor de hablar al guſto?
Aunque dà la materia fuerças tales
Con ſer como inefable, el acto juſto,
Que no pueden faltar fuentes caudales
A tanta Concepciõ, de honor Auguſto,
En tanto que no baſta aun lo impoſible,
Y en fin ſe ha de atreuer a lo poſible.

Succſora de Adan, no en el pecado
Serà la del Meſias Madre hermoſa,
Que antes que eſte titulo ſagrado,
Ser ſin culpa eſcogiera ignominioſa:
Dios hizo anterior luz a lo criado,
Que es fama que dio al Sol cauſa viſtoſa
Sombra de la que al Sol del Sol dè vida,
De las tinieblas ſiempre diuidida.

Fuerte el imaginar produze efeto,
Pues viſta vna beldad deſnuda baſta,
A que forme vn Etiope, perfeto
En el hijo candor, que el Sol no gaſta:
Al alma de Ana, y de Ioachin objeto
Dios ha de ſer, y ſin pecado, caſta
Concebiran ſu Madre puramente,
Priuando el penſamiento ſu acidente.

La

Fuera los monſtruos ſon del orden mio,
Aunque deſpues piadoſa los fomento,
Y tal ſera del celeſtial rozio
El nacar Virgen, vnico portento:
Todo en el ha de ſer (de mi no fio)
De la gracia ordenado al inſtrumento,
Porque como de Dios qualquiera nace,
En mi, como en la Ley, eſcepcion haze.

Contra toda eſperança en nouenta años
Fecundo Sara vio ſu eſteril pecho,
Ardio la çarça, que vañò ſin daños,
Fuente de fuego, iluſtre a ſu prouecho:
En frutos rompe propios, aunq̃ eſtraños
A la ſazon, de Aaron ya ſatisfecho
La deſu tronco diuidida vara,
Que lo que en mi faltò, mi autor repara.

Sangriento el Nilo torpes ranas vierte,
Moſcas el poluo dilatado, el ſuelo
Tenues lãgoſtas, de los campos muerte,
Y a las vozes de Elias fuego el cielo:
De ſu diſcurſo al Sol Ioſue conuierte,
En montes de criſtal torres de ielo
De Moyſes al Imperio el mar compuſo,
Que tãbiẽ, como Dios, leyes le impuſo.

Del

Madre Aurora ſerà de ſu autor miſmo,
Sin afectos comunes femeniles,
En cuya Concepcion (eſtraño abiſmo)
Eſtaran muertos los deleytes viles:
Manifieſto, ſeguro es ſilogiſmo
Mas de diuinas dadiuas gentiles,
Que de profanos guſtos, quãdo al ſuelo
Fecunda los eſteriles el cielo.

Sus Padres a la gracia ſolo intentos
De la progenie eſpiritual diuina,
Eſtaran, ignorando ſentimientos,
A que el deſeo de la carne inclina:
De Dios humilde yo a los Sacramentos
(Que la gracia primero la encamina)
Diſpondrè la materia, tal que eſtime
Que el eſpiritu alli, no el cuerpo anime.

Quando no enferma la virtud famoſo
En ellos campo dan a la eſperiencia
Los ſentidos, que el vſo generoſo
Suſpender ſuelen a eſterior violencia:
El Eſtaſis vſurpa glorîoſo
Las aciones a todos, la paciencia
El bien, y el mal de ſuerte facilita,
Que el ſentimiẽto a los Eſtoycos quita.

El

El cuerpo a los tormentos preuenido
Con artificios adormece el reo,
Tal vez la vista, tal negò el oydo
La suspension, vezina del deseo:
Que mucho, pues q̃ el Reyno cõcedido
Al deleyte mortal, con otro empleo
Turbe la gracia en formacion tan santa
De que ella, como yo, tãbien se espanta.

Monte espiritual serà qualquiera
Dellos, de quiẽ virtud mane oportuna,
Porque la que ha de ser de Dios esfera,
No tenga afinidad a culpa alguna:
Nueuos cielos criar, y tierra espera,
Nueuas harà las cosas, quien ninguna
Oluidò, que su Madre serà al suelo
Nueua tierra sin culpa, nueuo cielo.

Quando al voto comun Dios amanezca,
Nouedades harê, de estetil culto
Nacera el Angel, que antes que parezca
Conozca a Dios, y le salude oculto:
Fruto Gentil, que de labor carezca
Vn campo ofrecera fertil, si inculto,
Madre serà vna Virgen de su Padre,
Y vn Niño de mas años que su Madre,

Los

Los estremos en ella mas distantes
Inmediata tendran vnion valiente,
Cierta generacion el que fue antes
De los tiempos, persona subsistente,
Diuinidad, y humanidad amantes,
Y de lo eterno producion rezientes
El mundo admirarà, que estarà en ella
De los milagros la oficina bella.

Dolor al parto, pena del pecado,
Faltarà, quando fuente del Sol sea,
Que con vsura pagarà, eclipsado,
Aunque en su Ocaso con valor le vea:
No osarà corrupcion a su sagrado
Cuerpo, aunq̃ el suelo enfeudo le posea;
Pues mas honorq̃ al cuerpo darà a l'alma
Quien l' amô para Madre pura, y alma.

No solo, no, mis leyes imagino
Innouadas, o gracia; mas la tuya;
Pues mas serà la que tendrà en camino,
Que la del Angel en la patria suya:
Quando toda ha de ser monstro diuino,
Que opuesto fundamẽto aurà q̃ arguya,
Que es la preseruacion contra derecho,
Si tantas escepciones en mi han hecho?

Si al primer Protoplaſto al Angel bello
Naturaleza, y gracia vn tiempo ordena
Dios, a ſu Madre no ha de concedello?
Que ya no fuera de ſu copia llena:
Mil coſas naturales ofrecello
A la memoria intentan, nunca agena
Premiſa de razon, que en ſus reflejos
De lo inuiſible a vezes ſon eſpejos.

No come la ſerpiente Virgen tierra,
Si la no tal por paſto le ſeñalan,
Que no hade introduzir ſu imagẽ guerra
En quien ya la juſticia, y paz ſe igualan:
Preſente daño ſu veneno encierra
(Que tanto ſus entrañas fuego eſalan)
En la India el Atuſo, que no ay fruto
Que no viſta a ſu aliento eſteril luto.

Por ſu olor vna planta anſi aborrece,
Que ofende en la rayz el fruto en yerua,
Mas cõ remedios, que a vna vara ofrece,
El daño inſtante el labrador reſerua:
Luzbel a todos injuriar parece
Que en Adã quiere, pero Dios preſerua
La vara de Ieſẽ, como hortolano,
Con la ſangre, q̃ vierte antes de humano.

No implican acidentes, no obſtan males,
A la ſalud tiranos; pues indina
Quedara copia de los naturales,
Aunque obſeruara Adan la ley diuina:
De contrarios el hombre deſiguales
Compueſto ſe inclinara a la ruyna,
Que eſtos daños nacieran ſin la culpa,
Que meritos aumentan, no deſculpa.

La voz articulò deſta manera
En fauor de la Virgen, que futura
Gloria ſuya ha de ſer, de la primera
Madre Eua correcciõ, del mal ventura:
Cedio el lugar al Tiempo, que ligera
Imprimio eſtampa en la regiõ mas pura;
Facil del Sol, y Luna produzido,
Padre de la verdad, y del oluido.

Con pies no iguales, ſi veſtido plumas;
Corua en las manos aſpera guadaña,
Reduziendo a l'arena en breues ſumas
Mudos inſtantes, que la vida engaña:
Cõ laços de ayre, y vinculos d'eſpumas
Con mas nieue que cubre la montaña,
En el roſtro llegô midiendo el cielo,
Y eſprimio ſu concepto en voz de ielo.

De aquella, por quien emulos contienden
(Senado ſuperior) los ſiglos mios,
Pues parte en ella principal pretenden
Los que aũ la edad primera dio deſuios,
La limpia Concepciõ, a quien defiendẽ
Los obſtinados mas, los mas impîos,
Mas que por duda, hazeys por alabança,
Que diga el Tiẽpo lo q̃ en tiẽpo alcança.

Antes que dieſe Dios principio al mundo
Fue del en ſus caminos poſeyda,
Siempre ordenada, y antes q̃ el fecundo
Caos a la tierra dieſſe fertil vida:
Aun no era del abiſmo lo profundo,
Quando eſtaua altamente concebida,
Ni auian formado fuentes naturales
Diſcurſos peregrinos de criſtales.

La graue preſuncion de la opulenta
Tierra, adorno gentil, mõtes deſnudos,
En ſu dificil maquina violenta
Aun no afirmauan ſus cimientos rudos:
Antes nacia, que al deſcanſo intenta
Dieſen los valles ſombra, y voz los mudos
Ecos, y los exercitos de lagos
Rompieſen de la mar los muros vagos.

Quan-

Quando ilustres los cielos preparaua,
Y girando al abismo el fundamento,
Con preceptos seguros roboraua,
Y arriba corufcando al firmamento:
Quando las fuentes liquidas pesaua,
Y suspendia la tierra, y al violento
Purpureo mar mouible ley ponia,
Con la causa de todos asistia.

Como pintor valiente, que en su Idea
Fabrica intenta grande, y en papeles
Diseña la inuencion que obrar desea,
De donde la traslada a los pinzeles:
Asi en delinear la suya emplea
Su hermosa Madre, su diuino Apeles,
Pues que la trujo tanta edad presente,
Primero que en sus ojos, en su mente.

De quantas colorô graues bellezas,
En ella harà vn epilogo famoso,
Que ya en su eternidad notô grandezas,
Que Oceano la ornasen glorioso:
Antes de qualesquier naturalezas
Procedio Primojenita, forçoso
Tiempo agora prouando a la coarrada,
Pues antes de la culpa es engendrada.

Mas que por las demas, vendrà por ella,
Que quiere mas, que a todas redemilla,
Mayorazgo de Dios, que de ſu bella
Boca intentò abeterno produzilla:
Antes del mundo le obligò a querella
La miſma acciõ, que le mouio a elegilla,
Pues diſtinto a Moyſes, ſolo a ſu ejẽplo
No enel mõte, en ſu mẽte, obrô ſu tẽple;

No deues permitir, ò tu fundada
En la candida Fê, Iuſticia inmenſa,
Que eſtê en ſu Concepciõ la intemerada
Virgen eſpueſta a la comun ofenſa:
Tu deues, tu, librando igual la eſpada,
Salir, antes que nazca, a la defenſa,
Pues propio es, ſin ſer contra tus leyes,
Boluer por la muger de pechos Reyes.

ARGV-

ARGVMENTO del libro tercero.

EL Concilio en fauor juſto ſentencia
De la Virgen al Reyno del Eſpanto
Deciende la Querella, y entretanto,
La Oracion rompe ſu ſeruil licencia.

Quanto ſabe reſiere en competencia
Luzbel, y embia Dios a Gabriel ſanto,
Que ſuſpendiendo de Ioachin el llanto
Le deſcubre tan alta preeminencia.

Buſca al Contento, y de Ioachin eſcucha
Gabriel ſu hueſped, ya ſu triſte hiſtoria,
Y el la Madre de Dios hija le ofrece.

Pide ſu bendicion, y mientras lucha
Se mueue tempeſtad, ſube a la gloria,
Y Ioachin ſus cuydados adormece.

LIMPIA CONCEPCION DE LA VIRGEN Señora nueſtra.

LIBRO III.

Dijo, y dejò los animos diuinos
Conuertidos a ſi, de ſi ſuſpenſos
Aquel mejor maeſtro, que caminos
No hallô para boluer, para yr inmènſos:
De ſu boca corrieron peregrinos
Mares de perlas, y oro; propios cenſos
A la edad ſuya, Ciſne en plumas leues,
Aunque a tãta materia arroyos breues.

Con tales votos, celeſtial Concilio
Entre ſi conſultaua la ſentencia,
Que a la Madre de Dios ſe dieſſe auſilio,
Preſeruandola el miſmo en ſu inocẽcia:
Que Ana, y Ioachin preſtaſen domicilio
A tanto hueſped ya, cuya preſencia
Principio atribuyeſe a la edad de oro,
Pues fue deſpues del Sol viuo teſoro.

Diſuelto aun no la lugubre Querella
Quejoſa entonces mas, en la alegria
Comun del cielo oyô la cauſa della,
Que del concauo herido procedia:
La vnion de Dios a la alma, Oraciõ bella
Conſeguido el intento que pedia,
Dio con ſus alas que jugar al viento,
Nadando ſu diafano elemento.

Decendia à Ioachin, que ya el Profeta
Coraçon animò con la eſperança,
Que de la voluntad de Dios ſecreta
Rayos el juſto ſiẽpre en la alma alcança:
Hallò en el ayre de dolor inquieta
A la Querella, a tal deſconfiança
(Aunque nunca le falta) reduzida,
Que formaua de Dios queja ofendida.

Como la Reyna de las aues mueue
Del Sol, que no obedece, guerra a alguna
(Iuſta aũque deſigual) de humilde pleue,
Que con ſubito aſalto la importuna:
Tal deſde el cielo, conuertida en nieue
Se arrojò a la Querella, la oportuna
Siempre Oraciõ, a cuyas fuertes manos
Dio como la ocaſion cabellos canos.

Dellos

Dellos asida, al suelo la reboca,
Dõde menos humilde aũque en el suelo,
Hizo a sus pies mordaça de su boca,
Que no pensò jamas besar el cielo:
Tanto el castigo, tanto la prouoca,
Que del futuro con mayor rezelo,
Se retirò al silencio de la queja,
Aunque el secreto murmurar no deja.

Combidò con sus ansias al infierno,
Donde estan los tesoros de la muerte,
Dando de aumento a su dolor eterno
La respuesta Ocasion, por cierta, fuerte:
Razones de su estado, y su gouierno
En peticiones mil al suelo vierte,
Mas no pudo con ser tan importuna,
Lleuando tantas presentar alguna.

Leuantò algunas la Oracion, esquiuo
Vengador ceño en sus diuinos ojos;
Vna era del amor, quando lasciuo
Crecen los zelos a su fuego enojos:
Otra de la hermosura, el fugitiuo
Tiempo, robando al tiẽpo sus despojos,
Qual de la humana fragil esperança,
Que nunca, ò tarde pretension alcança.

Me-

El en ſu mente vencedor formaua
Fantaſticas pinturas de alegria,
Pero quedò con el que no eſperaua
Deſengaño, en que errò la fantaſia,
Como el villano, que ſoñando hallaua
(Fruto ya del arado que regia)
Riquezas en el campo, y vio deſpierto
Cierto ſu engaño, y ſu teſoro incierto.

Que es eſto (dijo ſimiles al trueno
Voces vertiendo entre ſulfureos rayos)
Que es eſto? o Reyno de ſoberuia lleno,
Flores ya alegres en celeſtes Mayos,
Agora eſpinas, ſolo de veneno,
Fertiles, reduzidas a deſmayos
Mortales tanto, quãto vn tiempo altiuas,
Amoroſas al mal, al bien eſquiuas.

Tanto me oprime de mi mal ſediento
El vengatiuo cielo; la eſperança
Negando a mi cõſuelo, aunque violento
Pide el deſeo lo que nunca alcança:
Eſte continuo curſo de tormento
Me ſoſtiene tan firme en la mudança
Que de Igion la fabula en mis daños
Eſtan verificando mis engaños.

Si

Que estos testigos contra mi depongan;
No admiro, no, q̃ son de Dios hechura,
Y no conuiene que su autor pospongan
A lo que saben de mi accion segura:
Mas que la Culpa, y el Infierno pongan
Mi derecho en peligro, y la perjura
Lẽgua en mi honor, siẽdo vassallos mios,
Actos son; que me espãtan, aunq̃ impîos.

Decendio la Verdad a nuestro Imperio,
Que es la primera vez que en el estuuo,
A quien dijo la Culpa en mi improperio,
Que antes la Virgen q̃ ella origen tuuo:
Nacer sin ser nacida, que misterio
Asconde esta palabra? Quien detuuo
El curso del pecado, y en su Oriente,
Pues no ha llegado aver su antigua fuẽte?

Como ser puede que la Culpa infame
(Dijo la Culpa) a aq̃lla Madre hermosa,
Quãdo comũ cõ Dios Hijo a Dios llame
Emula casi al mismo Dios glorioſa?
Veneno, ser no puede, que derrame
En la Fuente de vida caudalosa, (do,
En quien, como antes por el nõbre ama
(Mar misterioso) Dios será lleuado.

Tal

Tal como la eligio en ſu eternal mente
La ha de formar en tiẽpo, en ſer tã noble
Quanto perfeta en gracia, que indecente
Serà a Dios q̃ a mi iugo el cuello doble:
Dios ha de aborrecerla, ſi conſiente
En ella error, que la ofendiera al doble,
Que ſi la condenara a eterno oluido,
Quanto a pena de daño, y de ſentido.

Como en terrible exercito ordenado
De Siſara triunfaron las eſtrellas;
Del Señor de la muerte, y del pecado
Las gracias de tal Madre en ordẽ bellas;
Como el cielo concento regalado,
Sus ſentidos tendran muſica dellas,
Tiranizando a Dios ſu melodia:
Y podre adormecer tal armonia?

Eſto depuſo, y el infierno ciego
Contra mi en ſu fauor tambien depuſo,
Donde Profetas, donde Santos luego
Dieron de la verdad color confuſo:
Y aũque a varios ſentidos (no lo niego)
La ſagrada Eſcritura aplica el vſo,
Como ſerà que al Hijo eterno quadre,
Darle mas a la Igleſia que a ſu Madre?

Los

Los Angeles rebeldes, de la gracia
En que fueron criados en su origen
Que no ha de concebirse en su desgracia
De Dios la Madre, en la razon coligen:
Para pena mayor a su eficacia
Su fiera embidia, y mi dolor dirigen
A confessar el daño que me toca, (ca.
Qu̅ es de Dios la verdad, aunq̃ en mi bo

Callô, y a Dios embajador sagrada
Va del Concilio la Oracion, adonde
Pide para su Madre inmaculada
Concepcion, q̃ al ser Hijo corresponde:
Ya la sazon del tiempo destinada,
Que a tantos votos de Israel responde,
Vio del cielo el Autor, q̃ en su luz pura
Oculta como en niebla su hermosura.

Llamò de los exercitos mayores
Reyno volatil, obra del primero
Dia, a Gabriel, entre el, y las mejores
Almas, fiel interprete ligero:
Obediente mirô lleno de amores
Su intento en su Deydad, y con seuero
Acto de Magestad, en ella fijo,
Ansi diuino en voz dulce le dijo.

Buſca à Ioachin, que viue de Iudea
En las montañas, dile, que corrija
Su dolor, pues vera lo que deſea,
Y mas ſiendo de Dios Madre ſu hija:
Ana ſepa ſu bien, ceſò, y emplea
Su buelo al ayre, que ſus alas rija
En forma corporal, cuyos deſpojos
Se ſujetaſen a mortales ojos.

Fingioſe aſpecto jouen, donde aplica
Grande honor a la boca, en los cabellos
Alegre aſalto el viento hazia, rica
Vena deſperdiciando de oro en ellos:
El Sol, que en ſus dos ojos ſe duplica,
Las ſienes diſtinguio de rayos bellos,
Mouimiẽto agradable, bien q̃ auguſto,
Dio al cuerpo hermoſo, en las medidas juſto.

A los ombros, y pies, de nieue, y roſa
Alas acomodô de plumas tales,
Que no viſte de flores mas hermoſa
Variedad Mayo, a ſu vislumbre yguales:
Quales luziendo en purpura oloroſa,
Y de las yeruas refiriendo quales
La verde forma, y quando no a los zelos
Color hurtando algunas a los cielos.

Buela

Buela alternando el ombro, aunq̃ desnudo,
Clamide pende insigne del siniestro,
Donde no mas felice, al arte pudo
Sucesso el peyne dar de ingenio diestro:
Nunca los hilos (reduziendo al mudo
Silencio admiraciones del maestro)
Tanto a la tela en otra consonaron,
Ni a tal verdad figuras deseñaron.

Con quales leyes, colorido estaua,
Naturaleza diuidio el tumulto,
Que en los quatro principios disonaua;
Despues que les dio casa el Caos oculto:
En la tierra lo graue descansaua,
Aspiraua lo leue a hazer insulto
Al cielo, que en el Sol ilustre ardia;
Andaua el mar, la tierra en si pendia.

No era solo vn color, en oro noble
Los Astros se encendian, en luzientes
Esmeraldas crecia el pino, el roble,
Quebrauanse en diamantes viuas fuentes:
Hilos ocultos, ya materia doble,
Las olas engañosas, y corrientes,
Con arte hinchauan tãto, q̃ en las peñas
Dauan las ouas de su aumento señas.

Pequeño el Sol en braços del mar graue,
Nacia con la Luna humilde, y tierna,
Deſeoſa de luz, y con ſuaue
Voz parece, que el Ciſne canto alterna:
Neuaua alli ſu pluma, y la de l' aue
Heredera de ſi, muriendo eterna,
Eterna primauera daua al viento,
Tal era al Nuncio ſanto el ornamento.

Reſplandecio el camino al peregrino,
Que por el diſcurria, qual ſangrienta
Cometa enrojecer ſuele el camino,
Infauſta luz a purpura violenta:
Al Ocaſo del Sol, Sol mas diuino
Multiplicando el dia, ſe preſenta
Con plantas viuas al Carmelo vfano,
Y en las alas librò ſu cuerpo vano.

Buſcô al Contento en el, hueſped eterno
A ſoledades ſantas, donde haze
La tierra Paraiſo, en que el Inuierno
Treguas confirma con la flor que naze:
Con pequeño tumor, como al gouierno
Del monte, vn coruo llano, q̃ en el yaze,
A collado crecio, ſeluas veſtido,
Teatro de la paz, grande, y florido.

En

En quanto ſu Orizonte ſe termina,
Brotando plantas ruſticas la tierra,
Imita a aquellas en la edad diuina,
Que a ſi no diuidio fraterna guerra:
Frutos, que ya la gula peregrina
Al monte, como barbaros deſtierra,
Alimento mejor del mundo Infante,
Ennoblezen ſu termino abundante.

Caſtaños mil en ſu defenſa armados,
Francos por fuerça, duros a los ruegos,
Amigos auellanos de los prados,
Materia antigua a los nupciales fuegos:
Nogales huecos, con la lengua ayrados,
Que dieron cauſa a los pueriles juegos,
Almendros canos los hiemales meſes,
Alegres nuncios de oloroſas mieſes.

Madroños aſcondidos, purpurante
La tierra de ſu fruta vergonçoſa,
De vſurpar la cautela a humor fragante;
Dulcemente al ſentido ponçoñoſa;
Atreuidos abetos, afectante
Creſpa al peyne la hoja perniciosa,
Denſas hayas, a vaſos dedicadas,
Muſico boxa flautas regaladas,

Los obedientes freſnos a la mano
Artifice, à las ſierpes ſiempre dobles
Ielo fatal, de Aquiles inhumano
Por la haſta vn tiépo ſanguinoſa nobles:
Impenetrables al ſeguir villano,
Frutifican alli nudoſos robles,
Pinos vertiendo olor por las heridas,
Palmas triunfales, porque no vencidas.

Dulces fuentes de timidos criſtales,
Viboras de la tierra, abren ſu pecho,
Obligando a la viſta naturales,
Mas q̃ enel marmol las q̃ l'arte ha hecho:
Parten con la alua lagrimas yguales,
Ella en los cielos, eſtas en ſu lecho,
Boluiendo en flores la reliquia breue,
Que reſulta en la orilla de ſu nieue.

Alamos blancos, de hojas diferentes
Pobres de ſombra, de agua codicioſos,
Vtiles al eſcudo, alas pendientes
Vides ſeluajes faciles eſpoſos:
Negros opacos, quanto mas valientes,
Tanto mas de los años vitorioſos,
Que ſon diuiſos de ſus troncos graues,
Caſas del mar portatiles en naues.

Nati-

Natiua gruta, blandamente triſte
Contra el Deziembre frio al Sol eſpuſo
Dulce al Contento, cuyo roſtro viſte
Color de nieue, y roſicler confuſo:
Alli la Eternidad nacida aſiſte
Con el a vn parto, y reduzido al vſo
Mejor el Tiempo, caminando en ſuma
Cõ pies d' plomo, en la ciudad de pluma.

A los labios a pena alguna leue
(Alas de edad ardiente) ſe atreuia;
Adorno neceſario, en coſta breue,
Cõ que en la tierra mimbres componia:
Como en arroyos de diſuelta nieue,
Que de la ſierra el Sol, ò lluuia embia,
Anſi a los ayres diſcurrian velozes
De ſu boca de miel canoras vozes.

Dichoſo aquel, que en ſoledad contento,
No ſirue al oro, al miedo, a la eſperança;
Ni es pobre en ſus riquezas auariento,
Que ningun venturoſo fin alcança:
No vende, no, palabras, ni del viento
Del vulgo pende, facil a mudança,
No beue en plata, no, muerte violenta,
Ni del comun tributo ſe alimenta.

Solo al eſtudio del ganado viue,
Teſtigo el cielo, en la quietud ſeguro,
Y de la fuente por fauor reciue,
En la concaua mano criſtal puro:
Quando engaño a las aues aperciue,
Inocente a los hombres, y al ofcuro
Anzuelo en el manjar pezes cautiua,
Moſtrando ſu priſion la linea arriua.

Conſigo alegre de ſi miſmo habita,
Legislador de l' alma, y de la tierra,
Que con libros, y arados ejercita,
Con que eſtatico ya la accion deſtierra:
Come ſimple ſuſtento, el guſto incita
Hambre anterior, y ſin temor de guerra,
Rey Impera los prados, y riſueño
Al campo pide cama, al ocio ſueño.

Ceſò ſu melodia con el nueuo
Eſplendor, que reflejo hizo en ſus ojos,
A quien dijo Gabriel; ſiempre manceuo
Contẽto, a eterno bien dulces deſpojos,
Fama a Ioachin de regozijo lleuo,
Tu en Ana, como Sol, nubes de enojos
Rompe, que en ſu vejez ſu Autor, agora
Fertil la buelue a la primera Aurora.

Grande

Grande parto preuen a ſu deſeo,
Mayor que la eſperança, y por premiſa
Deſte de todos anhelado empleo,
Que mañana a Salen vaya la auiſa:
Donde verà a ſu eſpoſo, que trofeo
Del edad lleue eſteril. Dijo, y piſa
Al viento la ſoberuia, y el Contento
Reſpetò ſus reliquias en el viento.

Al campo el Angel dirigio las plantas,
Con habito al oficio diferente,
En mageſtad diuino, donde a tantas
Lineas reduze al prado el coruo diente:
Ya Ioachin a merced de lluuias ſantas
El grano rubio oluida diligente,
Ya alegre coge, ya reparte, y guarda,
Efetos varios de eſperança tarda.

Imitando a Habrahan en los caminos
Piadoſo eſtaua, y con humilde pecho,
Llamaua a los canſados peregrinos
Al fuego manſo de ſu breue techo:
Mas por conſejos altos, y diuinos
Entonces, quando ſoñoliento el lecho
Tocaua el Sol, que nace, y muere al fondo,
Alma del mundo, coraçon del cielo;

Hallò al hermoſo Iouen, cuya viſta
Iluſtre reſplandor vañaua en torno;
Transformado ya el habito, que aquiſta
Peregrino piedad con el adorno,
Que vaya, le importuna, donde aſiſta
Auſente del rigor del Capricorno,
Que con rayos de nieue el cãpo abraſa,
Concede, parten, llegan a ſu caſa.

Hilos Tamar formaua (â cuerda leue
Fiando lana, y lino en la ſinieſtra)
Con dedos altos, bajo el grueſo, mueue
Librado el huſo con la mano dieſtra:
Iguala el diente la torzida nieue,
Cuyo robo el clauel del labio mueſtra;
Guardando copos candidos eſtrecho
Calato, ante ſus pies de mimbres hecho.

Deja ſuſpenſo el huſo de la rueca,
En viendolos Tamar, miniſtra luego
A la dormida llama leña ſeca,
Defiendeſe quejoſa, y vence el fuego;
Los piès los laua, y los aſientos trueca,
Pone limpia la meſa, y a ſu ruego
Mejor lugar el peregrino toma,
Y echa la bendicion antes que coma.

Sir-

Siruen no en plata la compueſta cena,
Sino en honeſto barro, y el ſeguro
Vidro a la boca aplican, que ſin pena
Les concede de la agua el humor puro:
Tu que a la tabla de regalos llena
Iuegas los años, miſero Epicuro,
Donde el vino de edad ſalta a los ojos,
Preſenta a los del alma eſtos deſpojos.

La hambre tuuo fin con el combite,
Dan gracias a ſu autor por el ſuſtento,
Vno deuoto empieça, otro repite,
Y bueluen a ocupar ſu propio aſiento:
Primero que la vida nos limite
Peſado ſueño, y con poder violento
Nos traslade a la forma de la muerte,
De la encogida noche el frio diuierte.

La cauſa (dize el Peregrino) dime
Porque habitas las ſantas ſoledades,
Huyendo el peſo, que ſediento oprime
El concurſo gentil de las ciudades?
Si porque no ay valor, que ya ſe eſtime,
Si porque eſtan cobardes las verdades,
Diſcreto eres, que es mejor partido
Acabar oluidado, que vendido.

Aqui

Aqui(Ioachin con lagrimas reſponde
De conduzir ſu pena a la memoria)
No la mentira, y confuſion me aſconde,
Sino de mi dolor la infauſta hiſtoria:
Oy renueuas mi llaga, porque adonde
Tuue premiſas de futura gloria,
Efetos de tu Sol diuino, y ſanto
Nacen mayores cauſas de mi llanto.

No roſtro mortal, no, no a humano fuena
Enti, ò varon hermoſo, mas perdona
Si la boca a ſer hombre te condena,
Quando te eſtimo Angelica perſona:
Aſiſte a mi fauor, y de mi pena
Si guſtas los anales, que pregona
La fama, eſcucha, pueſto que primero
Con el Sol que ſe va buelua el Luzero.

Yo ſoy Ioachin, yo nieto generoſo
Del Zagal de Micol, cuyo pellico
Fue purpura real, cuyo nudoſo
Cayado pobre, cetro hermoſo, y rico:
Reliquia ſuya ſoy, que el ſuntuoſo
Fuerte, ya caſa (a ſu humildad me aplico
Culpa del tiempo, que las piedras gaſta)
Viuo con mi muger honeſta, y caſta.

Con

Con hazienda baſtante avn noble, tengo
Mi caſa en Nazaret de Galilea,
Y la eſperança a ver del cultor vengo,
Que con oluido prouechoſo emplea:
Mas oy la cauſa a aquel rigor detengo,
Que quiere el cielo que mi culpa ſea,
Por quiẽ del templo ayrado me deſpide,
Pues la virtud que me negô, me pide.

Alli veynte años hize compañia
Con Ana, que en Belen tuuo glorioſa
Aſcendencia tambien, y ſangre mia,
Y como tal humilde, y virtuoſa:
Nobilitaua el viento cada dia
Mi incienſo en el altar, cuya oloroſa
Nube lleuaua mi oracion embuelta;
Mas nunca vi mi pretenſion reſuelta.

Faltome ſuceſion, con que paſſaua
Suma pobreza en medio de mi haziẽda,
Con eſperanças el deſeo animaua,
Mas q̃ eſperãça ha auido que no ofenda?
El Templo en ſus Encenias viſitaua,
Mas vna vez que di a Iſacar mi ofrenda,
Deſpreciola Iſacar conforme al rito,
Que eſtà el eſteril por la ley maldito.

Antes

Antes me dijo(ay cielo) que la rica
Oblacion pongas en mi mano, esfuerça;
Que a quien tantas mercedes multiplica
Pidas el fruto, que la fama esfuerça:
Si tu esposa, Ioachin, no frutifica,
La maldicion obliga, la ley fuerça
A que no la reciba, que es injusto,
Pues Dios no te concede lo que al justo.

Yo fuy a Ierusalen con la mas noble
Parte de Nazareth, y en tal afrenta
Quedè sin alma, y como piedra inmoble,
Que no la ay tan esquiua que no sienta:
Crecio despues cõ la memoria al doble,
Y mas quando escuchè, q̃ el q̃ la cuenta
Crecia la verdad con la mentira,
Llamò el agrauio, y respondio la ira.

Mas sosegando la razon al ciego
Furor, que la vengança solicita,
Propuso la verguença el orden luego
De huyr la nota, que la ausencia cuita:
Dejè la confusion, hallé el sosiego
En estos prados verdes, que habilita
Rudo el arado, y enriqueze el trigo,
Cuyo logro seguro intento, y sigo.

Desde

Desde entonces aqui gozoso viuo,
Ya viendo el trillo, q̃ la mies quebranta,
Ya diuidir al ayre fugitiuo
Las aristas, y granos, que leuanta:
Ya igualando a la tierra el tronco altiuo,
Hago q̃ adopte aquesta a aquella planta,
Que siendo de linage diferente,
Produze enjerta, de su ramo ausente.

Y ya passada la calor de Agosto,
Que templa el fruto de la vid opima,
Miro correr de espacio turbio el mosto,
El pie desnudo del villano encima:
Ya con las lluuias del Inuierno angosto,
Como el arado, que la tierra anima,
En los sulcos, que ordena, resplandece,
Y a los ojos el fruto en yerua ofrece.

Ansi passo la vida mas contento,
Pues nunca falta aqui, ni se desea,
Y alla qualquiera bien se bueluc viento,
Porque todo la embidia lo pasea:
Aqui solo suspenso el pensamiento,
En la memoria de Ieouà se emplea,
Y allà durmiẽdo a Dios, despierto yaze
A la ambicion, que de soberuia naze.

Ansi

Anſi Ioachin dezia, y a los ojos
El coraçon traya en tierno llanto,
Reliquias de la pena, y los enojos,
Que tuuieron en el dominio tanto:
Y anſi miraua atento los deſpojos,
Que derramaua por ſu roſtro ſanto,
El Peregrino, a cuya lengua graue
La dulce voz dio eſpiritu ſuaue.

Suſpende a mis razones tu triſteza,
Ioachin piadoſo, el coraçon dilata,
Que ya te mira Dios, cuya grandeza
No puede ſer a tu limoſna ingrata:
Ya ſe admira en ſu ſer Naturaleza
De lo que el cielo por tu medio trata,
Pues de ti nacera ſin culpa alguna
La ſiempre ſin eclipſe hermoſa Luna.

La que de mancha original agena
Huya el cuerpo a la ley, q̃ puſo el juſto,
Cauſa primera, Dios; caſtigo, y pena
De anteponer Adan ſu propio guſto:
La copioſa en virtud, en gracia llena,
Que dè cuerpo al Meſias, y al robuſto
Gigante del pecado humilde vença,
Porque de vna muger tenga vengança.

Siendo

Siendo Dios en ſus ſantos admirable,
Ha tanto d' eſceder en adornalla
L' admiracion, que no aya compẽſable
Suficiencia, aunque cauſas, a admiralla:
Grandeza en otros es comunicable,
No vencerlos la culpa en la batalla,
Mas en tal Madre rara marauilla,
Que no ha de poder punto combatilla.

Dragon ſu luz eſperarà, y ſu Aurora
No verà deſpertar, ni tendrà Imperio.
En el trono real que Dios honora
Quien del cielo bajò con improperio:
Quien del gran hijo la defenſa inora,
Que preuiene al materno miniſterio,
Si a ſus ſantos, que imitan ſus deſpojos,
Guarda en las luzes de ſus miſmos ojos?

Admirado el Cherub mas ſabio atiende
Que ſolo es ſuperior a la que forma
El Artifice ſumo, donde eſtiende
El Sol ſu eſfera, cõ q̃ el cuerpo informa:
Deduzir vn relox de ti pretende
El cielo en q̃ moſtrar la alteza, y forma
Humilde, en que el mas alto Sol declina,
Siendo el Vmbroſo la virtud diuina.

Madre ha de ſer de Dios la Virgen planta
Tuya, o Ioachin, y l^a Aue que de Oriẽte,
Al Aue Chriſto llame, de la ſanta
Sangre ſuya formado ſolamente:
Tal en Arabia el Ormeniel leuanta
Al Sol humor purpureo, y eſcelente,
Que ſubtil en el puro, y limpio ſuelo,
Su viua imagen forma, y buela al cielo.

No ha de eſcucharſe, no, pecado, ò culpa
En la tierra de Dios, que antes bendize,
Que a quien dara por fruto la deſculpa,
Toda de iniquidad ſombra deſdize:
Mas ya que preſeruando amor deſculpa
Su puro Oriente, y la razon predize,
Que ya a ſu Sol en ti prepara Oriente,
Aunque ella ha de nacer en tu Ocidẽte.

El campo ſu beldad rejuuenece,
Deziembre pobre en el Abril gallardo
Transformado ſe mira, y bello ofrece
La roſa tierna en vez del duro cardo:
La tierra el fruto prometido crece,
Sin que rompa ſus pechos el buey tardo;
Y de la ſanta edad el oro torna,
Que los rayos del Sol de nueuo adorna:

Ya

Ya las enzinas en ſobroſa llubia,
Fragante miel deſperdiciando eſtiendē,
Ya de la hojoſa vid la virtud rubia
Los eſpinos mas aſperos ſuſpenden:
Ya la precioſa purpura no enrubia,
Ni los veſtidos a mentir aprenden
Tiranicas colores de otra parte,
Que todo nace ya con mejor arte.

Ya el Amomo gentil, y Colocaſia
Hazen Eliſia playa eſtas riberas,
Ya el Cinamomo, el Balſamo, y la Caſia
Vierten al viento aromas liſonjeras,
Ya ſuena el eco de la voz Galaſia,
Premiſa de las bodas venideras,
Pues del tercero, que tratarlas deue,
El cielo gracias en la Madre llueue.

O ſantos Manes, que en oſcuro ſeno
Del Padre de las gentes, eſperança
Teneys del tiempo del Meſias, y lleno
Pedis que abreuie el cielo ſu tardança,
Deſcanſad, deſcanſad, que ya el ſereno
Campo, curſo del Sol, a ver alcança,
Que caſa labra ya de Dios la dieſtra,
De quien ſaldra a rōper la priſiō vueſtra.

Y tu Ioachin, que en tu vital Ocaſo
Peregrinas regando eſta campaña,
No buelua tu eſperança a tras el paſo;
De gloria la alma, no de penas vaña:
Que ſi el cielo contigo anduuo eſcaſo,
Ha ſido para hazer mayor la hazaña,
Pues origen daras a quien lo ſea
Del juſto, que la tierra ver deſea.

De la oracion, y ayuno tuyo, y de Ana
Hija ſerà la celeſtial Donzella,
De agenos miembros de virtud profana,
Como diuina produzida eſtrella:
Vueſtra eſterilidad ſu ſoberana
Dinidad probarà, moſtrando en ella,
Que ſerà en vida grande, ſi en ſu origen
Las leyes ſobra que lo humano rigen.

Nacera de infecundos, porque tenga
Raçon incomparable, al alto eſtado
A que la ordenà el cielo, quando venga
A ſer en ella Dios, no infuſo, hallado.
Ieſus ſera, que la ſalud preuenga
Al mundo, tanta edad noble cuydado,
Y a ella con miſterio, y profecia
Maria llamaràs. Ay ven Maria.

Y por-

Y porque el caſo la verdad te aduierta,
Mañana yras a la ciudad ſagrada,
Donde Ana tambien partir concierta,
De eſpiritu diuino conuocada:
Verasla alfin en la dorada puerta,
Y verasla a tu bien tambien dorada,
Pues faltando la cauſa al ſentimiento,
Que teſoro, Ioachin, como el contento?

Dijo, y como la niebla denſa, y triſte.
Al Sol que nace las eſpaldas buelue,
Cuyo eſplendor, que las esferas viſte,
Su inquieta oſcuridad graue diſuelue:
Tal ſu dolor huyô, tan mal reſiſte
A la alegria que en ſu voz embuelue,
Cobrando la alma la quietud perdida,
Que eſtuuo con la pena detenida.

El viejo, entonces, fiel beſar queria
Los pies diuinos a ſu hueſped ſanto,
Iris que el cielo a ſerenar embia
La tempeſtad precioſa de ſu llanto:
Mas a penas la lucha pretendia
Renouar de Iacob, quando con tanto
Impetu el viento hirio la dura tierra,
Que temio ſu ruyna con tal guerra.

Los Aſtros de la noche ſuperiores
Con virtud atractiua leuantauan
Miſtas eſalaciones, y vapores,
Que al ayre la region media tocauan:
Mas huyendo ſus frigidos rigores
Bueltos al centro, entorno ſe quejauan,
Al ayre inferior juntos, que mouido
Daua tambien fauor a ſu ruydo.

Conuocaron deſpues de las montañas,
Cuya alta frente encanecio la nieue,
Vapores, que condenſa en ſus entrañas
Frigido el ayre, que deſpues los llueue,
Deſatandoſe en lluuias tan eſtrañas,
Que apena el rudo labrador ſe atreue
Aſiſtir en el campo, y donde mora,
Huye a eſperar la tempeſtad ſonora.

Parece, que con Iupiter, Saturno,
En Eſcorpion, en Cãcro, ò en los Pezes,
En el ſilencio del temor Noturno
Hizieron amiſtad mas que otras vezes:
No florecia, no, como al diurno
Tiẽpo el arco de pazq̃ hermoſo ofreces;
O Sol, haziendo eſpejo de la nube,
El de la Luna, que a imitarle ſube,

Acom-

Acompañaua al toruellino copia
De granizo trauieſo, congelado
En el ayre de la agua, y con impropia
Muſica fiera atormentaua el prado:
No hallaua abrigo, no defenſa propia
Paſtor humilde, timido ganado,
Que alli eſparzido de la muerte huìa,
Y al vmbral de la vida fènecia.

Afeytoſe con ello la morena
Noche, engañando al ſuelo con la clara
Superficie no mas, de luz agena
Que alumbraua penſò la Luna auara:
Crecia la tempeſtad, crecia la pena,
Fuerças tal vez con la quietud repara,
Y con mas brios el deſcuydo enmienda,
Y en los dos no acabaua la contienda.

Succedio luego de vna nube denſa
El oſcuro temor, en cuyos huecos
Hallauan al ſalir fuerte defenſa
Los eſpiritus calidos, y ſecos:
Y ardiendo al mouimiento ya la ofenſa,
La carcel rompen, y reſulta en ecos
El golpe, que mayor lugar buſcauan,
Como con la calor ſe dilatauan.

Bien como ſuele llama vagabunda,
De vientos enemigos animada,
El monte diſcurrir, que hermoſo abunda
De la planta a los Ceſares ſagrada;
Que quanto mas aumenta la iracunda
Fuerça, ſe opone a ſu rigor armada,
Y con terrible eſtrepito defiende
La inmunidad antigua que pretende.

Anſi la nube negra era ofendida
Fuera de tiempo en deſigual ſonido,
De aquella eſalacion introduzida,
Que encẽdio el mouimiento, y el ruydo;
Y tal vez deſcubriendo por la herida
Que opreſa dio con impetu atreuido,
Sãgrienta luz, moſtraua el cielo en lejos
Rayos de ſu furor en los reflejos.

En circulos de fuego olor ingrato
Eſalando venian, con tal priſa,
Que ſolo auia de diſtancia el rato,
Que el que bajaua del q̃ aguarda auiſa:
Vno abraſa, otro rompe, y el contrato
Otro quiebra al laurel, que ya diuiſa
Su rama yaze, y entre furia tanta
No ceſsaua en los dos la Lucha ſanta.

Paſò

Paſò la tempeſtad, paſò la triſte
Sombra dudoſa, y a alegrar el cielo
El Sol menor ſalio, que al campo viſte
De palido ſplendor, y luz de ielo:
El regalado eſpiritu, que aſiſte,
Zefiro blando, a embellecer el ſuelo,
Dulce ſoplò, como el que nunca indra,
El verde Reyno de la blanca Aurora.

Aſpero el tiempo al agradable aliento
Templò la ofenſa del ocioſo frio,
Flores parece, que produjo el viento,
La edad paſada del Inuierno impîo:
La batalla ceſò, y al penſamiento
Igualò el Peregrino en ſu deſuio,
Dando al ayre gentil plumas ligeras,
Con que rayô de luzes las eſferas.

Reſplandecio en el habito primero
Ondeado del viento; y ambroſîa
El cabello eſpirò libre, y ligero
Moſtrô quien era el buelo, en que ſe fia:
De ſus plantas de nieue liſonjero
Iuſtamente los ojos ſuſpendia
Ioachin; y con los ſuyos Gabriel ſanto
Adulaua la cauſa de ſu llanto.

Hiriendo el viento con iluſtres alas,
Donde mejor, q̃ en ſu region inmobles,
Reſplandecian las noturnas galas,
Eſtrellas puras de diamantes nobles,
Sube el honor del cielo, en cuyas ſalas
De eternos lauros, de inmortales robles,
La milicia de Dios eſtà ceñida,
Corona al primer triunfo merecida.

No ruyna del cielo vengatiuo,
No fuego, ò pluuia; ſolo la templança
Del viento a Dios cõdujo, y reſpectiuo
Dejò a Ioachin mas viua la eſperança:
Ya de la Luna el reſplandor eſquiuo,
Que funda ſu firmeça en ſu mudança,
Yua a reſtituyrle al propio dueño,
Quando ocupò ſus ojos dulce ſueño.

ARGV-

ARGVMENTO del libro quarto.

AL Trono, donde al mundo eternamente
El ſupremo Señor con ley modera,
Se preſenta Gabriel, que a nueſtra eſfera
Hombre decienda implora tiernamente.

Quanto del orbe, y ſu principio ſiente
Eſplica, y de la culpa la ſeuera
Obligacion, de que eſcuſarſe eſpera,
La opueſta humilde a Eua inobediente.

A Dios Piedad (aunque las vè en ſu pecho)
La redencion mejor preſeruatiua
En ſombras mueſtra, pruena con razones;

Que ſiendo la honra de ſu Madre Diua,
No es juſto que ande en puntos de derecho;
Que no es honor el que anda en opiniones.

Digitized by Google

LIMPIA CONCEPCION DE LA VIRGEN Señora nueſtra.

LIBRO IIII.

ENtonces el Eſpiritu, que al Verbo
En los principios adorò encarnado
En forma humilde, y habito de ſierbo;
Ante ſu trono ſe moſtrô humillado:
Agora, ò Virgen, que al Señor proterbo
De la noche inmortal tienes proſtrado,
Fauor me inſpira, porque anſi mi Lira
Pague en cãto el fauor a quiẽ me inſpira.

No dedignes mi amor, la pluma mueue
(Si titulo merezco tan ſuaue)
A tu Poeta, que a eſcreuir ſe atreue
Lo que ſolo conoce el que en ti caue:
Bien es q̃ a hablar en tu defenſa prueue,
Por piedra inculta de mi patria graue,
Qu' en caſo tal, cõ mueſtras no pequeñas,
Bien ſaben en Toledo hablar las peñas.

No

No ya como Ildefonſo, por quien viue
Tu honor (ay o liſonja ſoberana,
Pues como nunca el Sol daño recibe,
No crece a ſu diuina luz humana)
Altos elogios mi eloquencia eſcriue,
Afectos mi amor ſi, de quièn emana
Deſnuda dè ambicion inculta vena,
Mas de ſimplicidad, que d' arte llena.

El a tu Concepcion votô primero
Fieſta en eſta ciudad, y ciudad tuya,
Pues quãdo a honrarle vienes cõ ligero
Pie, alli la poſeſion tomaſte ſuya:
No a tu honor, no a mi intẽto liſongero
(Aunq̃ ay la comun fama q̃ me arguya,
Que le ornaſte de gloria, porque quiſo
Ser Angel de tu Virgen Paraỹſo)

Por la defenſa digo, que a tu pura
Concepcion intentò primero al mũdo,
Como al Sol le diſte Alua, en q̃ procura
Ser Aguila de fè mi amor fecundo:
No aſpiro à premio, mas del q̃ aſegura
Tu pecho en la piedad a Dios ſegundo,
Que en el laurel mortal, q̃ el tiẽpo gaſta,
Sino alcançarle, merecerle baſta.

So-

Sobre esfera mas alta resplandece
El campo de los cielos, donde habitan
Vidas sin cuerpos, en que al Sol ofrece
Espejos, que sus rayos ejercitan
La eternidad. Perpetuo Abril florece
A las aguas, que en el se precipitan,
Cristales a almas santas, viuas flores,
Sino Narcisos en beldad mejores.

Tumido vn monte alli se determina,
De suspensas en si piedras preciosas,
Cuya lumbre en Piramide termina,
Esalando de si lluuias vistosas:
Varios en torno asientos, donde inclina
Vno inferior a otro, glorioſas
Nueue ordenes disponẽ, cuyos dueños
Con himnos a su Rey cercan risueños.

Tres vezes en corona duplicada,
Ciñen distintos su grandeza inmensa,
No iguales en poder, comunicada
No vna virtud a todos sin ofensa:
La prestancia en qualquiera colocada
Los lugares aduierten, recompensa
De amor, y estan al fin como inmortales
Desigualmente en su contento iguales.

Candi-

Candido en medio eſcelſo vn ſolio tiene
Aquel en tres luzientes Sol diuino,
Muſica, en quiẽ à hallar a la vnion viene
La diferencia perſonal camino;
Vibrante rayos todo el cetro obtiene
Deſde el vn mar al otro criſtalino,
Dominando en diuerſos Orizontes (tes
Como en valles la tierra, el cielo en mõ

Aqui el Angel llegò, y en la preſencia
Del Dios de las vẽganças, ya amoroſo,
Humilde eſclarecio, dando obediencia
Al ſabio, al juſto, al fuerte, al poderoſo:
Conocio en ſu diuina inteligencia
El tierno afecto, y el amor piadoſo,
Que ageno de retoricas acciones,
Su viſta le dictò tales razones.

Antes que partos mil materia ruda
Dieſe a tu guſto en formas oficioſo,
Y lîberal viſtieſe, aunque deſnuda,
De miſtos orbes el concierto hermoſo:
Antes que fueſe en conſonancia muda
El Poema del mundo numeroſo,
De tu artifice voz forma oportuna,
Que la obra, y la voz ſalen a vna.

Antes

Antes ténias en ti tu reyno, y luego
Rayos difusos de tu luz criaste,
Angeles bellos, y con blanco fuego
El certisimo error del Sol firmaste:
Como soldados fieles sin sosiego,
Que velasen los muros ordenaste
De tu ciudad, cuyas Almenas bellas
Adornasen noctiuagas Estrellas.

Tacitamente el mar el curso imita
Del cielo, de quien es cristal atento,
Que flores cria en purpuras, que quita
Tiro a las conchas oy en su elemento.
Galas diste a la tierra, que habilita
Blando rozio, y de su humor sustento
A la ingeniosa Aueja en cuerpo breue
Que de las flores en los vasos beue.

Formaste a Adan del campo Damasceno,
De quien le trasladaste al Parayso,
De los deleytes, y regalos lleno,
Que tu mano formar pudiendo quiso:
En dulce sueño de su mismo seno
Muger le diste, y a los dos auiso
Que comiendo del arbol moririan
Donde juntos el bien, y el mal tenian.

Como es coſtumbre, la muger curioſa,
(O quantos males la muger deſpierta!)
Comio el fruto fatal, y como hermoſa
Abriò a la voluntad en Adan puerta:
Por no enojar ſu apena viſta eſpoſa,
Darte enojos el hõbre audaz concierta,
Comio, y hallò la deſnudez conſigo,
Que la verguença fue el primer caſtigo.

Deshizoſe la vniſona armonia,
Que la juſticia original templaua,
Y como cada-qual en el viuia
Sus hijos tienen condicion eſclaua:
Tu en la ſentencia juſta de aquel dia
Al Cherub arrogante, que lo eſtaua,
La ejecucion libraſte en vna tierna
Muger, que teme en ſu priſion eterna.

Los dias deſtinados, y medidos
Deſcubriendo ſe van, y las ſetenta
Semanas de Daniel a los cumplidos
Plazos llegando, el numero ſe aumenta:
No te dilates mas a los gemidos
De aquel deſeo, que los tiempos cuẽta,
Que como en tanto q̃ ſe cũple ay daños,
Sabe contar, y no ſufrir los años.

Quan-

Quando aquella muger del Sol veſtida
Darà licencia, que la mire el ſuelo,
Sin que luz, o diſtancia ſe lo impida,
Si el mayor q̃ la tierra es breue al cielo?
Quando la Virgen, ſigno de la vida,
Tu incendio templarâ del pecho al ielo,
Que antes en el Leon de tus enojos
Abraſauas las almas por los ojos?

Quando, Señor, los yerros inhumanos
Tus manos rendiran, tu que eſtendiſte
Los fuertes dedos de tus ſantas manos
Y en plagas diez a Egipto conſumiſte?
Tu dedo eſtuuo en el; o ſoberanos
Miſterios de la Madre, que elegiſte,
Pues, mitigando la querella tuya,
Alma ſerà del Sol, como el Sol ſuya.

Ioachin piadoſo de ſi miſmo eſpera
Del pueblo la ſalud, cuya eſperança
Firme impetrò de ti la verdadera
Gloria, q̃ amando, y pretẽdiendo alcãça:
O diuino Ieouâ, verdad primera,
Indeficiente luz! cuya tardança
Laſtima al mundo, al cielo, y al infierno,
Quando han de ver tu reſplãdor eterno?

Accion diuina es dar al caydo
Fauor humano; a tu Deidad conuiene,
Pues has de recebir mortal veſtido
Librar al hombre del dolor que tiene:
Gime, ſuſpira al daño cometido,
Eſpera tu remedio, que ſi viene,
Nunca el poder mejores cauſas tuuo,
Que quando al ruego liberal anduuo.

Miraua en el eſpejo de ſu pecho
Dios los deſeos del Cherub ſagrado,
De ſu amor feruoroſo ſatisfecho,
De la pena del hombre laſtimado;
Quãdo aduirtiẽdo al general prouecho,
Del conſejo diuino del eſtado
De las virtudes, fiel la Piedad ſanta
En fauor de la Virgen ſe leuanta.

La palabra inmortal (dijo) del Padre
(O ſacra vnion de aqueſta parte vueſtra)
Que pide el hõbre, porq̃ al tiẽpo quadre
La prometida fè, que al cielo mueſtra,
Madre en el mũdo ha de tener, y Madre
Como para quiẽ es, y en el no ay inueſtra
De calidad igual, que en todas viue
La macula que Adan con ſangre eſcriue.

Mu-

Muger deue criarse inmaculada
Sin genero de culpa; azul jacinto,
Quando no bronce, como Aser, calçada,
Al valor de sus plantas no distinto:
Si ha de ocupar su claustro la increada
Magestad santa, a termino sucinto
De hombre reduzida; a tal grandeza
Es deuda justamente la pureza.

Quanta similitud hallarse pueda
Al Hijo, y Padre con razon conuiene,
Luego a la Madre es bien se le conceda
Lo que el Hijo por propia esencia tiene:
Por el original pecado queda
A Dios dissimil quien a incurrir viene
En el, que siendo vn habito disforme,
De la su Madre hiziera desconforme.

Pureza Madre tal es bien posea
Al Hijo igual en parte, y como el Padre
Es inmortal, incorrutible sea
Al pecado, la que es del Hijo Madre;
Que le adorò en su carne, si antes sea
Fuera vn instante, cosa que no quadre
Al ser de Dios, Luzbel dezir podria,
Y ha de vencerle en vn desierto vn dia.

Si honrad los padres con precepto dize,
Tiene el decreto de romper, y tiene
Siendo Madre de Dios, ſer infelize,
Quãdo a preciarſe en ſer ſu ſangre viene?
Si al ſegregado Ieremias bendize,
Si a vn Baptiſta deſpues, a quiẽ preuiene
Para ſer de ſu Sol Alua, y regiſtro;
Mas q̃ a la Reyna premiarà al miniſtro?

Si la gloria mayor ſe le concede
Que es ſer ſu Madre, que dificultoſa
Razon implica, a que en ſu gracia quede
Libre en ſu Concepciõ de culpa odioſa?
Si el braço no dilata a lo que puede
No cumplirà tambien con la forçoſa
Obligacion de honrarla, pues ſe atreue
A quitarle el honor, que darle deue.

Antes del tiempo ſu pureza elige
Preuiniendole adorno de juſticia,
Con que al Imperio de Luzbel corrige,
Y ſu pura inocencia a ſu malicia:
A honor del Hijo eterno ſe dirige
El que el diuino Salomon codicia
Para ſu Madre, que dorando nubes
Pienſa ponerla en gradas de Cherubes.

Re-

Renouada ha de ser Naturaleza
Al mismo estado que perdio diuino,
Porque inferior no sea en la pureza
Al que adarle muriendo a Dios inclino:
Pues que tuuo primero su belleza
Iusticia original, por el camino
Mismo, en la recreacion deue gozalla,
Quien viene con la gracia a renoualla.

Tanto mas crece la pureza, quanto
Mas se aparta de culpa; ansi ofrecerse
Puede sin ella al fin, quien llegue a tãto,
Que solo Dios mas puro llegue a verse:
Tal en lo original el candor santo
Tiene a su original de concederse
Que fuera a no tener tanta limpieza
Mayor del Angel sieruo la pureza.

La gracia en su creacion el Angel tuuo,
Sieruo en fin suyo, y oy su Reyna bella
Que para Madre siempre electa estuuo,
Y Madre de la gracia, ha de perdella?
Auiendo de frustar la que ya obtuuo
La dio al Luzero, y no dará a la Estrella
Del Mar, q̃ ha de ser Madre de su Verbo.
Mayor fauor al mas ingrato sieruo?

Preuiendo ſu Baptiſmo, ſantifica
Al principio las aguas, ſi ya en ſuma
No porque al quinto dia multiplica
Dellas eſcama al mar, al viento pluma:
Y entonces ſiendo en beneficios rica
Su dieſtra, ſerà juſto que conſuma
En ſu Madre, de gracia el ſanto abiſmo,
Auiendo de nacer della Dios miſmo.

Bien ſupo antes del mundo, que inclinarſe
Auia al pecado Adan, y el mejor medio
Humanandoſe Dios tenia de hallarſe,
Dichoſa culpa en tan feliz remedio;
Pues ſi en muger que puede macularſe
En aquel, del leon que ruje, aſedio,
Determinò encarnar, cauſa ſeria
Del mal, y Adan forçado pecaria.

Quando le dio ſer noble, ſemejante
Muger le concedio en quietud amiga,
Que haſta q̃ al fin cayô como arrogante,
No fue por el pecado ſu enemiga:
Anſi (ya lo ſabeys) es importante,
Que en el vltimo fin de ſu fatiga,
Otra conforme que le ayude tenga,
Que cõ Dios miſmo en ſantidad cõuẽga.

Que

Que aunque pudiera ſolo la ruyna
Antigua ennoblezer, porque del pende
La ſuficiencia toda, vna diuina
Muger, que de fauor ſu amor pretende:
Como pecaron dos, dos determina
Iuſticia que reparen, ſino ofende
El pecado a los dos, naciendo iguales,
Han de ſer los remedios deſiguales.

El bien ſe opone al mal, ſiempre conſpira
Contra la vida la engañoſa muerte,
Diſtinto al juſto el pecador aſpira,
Dos cõtra dos, y vn fuerte cõtra vn fuerte:
Adan con Eua deſpertò la ira
A Dios, y a ſu remedio ſe conuierte
Dios con ſu Madre, porque ſean en eſto
Dos contra dos, y el biẽ al mal opueſto.

Adan de tierra virgen, no ſujeta
A maldicion, formado por ſu mano,
Y Dios ha de nacer de vna imperfeta?
El noble, y el ſegundo Adan villano?
Por eſto la bendize, y tiene electa
El Señor de las leyes ſoberano,
Pues ya en la forma con ventaja, hiziera
A la ſegunda tierra la primera.

Eua ſin culpa, que la cauſa a ella
Primero dio, pudiendo ocaſionalla,
Y ſu Madre, Senado, ha de tenella,
Que ſolo ha de venir a remedialla?
Toda ha de ſer hermoſa, toda bella,
Sin que la enbidia, q̃ a ſus plantas calla,
En ſus eſtremos oſe alguna ofenſa,
Que ha de tener a Dios para defenſa.

En las ſentencias del primero dia
Caſtiga con el pie a Luzbel, primero,
De vna muger, ſu Madre en profecia,
Que a Adã ſentẽcie Dios, ya juez ſeuero;
Porque en la maldicion, que le deſuia
De ſu principio, y en que fue heredero
De culpa original, juſto no fuera,
Quiẽ le ha de cõprehẽder ſe cõprẽdiera.

Triunfò el demonio de Eua con engaño,
Maria generoſa ſu cabeça
Ha de quebrar en el primero daño,
Origen de peor naturaleza:
Como de fuente de veneno eſtraño
Proceden del la culpa, y la triſteza,
Sombra fiel, y quiere anſi prudente
Deſtruyr los pecados en ſu fuente.

Lo

Lo que Eua leuantò, facil ruyna
De ſu Madre tendra, ſi vna deforme
Enemiga de Dios, otra diuina,
Sino en pureza ygual, a ſi conforme:
Quanto a mortal compueſto ſe termina,
Sin perſonal vnion, quiere que informe
De gracia el ſuyo, y a rigor eſcede
Quitarle dinidad, que tener puede.

La caſa al primer hombre, el Paraỹſo
Diuidio en ſu principio al Oriente,
De la otra tierra; anſi ſu poder quiſo
Que el ſuyo ſea a todos diferente:
De quantas tierras ay eſtẽ diuiſo
(Segũdo Adan ſera) que tenga en frente
Al viuo Sol, que ſiempre l' amanezca,
Porque nunca en las culpas anochezca.

No ofendieron contagios al terreno,
Que del veneno libre, moſtrô al mundo;
Que del pecado original veneno,
No ha de viciar al del Adan ſegundo:
De gracia fertil, y de gloria lleno,
Eſcluſa ya la yra del profundo
Enojo, al Sol de Dios que ſombra l' haze;
Antes al cielo, que a la tierra nace.

Como

Como la arca de aquel, q̃ dio a la humana
Linea nueuo principio, quando tuuo
Dominio solo la agua, que tirana
Del firme Imperio de la tierra estuuo,
Que quanto al cielo mas osaua vfana,
Tanto mas alta, mas escelsa anduuo,
Mejorando lugar con la creciente,
Que sustentò su maquina eminente.

Tal ha de ser su Madre, tal el cielo,
Que ha de caber a quien el mundo falta,
Pues quãdo inunde mas la culpa el suelo,
Ha de subir a perfecion mas alta:
No ay monte libre, ni en humano velo
Profeta, a quien el cielo mas esalta,
Y esta sola serà, claro Senado,
Arca sobre las aguas del pecado.

Moyses a muerte condenado nace,
Mas de juncos formada vna defensa,
Que l'agua antes sustenta que deshaze,
Imitacion de la piedad inmensa,
Del Nilo vndoso preseruado yaze,
Cuyo cristal, porque temio su ofensa,
Riual al cielo, con error loçano
Al campo leyes pone de su mano.

Imagen eſta fue, que moſtrô clara
En lejos la verdad, porque ſer deue
Sin nudo de pecado aquella vara,
En que Dios ſagua de las penas prueue:
Como ſu Madre en priuilegios rara,
Ha de ſer la diuina, que no lleue
Yugo de culpa, ſuſtentando al pecho
En el mejor Moyſes mayor prouecho.

El ſuperhumeral viſtio en colores
Vario Moyſes a Aron, candida la alua
Intima ropa: anſi en luzes mejores
Sera â ſu Sol ſu Madre adorno, y alua:
No obſta que ayan ſido pecadores
Tantos anteceſores (que ſe ſalua
No el credito, el conſuelo) que ofendido
Vio el Profeta de manchas ſu veſtido.

Si para hablar con Dios el pueblo Hebreo,
Que llegaſe mandô ſantificado,
En quien tiene de hazer mortal empleo
Ha de auerſe el Demonio apoſentadò?
Y ſi del Sol quarenta edades veo
Su veſtido en deſiertos preſeruado,
No guardarà mejor aquel veſtido
Que para ſu Deidad tiene eſcogido?

Para

Para hazer a Samuel ſagrado al culto,
Madre le preparô ſanta primero,
Para que ſea de cabello inculto
Nazareo, Sanſon, de vida auſtero,
El fruto de la vid, quiere que oculto
Eſtè a ſu Madre con rigor ſeuero,
Y à la que lo ha de ſer del mayor ſanto
Negarà ſantidad quien puede tanto?

Si de Iudith aumenta la hermoſura
Del Capitan de Niniue caſtigo,
Quanto a ſu Madre mas en l'alma pura
Para vencer ſin culpa a ſu enemigo?
El deudo maternal poco ſegura
La dejarà del daño, ſi conſigo
Felice mas en l'alma, que en el pecho
No ha de ofrecer a Dios ſuaue lecho.

Bien como Heſter (en cuyo pecho fuerte
Al miedo vence la piedad) alcança
Eſcepcion de la ley, aunque a la muerte
Obligaua el rigor de vna vengança:
La que ha de ſer ſu Madre de tal ſuerte
Tendra libertad ſola en la mudança,
Que haze el pecado de la gracia en pena,
Que no por ella aqueſta ley ſe ordena.

Profa-

Profana el Templo Antioco, al cuydado
Machabeo en purgarle, anſi preuino
Sancto conſejo, que a ruyna dado
Aquel, formaſen otro altar diuino,
Que no es honor de Dios, que dilatado
El rumor de la fama peregrino,
Dijeſen, que a las beſtias dio ſuſtento.
Lugar ſagrado a tanto Sacramento.

Si tanta ſantidad conuiene al Templo,
Que viue a los mortales inuiſible,
Quanta a ſu Madre con mayor ejemplo
Templo animado, que tendra paſible:
Ya ſino es limpidiſima contemplo
Facilitar alguno eſte impoſible,
Que ſu inceſable Caridad, que eſcede
Al Serafin ardor, elarſe puede.

Para formar a Adan Dios tierra anîma
De todas quatro partes de la tierra,
Y en la ſuya (ſu Madre) es biẽ q̃ imprima,
Quãtas gracias el mũdo, y cielo encierra
Deſde aquella del orbe tan opima
Infancia en paz, eſteril tanto en guerra,
Para ſu deſcenſion en carne al ſuelo
Va preparando al vniuerſo el cielo.

Vn pueblo en todos ſeparò, famoſo
Linage de Abrahan en el, y bella
La Tribu de Iuda ſiempre animoſo,
Y la familia de Dauid en ella:
Todo por ſu reſpeto fue glorioſo,
Y aquello tiene parte mayor della
Quanto mas cerca a ſu pureza mira,
Qual ſera aquella a que ſu Madre aſpira?

La que ha de produzir Mageſtad tanta
No ha de tener ygual, del miſmo cielo
Rayz conuiene a tan diuina planta,
Antes con gracia, que con ſer del ſuelo:
Miròla deſde el Sol, hallôla ſanta,
Capaz de la verdad, que en mortal velo
Virgen la ha de brotar, y ſin tributo
Siendo con flor el fruto, y la flor fruto.

Prometida eſtà agora aquella vara,
Cuya rayz han de iluſtrar las flores,
Portento eſtraño! marauilla rara!
Mas pronoſtico en ella de mayores:
En ſu principio, Concepcion mas clara
Que el Sol, de gracia llena, y reſplãdores
(Flores del cielo) moſtraraſe hermoſa
Aquella Cetro de la Fê glorioſa.

Hèrido

Florido llama anſi ſu caſto lecho
(Que lo es la Cõcepciõ de los mortales)
Mas de tinieblas, y de ſombras hecho,
Que es ſingular en priuilegios tales:
Que a no ſer pura en ella, a tãto eſtrecho
La redujeran los comunes males,
Que no ſe conuirtiera a ſu hermoſura,
Ni fuera para Dios, no ſiendo pura.

Que no es bien que al formarla tener pueda
Pecado, quien tal gracia tener puede,
Naciendo della Dios, querra que eſceda
A quanto el ſolo en la pureza eſcede,
Pues nunca el Hijo a priuilegios queda
Sujeto, anſi la Madre no lo quede,
Purifiquela el Sol, ſerà ſu Eſtrella,
De original juſticia linea bella.

Si ha de ſer el diſcurſo de ſu vida
Sin pecado, porque ſi Amor la rije,
No ſerà ſin la culpa concebida
Que en damnaciõ eterna a l' alma aflije?
El monte del incienſo, que elegida
Vara oloroſa en humos ſe dirije,
Delicia al miſmo Dios, a Dios q̃ aguarda,
Eſalarà virtud de olor baſtarda?

Paloma ſerà candida, inocente
Sin hiel de culpa, que interior ſe aſcõde
Cuyo cabello, origen eminente,
Que a ſu vida puriſima reſponde,
Qual purpura de Reyes a la fuente
De ſu ſangre eſtarâ vertida, adonde
Del arbol de ſu vida las rayzes
Baños de redencion tengan felices.

Aquella de Iacob intacta eſtrella,
No ha de atreuer la culpa ſu mudança,
Que a las que al cielo dan corona bella,
Peregrina impreſion jamas alcança:
Vitorioſa en Cadès (ſantidad della)
Del peſo del pecado a la eſperança
Se esforçarà del Sol, Palma triunfante,
Por la de ſu alma rectitud conſtante.

Como Lilio entre eſpinas reſplandece,
Defenſa, antes q̃ injuria, a flor hermoſa,
Cuya rayz, Iris celeſte, ofrece
Guerra inteſtina a ſierpe venenoſa:
Del Indico Elefante el marfil crece,
De quien ſu cuello formarà la Eſpoſa,
Por la ſecreta enemiſtad que incluye,
Con que al Dragon inſidiador deſtruye.

La

La empresa a Iedeon, el Vellocino
Fue de su Madre forma precursora;
Que siendo propio al cuerpo, es peregri (no
A las pasiones, cuyo vicio inora:
Comiença, crece en esplendor diuino;
Hasta llegar al Sol purpurea Aurora;
Y en la pureza siempre de Maria
Estarà aurorizando el mejor dia:

Pues quien pondrà por su real respeto
Pecado alguno en ella? Porque triste
Es el vencido al vencedor sujeto,
Que la miseria con la culpa asiste:
La justicia ennobleze, y del perfeto
Palacio para Dios, que el cielo viste;
Artifice serà la mayor Ciencia,
Roborando el principio la Prudencia:

De muchos modos en el mundo habita,
Mas por identidad solo en el mundo
En su Madre estarà, que es infinita
En quanto es su poder de Dios fecũdo:
Y bien que el su grandeza no limita,
Tanta ha de ser la suya, que el profundo
Centro mida a la eterna; y no la entiẽda
El que la de su Madre no comprenda.

Templo ſuyo ha de ſer, cuya belleza
No ſea de golpe del error diuiſa,
Meſa intelectual en la pureza
Del Pan, a q̃ el Propueſto es oy premiſa:
Tabernaculo en fin de ſu grandeza,
Adonde los Cherubes, que con priſa
Buelan en forma de muger, y de hõbre
Su Concepcion admiren, y ſu nombre.

La ſalud ha de obrar del mundo, en quanto
La redencion vniuerſal conciua,
Y como al Redentor conuiene ſanto,
Que ha de borrarla, que ſin culpa viua:
La Madre anſi a ſu modo de Hijo tanto,
Arbol de paz con la pendiente oliua,
No ha de tenerla; que ſerà indecente,
Que a vezes triunfe della la ſerpiente.

Sino ſe preſeruaſe, no ſeria
Su diſimil en todo; pues ſupone
Igual enemiſtad, guerra, y porfia,
Que nunca entre contrarios ſe cõpone:
Sino ſe preſeruaſe, no podria
Los pecados vencer, quando corone
El cuerpo ſuyo la alma, y ſe dijera
Que la vencio la iniquidad primera.

Dos

Dos redenciones Iſrael obtuuo,
Vna del cautiuerio; otra futura,
Quando el mar, q̃ cortès con el anduuo,
Dio a Egipto clara en roja ſepultura:
Redimiole altamente, porque eſtuuo
Mas obligado, quanto mas ſegura
Fue ſu ſalud, anticipado el medio,
Que es mejor la defenſa que el remedio.

Dios redimio a Dauid de azero ayrado,
Y de las manos de hijos eſtrangeros,
Y de infierno inferior, ſin auer dado
En manos, en infierno, ni en azeros:
Lo que es por priuilegio reſeruado
De los ſiempre en llegar daños ligeros
Comunmente ſe dize redemido,
Si bien del mal es ſolo padecido.

De la futura redencion reciuen
Los Angeles el fruto, porque ſea
(Pues por ſu ſangre aun no verrida viuẽ)
A la preſeruacion materna Idea:
Si deſte fauor tantos ſe aperciuen,
Porque en ſu Madre aurâ quiẽ no le crea,
Si ſin diuina ofenſa en lo opinable
Siempre ſe ha de elegir lo fauorable?

No ſolo ay proporcion entre el efetò,
Y cauſa, mas no ſiendo eſta impedida,
Simil produze haſta el imperfeto
Acidente en color varia, ò vnida:
El animal engendra mas perfeto
Hombre tambien, y en el deja fingida
La condicion, la enfermedad, la muerte,
Y como el debil debil, fuerte el fuerte.

En la Concepcion ſuya tal flaqueza
Que eſtorue no ha de auer, q̃ delos dones
Que humano a Dios darà Naturaleza,
Tendrâ ſu Madre ſumas perfeciones:
Con ella le vendrà tanta grandeza,
Luego de culpa eſcuſarâ penſiones,
Qu' eneſta operaciõ de honor ſupremo,
La Deidad tocarà en ſu miſmo eſtremo.

Virtudes ama, vicios aborrece
La bondad ſuya, y ſi en la culpa fuera
Su Madre concebida, mas parece
Que amarla ſu virtud deſpues pudiera:
Pues quãdo a ſer del Sol Alua amanece,
Si en pecado, ſerà en ſu luz primera
Aborrecible a Dios por ſu defeto,
Y no la amàra con amor perfeto.

Su honor al Padre, al Verbo, à Amor reſulta,
Pues Madre al Verbo, y al Amor eſpoſa,
Y hija al Padre ha de ſer, y dificulta
Alguno el conceder q̃ es toda hermoſa?
Toda hermoſa ſerà, mas ſi la oculta
Razon inquiere, admire: que no es coſa
Singular ſi ay ejemplo, que en lo hecho
Es poder el autor razon del hecho.

A la Madre traslada ley profana
La dinidad del Hijo, y del Eſpoſo
La eſencion a la Eſpoſa, y a la humana
Ha de ceder ſu braço poderoſo?
Madre ſerà, y Eſpoſa, y aunque es vana
En los Reyes la ley, ſi inominioſo
Es caſar con infiel por la diuina,
Matrimonio harà Dios con vna indina.

Toda coſa que a vn fin fue deſtinada
Se juzga al miſmo fin auer llegado;
Su Madre ſiempre a ſerlo fue ordenada
Antes que huuieſe al dia el Sol guiado:
Luego en ſu Concepcion inmaculada
Tal titulo podra tener ſagrado,
Y entonces por el nombre no cõuiene,
Que original pecado la condene.

Por el peligro de abortar no llama
El mundo madres antes del ſuceſo,
A las que fecundo la nupcial llama,
Que yaze el nõbre con la duda opreſo:
No ſerà tal ſoſpecha, no tal fama
En la Madre de Dios, porq̃ el progreſo
Serà diuino, ſiendo en deuda tanta
Por Madre de Dios ſiempre, ſiẽpre ſanta.

Bella en la variedad, como la Luna
De aſtros, d' eſcudos circundarſe eſpera,
Con que no la haga ofenſa culpa alguna,
Y en quien aumẽte el Sol luz verdadera.
Parte ſuya ſerà tan oportuna,
Tan propia, q̃ aunq̃ mas medirſe quiera,
Con Dios cõpetir puede, ſiendo Madre
Del Hijo de quien es Dios miſmo Padre.

Si el Verbo es de Dios ciencia, y pretendia
Su caſa edificar, mayor nobleza
Sabe ſin fin, que ſin error tendria,
Luego puede en ſu ſer darle firmeza:
Puede, luego darala, que ſeria
Defectuoſa en eſto ſu grandeza,
Si pudiendo cerrar la puerta al vicio,
Formaſe con error tal edificio.

Es

Es de ſu caſa artifice, y de gloria
La ha de veſtir, ſerà ſu Parayſo
Adonde no hallarà de error memoria,
Como en aquel del Sol loco Narciſo:
Mas que recebirà de honor, notoria
Darâ a ſus Padres calidad. Diuiſo
Tẽdrà con Dios Imperio, que amoroſo
Serâ ſu Reyno en la piedad glorioſo.

Quien oyò que al artifice, que labra
Palacio a ſi, la habitacion ſe impida?
Y primero que a Dios, q̃ a Luzbel abra
Su Templo puerta ſiempre defendida?
Si las obras que hizo ſu palabra
Su examen aprouò; ſerà ofendida
De error ſu caſa, en q̃ ha d' hallar ſoſiego
Deſpues del celeſtial deſaſoſiego?

Como ſiendo impecable, es Dios ageno
De culpa original, por gracia aquella
Que no peque jamas, de ſu veneno
Libre ſerà, y en tanta eſcepcion bella:
Y de eſpiritual pureza lleno
El compueſto ſerâ celeſtial della,
Que no conſiſte ſolo, en darle gracia,
Sino en la libertad de la deſgracia.

Del Libano la gloria vendra al Templo,
Que no al hõbre, a Dios hõbre ſe edifica,
Ciudad ſuya tambien, a quien contẽplo
De mil glorioſas libertades rica,
Adonde, dando de virtud ejemplo,
No entrarà flecha, q̃ a ſu fuerça implica,
Que el enemigo eſcudo en ella penda,
Ni que el opueſto ejercito la ofenda.

Dios la defendera con guarda nueſtra,
Teniẽdo en montes ſantos fundamẽto,
Ayudada temprano, y de ſu dieſtra
Seguro el muro de furor violento:
Su lugar cercarâ con larga mueſtra
De paz en torno, y al Demonio atento
Su inſulto fruſtarâ guarda ſagrada,
En ſus torres muger inmaculada.

Si quando humano ha de morir, conuiene
Al cuerpo ſuyo lienço no tocado,
Sepulcro nueuo, y como del no tiene
Algo de recebir, baſta preſtado:
Con quanta mas accion ſu Madre viene
A merecer pureza de pecado,
Pues le dira con mas que Adan eſceſos,
Carne de carne, y hueſo de mis hueſos.

Las

Las marauillas comparando agora,
Que mortal en el mundo de obrar tiene,
La Concepcion moſtrando de ſu Aurora
Intemerada al mundo en parte viene:
Vna en el Sacramento, de la hora
Suya en el fin, que no tardar conuiene,
Memoria a todas, y antes de ſu vida,
Otra en ſu Madre ſanta Concebida.

A la alma pues por inconfeſa, indina,
Se ha de negar de recebir licencia
En el miſterio de la Fè diuina
De ſu cuerpo deſpues la real preſencia:
Y quando a vna muger ſu gloria inclina,
Primer cuſtodia de ſu Diua eſencia,
Tendra pecado? no, que le aſegura
Talamo limpio aquella carne pura.

Vn grado ſon las dos, Naturaleza
En ſu vnidad dos titulos incluye
De Madre, y Hijo, que en comũ grãdez
Solo la diſtincion la Fè concluye:
Dios la parte mortal de ſu belleza
(Tanto honor a ſu origen atribuye)
Con lazo veſtira tan amoroſo
Que no la dejarà deſpues glorioſo.

Final-

Finalmente, o Senado, aunque al efeto
Ha de venir de la ſalud del mundo,
Y no ha de auer de redencion ſecreto
Modo, que no obre Amor tã ſin ſegũdo,
No ſe llamàra Redentor perfeto,
Si con termino a alguno mas profundo,
No reſeruarà del primer pecado,
Y eſto a ſu Madre por razon de eſtado

Aquel es Redentor perfeto en todo,
A quien ſe obliga el hombre ſumamẽte,
Ya libre, y à no eſtarlo en mejor modo
No ſe obligàra mas que comunmente
Su Madre, ni alcançàra el que acomodo
A ſu perſona titulo eminente,
Pues mas ſe deue al que preſerua culpa,
Que el remedio deſpues es ya deſculpa.

Votos con el deſeo multiplica
Ioachin, del tribu que de ſi le aguarda,
Vàlor a l' alma la eſperança aplica,
Deſpues que joya tan precioſa guarda:
El ha de ſer la cauſa de la rica
Eſfera a ſu Deidad, donde gallarda
La riqueza de gracia es biẽ que ofrezca
Tal dinidad a Dios, que la merezca.

No

No ſe impidio de Ana, dilatoſe
El parto, haſta que cauſa al apetito,
Por la vejez de entrambos limitoſe,
Para aquel fruto celeſtial bendito:
Por años veynte, y mas purificoſe
De tanta ſantidad, aunque finito,
El Palacio real, que el de ſu eſencia
Tiene de concebir en inocencia.

Piedad anſi al Concilio preſentaua
La juſta perfecion de la Donzella,
Que a Dios rindio a las flechas de ſu alja (ua
Eſpiritus de amor en viſta bella:
El cielo a ſus acentos ſe alegraua,
La tierra puſo fin a ſu querella,
Iuſticia en la piedad ſe complazia,
Y el Senado a ſus vozes aplaudia.

Aplaude a ſu oracion, y con ſuaue
Rayo mueſtra ſu amor, ſu afecto interno,
Aquella voluntad conſtante, y graue,
Que en ygualdad diuide ſu gouierno:
Piedad eſcucha anſi los que la llaue
Deduze arcanos de ſu pecho eterno,
A la Iuſticia, cuyo acento leue
El mar, la tierra, el viẽto, el cielo mueue.

Ven

Ven Aura celeſtial, de duplicada
Luz encendido Eſpiritu, amoroſo
Nudo fiel, que en vnidad ſagrada
Conuienes tres perſonas poderoſo:
Ven delicia del cielo, y la alma elada
Tẽplo en tu fuego, cuyo ardor glorioſo
Salga en loores de Maria a mi boca,
Que honor es tuyo el q̃ a tu Eſpoſa toca.

Fauor, que es deſigual humana fuerça
A la vltima vigilia, que pretendo
(Diuino peſo) porque al fin no tuerça,
Que la fè eſcriue mas que comprehẽdo:
Como a Ildefonſo defenſor mꝰ esfuerça,
Pues ſi el al cuerpo, al alma yo defiendo
Santa virginidad, limpia inocencia,
Por quien Iuſticia anſi dize, y ſentencia.

ARGV-

ARGVMENTO del libro quinto.

Decreta la Iusticia, fauorece
La limpia Concepcion de la mas pura
Despues de Dios humana criatura,
Llama al Contento el Zefiro, Amanece.

Lleuale a Nazaret, donde merece
Ana saber su celestial ventura:
Parte a Ierusalen, vision segura
Le cuenta Eliso, y su esperança crece.

Llegan juntos al Templo, y ya presente
De oro en la puerta ven la Profecia,
Con quien la de Ana de Fanuel consiente.

Bueluen a Nazaret con alegria,
Ana concibe, y à Luzbel la frente
Sin culpa original rompe Maria.

LIMPIA CONCEPCION DE LA VIRGEN Señora nueſtra.

LIBRO V.

LO Deſtinado ya, lo concedido
Propones, o Piedad, templança mia,
Pues tu deſeo tiene Amor cumplido
Antes que el Sol formaſe el primer dia:
A las obras de Dios fue preuenido
Principio aquella Virgen, que aſiſtia
Del mũdo al parto, por quié Amor pudo
Obligar a ſacarle del Caos rudo.

Todos los teſtimonios certifica
La Caridad, patron de ſu inocencia,
Porque ſi al tuyo tu verdad publica,
Adonde ay opinion huuieſe ciencia:
Oy mi poder tambien la califica,
Con que en fauor obtiene la ſentencia,
Pues donde dizen Reyes, como amigos,
No ſe han de examinar otros teſtigos.

Piedra Primaria es en tiempo, en grado,
En eſcelencia, en dignidad criada,
Cuya materia pura ſin pecado
En lo mejor de Adan fue preſeruada:
Deſpues de muerto Abel, (en flor corta
Fruto a la muerte primitiuo) dada (do,
Fue otra a Adan virtud ſeminal, donde
La produccion de Madre tal ſe aſcõde.

Llegô a Ioachin, de quien ſin culpa tiene
Aquella de emanar, que la dè al mundo;
Aunq̃ el hõbre primero ella a ſer viene,
Si con Adan fue a vn tiẽpo ſin ſegundo:
Como el Sol, q̃ primero en cauſa obtiene
Lugar que ſu eſplendor, y en vn fecundo
Inſtante entrambos ſon, mas deſde lejos
El ſe precede a ſi con ſus reflejos.

Ella es el primer juſto en la contienda,
Que Luzbel por la queja acuſar quiere;
Que en el pecado es ley ſe comprehẽda,
Pues como de Adan nace, en Adã muere:
Mas vino amigo fiel que la defienda,
Yo, que eſamino el pleyto, en q̃ prefiere
Por mi ſentẽcia a todos, ſiendo en todo
Sin culpa, y bella por diuino modo.

Enton-

Entonces juſta es Naturaleza,
Quando la perfecion preſta al ſujeto,
Que tener puede, y contra ſu grandeza
Quitarle, ſi es capaz, el ſer perfeto:
Anſi pues habil es de la nobleza
De la eſcepcion del inicial defeto
De la gran Madre la materia iluſtre,
En ſu origen es juſto que la iluſtre.

Quanto el principio, y fin ſon mas vezinos,
Tanto ſer mas perfeto el medio deue,
Conueniendoſe al fin por mas caminos,
Que a los dos mas, ſi influye mas, ſe mue
Pues ſiẽdo deſta Cõcepcion diuinos (ue;
Los fines, la de Dios, es bien que lleue
Deudo el principio, y medio al fin q̃ es ẽ-
Ser cõcebida en gracia, y Dios en ella. (lla

Adan origen dio al linage humano,
Dios termino, y anſi porque conuengan
Principio, medio, y fin, el ſoberano
Priuilegio es razon que todos tengan:
Porque ſi en gracia Adã procedio vfano,
Y Chriſto la tendra tambien, detengan
Sus fauores la culpa nueſtra humana,
Siendo el medio ſu Madre ſoberana.

No le ha de consentir culpa de propia
Persona, que mortal tomar no tiene,
Si, de Naturaleza, que se apropia
En ella a el, pues della a nacer viene?
Si en su infancia pecase (cosa impropia
A Dios) grande pecara, que preuiene
El mal al bien, q̃ el vno al otro es grado;
Luego ha de concebirse sin pecado.

Si ansi (o piedad) no fuese, en Dios seria
Mayor, que en acto, y ser en la potencia,
Pues esceptarla bien su Amor podria,
Y mas la amàra, que en su misma esencia:
De donde con razon procederia,
Que al vicioso, que puede la conciencia
Purgar, Dios ame mas que al virtuoso,
Luego serà su origen glorîoso.

En razon justa de agradecimiento
Deue su Madre preseruar, que mata
Quiẽ si puede, no ayuda en el tormento,
Y no es su mano liberal ingrata:
Digno es por ley de muerte el q̃ violẽto
De maldezir infiel su Madre trata;
Y Dios serà cruel, y parricida,
Indino por precepto de la vida?

El

El Sabio Rey pacifica ſu tierra
Poſeyô, ſin tiranos, ſin tumulto,
Dios mas que Salomõ la ſuya en guerra
Sujeta de Luzbel al fiero inſulto?
Grandes fauores, que ſu amor encierra,
Congregar deue en ſu principio oculto,
Que es Dios tan poderoſo como ſanto,
Y quanto capaz fuere darà tanto.

Todas las gracias ſe hallan naturales
De la menos perfeta criatura,
En la mas noble, a las del cielo iguales,
La infinita anſi en Chriſto ſe aſegura:
Y aunque a ſu Madre ſe prometã tales,
La deſta dinidad vnica, y pura,
Pues con ninguna ſuperior ſe mide,
La inmunidad de culpa inferior, pide.

En el inſtante de ſu ſer querida
Mas ha de ſer de Dios, que quãtos ſantos
Sucedieren deſpues, pues preuenida
Eſtà para ſu Madre ſiglos tantos:
El ſer propio de ſello tendrà vida
En la Concepcion ſuya, luego quantos
Fauores preparare a tal Donzella,
El principio tambien tendran con ella.

Si de ſu boca eſpera deduzirſe
Como es antes poſible macularſe?
Pues coſa inmunda no ha de concebirſe,
Adõde el Verbo Dios llegò a engẽdrarſe
La Luna, como el Sol ha de veſtirſe
De tanta luz, que lleguen a emularſe,
De la ſuya ſu Madre embellecerſe,
Que en la Fè ſolo venga a conocerſe.

Si original pecado la tocaſe
(Siendo abſolutamente Virgen alma)
Parece que eſte honor menor quedaſe
Pues es la culpa corrupcion de l^{a} alma:
En orden de la gracia, ſi pecaſe
No alcançaria del honor la palma
Deuida por la parte en el materna,
Que la del Padre Dios es ſiempre eterna.

Es del hombre a la gloria, a la grandeza
De ſus miſericordias conueniente,
Que en Dios, quando mortal, Naturaleza
No ſolo ſea en todas inocente,
Sino alguna perſona, aunque en pureza
Diuina, humana en ſu originea fuente,
Porq̃ deſpues q̃ al cielo beldad crezcan,
En Dios todas las gracias reſplandezcã.

Sino

Sino es capaz de gracia preſeruante,
Tampoco lo ſerà de algun pecado,
Aquella Virgen Madre, en el inſtante
Primero de ſu vida a Dios ſagrado:
Y mas eficaz es, mas abundante
A preſeruarla el merito ordenado
Suyo, que la rayz a influir culpa,
Que ſi abundò, redundarà deſculpa.

Conſentira el Eſpiritu a ſu Eſpoſa,
Que de ageno poder violada ſea?
Y ſera para Dios decente coſa,
La que es al hombre inominioſa, y fea?
Si ha de pedirle, que la luz hermoſa,
De ſus ojos aparte, quando vea
El miſmo Dios que tanto lo parece,
Mal con la culpa amor ſe compadece.

La carne ſanta de la Madre, y Hijo
Vna ſerà, y ſu honra con la ſuya,
Mas que comun, la miſma ſer colijo,
Pues no ay fraccion q̃ la vnidad deſtruya:
Luego libre ſerà de culpa. Dijo
Iuſticia anſi de tanta Madre, a cuya
Alabança nos mueue eſte honor cierto,
Pues es el mar q̃ nos produjo el puerto.

Ya la fama del Sol el Orîente,
Nueuas luzes creciendo, diſcurria,
Y del opueſto monte en la alta frente
Tomaua alegre poſeſion el dia:
Quando el Cõtento, al Angel obediéte,
A Nazaret camino preuenia,
Obligando a los Zefiros velozes,
Que le dieſen fauor con tales vozes.

Hijos del mar benígnos, de la tierra
Genitales eſpiritus, ſuaues
Cauſas de flores, q̃ el Inuierno encierra,
Leue deſcanſo de rumores graues:
Clementes auras en la dura guerra,
Con que acomete el Aquilon las naues,
Oloroſos venid, y deſeados
A las ſazones de los verdes prados.

Al Occidente Equinocial florida
Cueua en torno habitauan, dõde el ielo
Tirano de los campos floricida
Las yeruas reſpectò del culto ſuelo:
Reſplandecian con iluſtre vida
Flores en el, à parangon del cielo,
Eternas, libres de oficioſa mano,
Siendo alli el viento Rey, tal vez villano.

No

No en ſus principios coronò al Inuierno
El prado celeſtial, arco en colores
Tantas mudable, en ſu mudança eterno,
Como a la tierra diſtincion de flores:
La forma del lugar, y ſu gouierno
Vencia a ſu hermoſura, a quien amores
Vn arroyo dezia liſongero,
Del criſtal de dos fuentes heredero.

Llorava alli la tierra, y ſuceſsiuas
Lagrimas de ſus venas diſtilando
De vn parto prorũpio dos fuẽtes viuas,
Con inmortal ſudor, con dolor blando.
Crecen claras, murmuran vengatiuas
Del ielo poderoſo, que turbando
El orden va al arroyo, que riſueño
Proemios a los ojos dà del ſueño.

De pezes abundante, y criſtalino,
La agua ya recogida vn lago forma,
Traydor al centro, pues al peregrino
De ſus ſecretos intimos informa:
Contra el Inuierno a ſu morir vezino,
La primauera ſu virtud reforma
Al viento, actor, quando ſus cauſas baña,
De vientos animados en Eſpaña.

Nacido del mejor merecimiento,
Virtud,honeſto amor alli reſide,
Que con dulces amores,inſtrumento
De humilde pleue,ſu poder diuide:
Qual red eſparce al agradable viento,
Qual templa azero alado,que deſpide,
En fuente,que de huille ſe deſpeña,
Qual en la piedra a ſer cruel le enſeña.

Deſpues ocupan el ameno prado,
Traduziendo a ſu frente ſu hermoſura;
Qual ſuele derramarſe al regalado
Romero,enjambre de robar ſegura,
Quando melifluo exercito embiado
De las hayas,dulciſimo murmura
En la yerua,y de cera campos mueuen
LosReyes que ſu honor al prado deuen.

Faciles iras de inclinarſe, agena
Licencia de priſion viuen con ellos,
Lagrimas que nacieron de la pena,
Medroſa audacia en latrocinios bellos:
Miedos guſtoſos,con quietud ſerena,
No los deſeos,los perjurios de ellos,
Que de aquel cāpo Abril hueſped laſciuo
La corte apoſentò de amor actiuo.

A la

A la voz del Contento, pluma leue
Los Zefiros volando ejercitaron,
Con que al paſo del Sol, en tiẽpo breue
En ſu ruſtico alcaçar deſcanſaron:
Suſpenſo en ellos, peſo, y paſos mueue,
Que con humedas alas, que inundaron
Nectares nueuos, con que la templauan,
Maridos de la tierra ſe moſtrauan.

Por donde diſcurrian, el Verano
Sigue oloroſo, y de las yeruas lleno
Se enſoberuece el campo, que profano
Finje eſtrellas en flores de ſu ſeno:
Deziembre ſe eſpantò de nieue cano,
De ver conſigo al cielo tan ſereno,
Pues de la negra vid en flor oſtenta
Penſil razimo purpura ſangrienta.

Llegan a Nazaret, Ana en vn huerto,
A quien a ſer moſtraua agradecido,
Oraua a Dios, y viendo en tiẽpo incierto
Subitamente el ſuelo florecido;
Admirò el caſo, y reuocando cierto
El animo a los ojos, y al oydo,
Oyendo vio al Contento, que comiença
Pintãdo el roſtro el miedo, y la verguẽça.

Tu

Tu que en los huertos viues, generoſa
Suceſion de Dauid, ya Dios amigo
Ha eſcuchado tu voz, que en el guſtoſa
Mouio la ſuſpenſion, mas que el caſtigo:
O tres, y muchas vezes venturoſa,
Pues tu eſterilidad haze teſtigo,
Fecunda, del milagro que ſe eſpera,
Que vna Virgen ſerà de Dios esfera.

O Ana de Ioachin, pudica copia
De caſtiſimas tortolas, camina
Oy a Ieruſalen, que de la propia
Voz tu eſpoſo à partir cierto ſe inclina:
No tẽgas, no, eſperãça a la Fè impropia,
Que quando dilatar Dios determina
Deſeos, porque bien quepan empleos,
Dilata el coraçon con los deſeos.

Grande Madre ſeras del mayor Templo
Que tuuo Dios, y la dorada puerta
Del de Salen (que alegre te contemplo!)
A ti, a tu eſpoſo, al bien eſtara abierta:
Deſta verdad ſu viſta dara ejemplo,
Y antes, que el mar de luz arroyos vierta
Purpureas, inundando el mundo, parte,
Que lluuias y à flamijeras reparte.

Tres

Tres dias de camino Salen diſta
De Nazaret, Ioachin ya ſe prepara,
Que como es del Cõtento eſta cõquiſta,
La breuedad de plumas juzga auara:
Eſto dijo, y perdiendoſe a la viſta
No al alma entonces, dõde alegre para,
Porque dejò ſu voz a la eſperança,
Que la entretiene, haſta q̃ el bien alcãça.

Bien como en el Verano el humor crece,
Si entonces a la vid del fruto ocioſa
Hiere el villano, fertil humedece
La tierra de ſus lagrimas gozoſa:
Ana las ſuyas a ſu pecho ofrece
Vid que paſò la Primauera hermoſa,
Antes q̃ el bien, mayor que el pretẽdido
Al alma trasladaſe del oydo.

Mas luego que le oyò, graues los ojos
De mil perlas ſuſpenſas, al rozio,
Como languida roſa, que deſpojos
A graua honeſtos caſi al ſuelo frio;
Pero ſi vierte el Sol ardores rojos,
Y da a las nubes vltimo deſuio,
Reſucita, y deſcubre honor Auguſto;
Anſi boluio deſpues del llanto al guſto.

Con

Con mas parte de ſi dulce el Contento,
Ya deſpedido, que antes de yr la deja,
Llama a Iſmeria, confiere el penſamiẽto
Con ella, parte, ya ſalen ſe aleja:
A humilde beſtia, que robò al ſuſtento,
Cruel entonces a ſu ruda queja,
La eſpalda oprime, y con azero Eliſo
Da a ſu tardança doloroſo auiſo.

No anda, buela ya; ſu pie no eſcriue
El ſuelo con la priſa, ni maltrata
La yerua apena, que entre peñas viue,
Que como a humilde en el perdõ la tra-
Toca no mas la tierra, que recibe (ta:
Faciles plantas, y reſponde grata
Con heno ſeco, que a ſu boca aplica,
Y al paſo del comer, paſos duplica.

Era Eliſo zagal, que pretendia
Borrar al de Rachel los dulces daños,
Pues por Tamar otro Laban ſeruia,
Y no la amò conſtante menos años:
Mas ya que no eſperaua en trueco a Lia,
Porque faltò la cauſa a eſtos engaños,
Eſperaua ſu fin, que en ſu amor loco,
El que mucho deſea, eſpera poco.

Preſen-

Preſente de Ioachin, del monte vmbroſo
Tributo de Tamar el tierno amante
Lleuò a ſu dueño, a quien ſiruio gozoſo
Siempre alegre, y fiel, ſiempre cõſtante;
Honeſto ardor de ſer ſu amado Eſpoſo
Le obligaua a cuydado ſemejãte, (cho;
Que quãdo noble amor reyna en vn pe
No eſtà ſino ſiruiendo ſatisfecho.

Boluio con Ana, y el camino breue
Diuierte con diſcurſos a ſu ruego,
Que ſi a los años no, al eſtudio deue
Ejemplos varios, que le ofrece luego:
Mas con la narracion los labios mueue
De dos pinturas, que al valiẽte Griego,
Mudo Poeta de Alejandro, Apeles
Vencen, ſino en la edad, en los pinzeles.

Diſcurrio con la viſta l' alma de Ana,
Y a ſu curſo veloz volando guſta
Anticipar la voluntad, tirana
Del ſentido tal vez, quanto ya juſta:
Cortès beneuolencia Eliſo gana,
Con la preſteza, que al deſeo ajuſta,
Pintando anſi del alma el ſentimiento,
Que es fiel mano la lẽgua al pẽſamiẽto.

Al

Al Carmelo de Santos ocupado,
Atlante de ſi miſmo, ſombra al cielo,
El ſuſtento lleuaua acoſtumbrado,
Obligacion a Dios de vueſtro zelo:
Los hijos de Profetas impetrado
Tienen ſin duda de el vueſtro conſuelo,
Que es contra la fiança del tributo,
No compenſar a la limoſna el fruto.

Viſitando los vi moço elegante,
Tratar dos liẽços, parto de vnas cueuas,
Cuyo artifice es emulo gigante
A aq̃lla hermoſa en variedades nueuas:
Hiſtoria en ellos ſe incluîa baſtante,
De edad diuina a dar futuras prueuas,
En cuyos roſtros contenerme pudo,
Sino el eſpanto, la noticia mudo.

En vno eſtauas tu, y Ioachin tan viua
La forma, que oluidê la diferencia,
Y anſi el ſinieſtro pie con palma actiua
Detuue vn poco en Fè de reuerencia:
Virtud que de los cielos ſe deriua,
Angel, deſpues de tan prolija auſencia,
Los dos juntaua en la dorada puerta,
Mas que en el tẽplo, enla pintura abierta.

En

En el vna pequeña infante eſtaua,
Que eſtimara por Dios, ſino ſupiera,
(Tal ſu diuina luz deidad moſtraua)
Que no le terminô mortal eſfera:
Alli pura Donzella conſagraua
Su vida a Dios deſde la edad primera
Hija tuya, en el Templo, a quien ſeruian
Los que fuera del cielo el cielo vian.

Purpura, y nieue junta, ofrece, y guala
El roſtro celeſtial, que ſucceſiuo
El vno al otro vn reſplandor exala
De pureza, y virtud ejemplo viuo;
No eſtrangero candor en el ſeñala;
Pues la blancura del jazmin natiuo
Caſado con la roſa, lo que enciende
Caſtiga, y ella el palo le defiende.

Luego entre mil amantes pretenſores
De caſto matrimonio, a tu ſobrino
Ioſeph, la vara ſe iluſtrò de flores,
De ſu eleccion pronoſtico diuino:
Alli con mayor gracia en los colores
Enſeña en oracion al peregrino
Monſtro de ſantidad, Donzella ſanta,
Que viſta aſi los animos leuanta.

Leia en Iſaias: la Donzella
Madre ſerà de Dios, ella en ſu mente
Deſeaua ſeruilla, quando a ella
Dios embiaua Nuncio diligente;
Que ſuya lo ha de ſer, dize; y la bella
Virgen, con tanta fè ſerlo conſiente,
Que del fruto que en ella ſe comiença
Dio flores en ſu roſtro la verguença.

Alli a Ioſeph dudoſo, en grato ſueño,
Mueſtra, quitando vn Angel el eſpanto,
De mirarla preñada; y ſer el dueño
De aquel raro milagro el Amor ſanto:
En el Dios humanado, ya pequeño
Della (veſtido ſu virgineo manto)
Como fruto caìa ſazonado
Entre las pajas de vn peſebre elado.

De Serafines coronada, puſo
Beldad en ellos tal con ſus reflejos,
Que eran, ſuſpenſos del candor infuſo,
Los vnos de los otros como eſpejos;
Tal quando el virgẽ roſtro en el cõfuſo
Mar la Luna humedece, deſde lejos
De aſtros reziente acompañada nace,
En quien parece que retratos haze.

Lue-

Luego tres Reyes, oro, mirra, incienſo
Prodigos la ofrecian con decoro,
Dando a cada atributo propio cenſo,
Dios, hombre, Rey, incienſo, mirra, y oro:
Eſtrella dirigia al Sol inmenſo
Su camino, dejando del teſoro
De ſu luz rico ſu deſſeo, que el cielo
Cõ eſta lengua entonces habló al ſuelo:

Pendiendo en el al cuello, dulce peſo,
Suſtento de ſus pechos recebia.
Veſtido blanco lino, con eſceſo
De amor vn viejo ya morir queria:
En el diuino pie anhelante beſo,
Eſpiritu de amor, blando imprimia,
Recibiendo en ofrẽda en cortos cuellos
Simples palomas de collares bellos.

Qual reynan en Abril en vna planta
Dos roſas tiernas, que vna al Sol madura,
Adulando los ojos ſe leuanta,
Llena de Palua, autor de ſu hermoſura:
Otra aſcondida en ſu obeliſco, tanta
Verguença enſeña, que del dia procura
Huyr las hojas, deſcriuia entre abraços
La niña, o Ana, en tus antiguos braços.

En los ſuyos aquel, que ſe diuierte
En todo el mundo Dios tenia incluydo,
Como eſplendor q̃ iluſtra, mas de ſuerte,
Que no eſtà de ſu fuente diuidido,
Del crepuſculo la alua, della fuerte
Procede el Sol, de entrambos preuenido;
Anſi de ti, crepuſculo, nacia
La Alua Virgen de Dios, Dios de Maria.

Ya a Egypto le traslada de la ira,
De Herodes temeroſa, y con cuydado
De ſu perdida, ya de amor ſuſpira,
Que anda perdido Dios por ſer hallado:
Ya en el Templo enſeñãdo al fin le mira,
Ya obediente a ſu Madre el deſeado
Tiempo eſperaua del mayor miſterio,
Que la maternidad es blando Imperio.

Varon ya penetrando de dolores
Vi de ſu Madre aquel cuchillo la alma,
Y del infierno, luzes ſuperiores
En la caliginoſa induzir calma:
Ya conſumando ſombras anteriores,
Lleuar muriendo de la muerte palma,
Y abrir en nueua vida el cielo al mundo,
Y en fuego dar ſu eſpiritu fecundo.

Tan

Tan viuos informaua los retratos,
Que alli a no darles credito los ojos,
Fueran a tanta admiracion ingratos,
Dieran a la verdad juſtos enojos:
Si a los colores variamente gratos
Iuntàras las perſonas, por deſpojos
Del arte, ò vnas, y otras entendieras
Fingidas, ò vnas, y otras verdaderas.

Ya en palmas ſe leuanta de Cherubes
La fertil Virgen, cuyas plantas bellas,
Hiriendo el ayre, deſpreciando nubes,
Angeles ſuſtentauan, que no eſtrellas:
O tu, le dije, que a los cielos ſubes,
(Como ſi ya lo viera) las querellas
De mi amor ſin ti ſolo admite, y luego
Fue la alma toda ardor, fue toda fuego.

Mas lo que vltimamente eſtudîoſo
Contemplè luego ſuperior al arte,
Era eſta Virgen, dando glorîoſo
Ornato a ſu beldad la mejor parte
Del cielo; al cuerpo el Sol cãdido, hermoſo
Bañaua, aquella humilde que reparte
Mudança al mar en circulos noturnos,
A ſus plantas ſeruia de coturnos.

Ceronada de eſtrellas, Dragon yaze
Inſidioſo a ſus pies candidos muerto;
Fuente, a los lados, que ſellada nace,
Ciudad de Dios cõ muros, mar, y puerto:
Iardin, Puerta del cielo, Torre que haze
Defenſa, y aunq̃ en frãcos bienes Huerto
Fertil, cerrado, ſimil a la Puerta
A ſolo Dios en Ezequiel abierta.

Palma, Oliuo, Cypres, Cedro, Açucena;
Sino de nieue, de temor elada
De la beldad de aquella de Dios llena,
Eſpejo puro, Eſcala leuantada,
Platano, Cinamomo, Flor agena,
Comio del campo, de labor amada,
Roſa de l' alua, nacar de ſus perlas,
Y Poço de agua, que enſeñò a cojerlas.

Declarome el ſuceſo, aunque futuro,
Predicho antiguamente en los Profetas;
Mas yo que penetrar algo procuro,
Las coſas inquiria mas ſecretas:
Viendo el que a tanto oſado me auẽturo,
Dijo riſueño: Eliſo pues quietas
Al eſtudio el ingenio, a lo que creo
Yo llenarè el vazio a tu deſeo.

Yaze

Yaze deſte Orizonte no diſtinto,
De tiernas aguas, y de nombre eterno
Famoſo, aunqee pequeño, el Amarinto,
A quien honran las canas del Inuierno:
Con laços de confuſo laberinto,
No ſe ſujeta a vezes al gouierno
De la arena ſoberuio, y donde emana
Se dize, que es la fuente Seforiana.

Alli paſtaua, en ſu ribera tuue
Por obieto a la viſta la mas linda
Cauſa de amor, a quien ſuſpenſo eſtuue,
Tal es Tamar, que al Sol ſu luz alinda:
Como en eſtado de nocencia anduue,
Pues (aũque no ay peñaſco que no rinda)
Quando a los ojos hize della empleo,
Medir con la razon pude el deſſeo.

Tiene en pequeño cuerpo alta belleza,
Mas poco cuydadoſa de artificio,
Los laços, que encreſpô Naturaleza,
Dan de hurtar oro al Zefiro ejercicio:
Verdes los ojos cubren la riqueza
De amor, ſi eſquiuo, generoſo oficio,
Y en los dientes, y labios que hermoſea
Nieua el jazmin, la roſa purpurèa.

En la armonia ſemejante al cielo,
Tal vez cantando el diſcurrir detuuo,
Tal vez la agua viſtio forma de ielo,
La ſelua ſe oluidô, que firme eſtuuo:
Cantaua entonces, y en el verde ſuelo
Hallé al aſpid d'amor, que aſtuto anduuo
Tendiendo caçador red a los ojos,
Para lleuar a la alma por deſpojos.

Tambien guardaua ouejas, y guardaua
El virginal decoro de manera,
Que mas la fama, que la vida amaua,
La muerte mas, q̃ vn ciego error quiſiera:
Yo ſuceſor de Heli ſolicitaua
Su amor con mas amor, y como a eſfera
Mi alma la ſeguia, poco pudo,
Que es la virtud contra el amor eſcudo.

A la del cielo ſu beldad fue eſcala,
Contemplando del fruto peregrino
Como flor la eſperança no ſeñala
Al deſſeo, que anhela otro camino:
Mouido de virtud, que le regala,
Le traduje de humano a lo diuino,
Porq̃ ay, como es amor ſolo vn diſcurſo,
Del humano al diuino breue curſo.

Deſpues

Deſpues de algunos dias de cuydado
Licito, aunque profano, le depuſe;
Dejèle en el lugar, y en el ſagrado
De la quietud al penſamiento puſe:
Cambiè por los eſtudios el ganado,
Y a ſolò Dios el animo diſpuſe,
Donde hallè, reduzido a toſco techo,
A pequeña vigilia gran prouecho.

Tamar ſirue a Ioachin ſiempre en el mõte,
Que es de ſu mayoral vnica prenda,
Ornamento de todo el Orizonte,
Por ella rico mas que por ſu hazienda:
Ya Eliſo la conoces; mas diſponte
A oyr la relacion, q̃ es bien q̃ entienda
Ana, y Ioachin de tus canoros labios,
Que han de mudar en guſto tus agrabios

En eſte monte, cuya altiua frente
Engaña las del cielo con ſus flores,
(Tal vezindad, y deudo les conſiente)
Dos cueuas ay de inutiles errores;
Laberintos mejor; ruſticamente
Conocidas de algunos labradores,
Que hallaron eſtas formas peregrinas,
Con religioſa antiguedad diuinas.

Al gran padre Dauid, que juſtos tantos
Agora en eſta ſoledad modera,
Las condujeron: pero viendo quantos
Sacramentos oculta breue eſfera,
Por la que tengo de Rabinos Santos
Leccion antigua, permitio que fuera
Yo el Profeta, pues ſon reuelaciones,
Dando a el, como a ti, tales razones.

De ſantiſimos padres en el ſuelo,
Ha de nacer aquella Niña hermoſa,
Capaz de aquel, q̃ nunca cupo el cielo,
De fuente viua fuente caudaloſa:
Principio del Principio en mortal velo,
Complemento, ſi humano, a la glorioſa
Trinidad, pues la haze ſombra el Padre,
Eſpoſa del Amor, del Hijo Madre.

Sagrada a Dios, el Templo a ſu belleza
Sera cuſtodia, donde hara el primero
Voto de ſu virginal ſanta pureza,
Entonces a Iſrael acto ſeuero:
Deſpues como a otro Aaron (Naturaleza
Admirada) el almendro liſonjero
Seco florecera al que el cielo llama
Para hazer, como Dios, ſombra a ſu fama.

Nuncio

Nuncio diuino le dira que guſta
Dios nacer de ſu ſangre, y ella caſta,
Inorando varon, con Dios ſe ajuſta,
Y mas verguença que palabras gaſta:
Concibe, mas ſu Eſpoſo ſe diſguſta,
Si bien ſu roſtro por deſculpa baſta,
Haſta que del eſpanto que le aflijé
Angel en ſueños el temor corrije.

Por el diſcurſo de los quadros mira
La hiſtoria de Ieſus, haſta que muere;
Mas eſto, Eliſo, que tu viſta admira,
Y a lo primero en la beldad prefiere,
Aunque vltimo, es el blâco, adõde aſpira
El honor de ſu Madre, que Dios quiere
Que ſi en la ejecucion es el poſtrero,
Sea en ſu vida, y la intencion primero.

Su autor ſe inora: pero no la fama,
Del Rey Sabio eſtudioſo, que enamora
Por Dios a l' alma, a quien eſpoſa llama,
Y ſus requiebros da a ſu Madre agora:
Tantas empreſas, como aqui derrama
Dirijenſe a moſtrar, que aqueſta Aurora
Serâ ſin culpa alguna concebida,
Como coredentora de la vida.

En

En aquel arbol de Nabuc aprende
Eſte miſterio, que el cuchillo fiero
Sola vna vara en la rayz defiende,
Que a ſu maquina toda fue ſeuero:
La culpa al hombre original ofende,
Arbol plantado a arroyo liſonjero,
Mas de Ieſe la vara ha de guardarſe,
Que de diuino fruto ha de iluſtrarſe.

En trono, aunque de tierra, de Safiro,
A Dios mirô Moyſes, v de ſereno
Cielo en la forma, y yo a eſta niña miro
Trono, como de Dios, de gracia lleno:
Cielo en todo ſerâ, toda la admiro,
Quando contemplo, q̃ antes del veneno
De la culpa ha de ſer (no ſiẽdo inmũda)
Declaracion de la Deidad profunda.

Piedra al pecado impenetrable, y firme
Serâ en amor, deſeo de Eſaias,
De quien venga el Cordero q̃ confirme
Su ſolio en las mas altas Ierarchias:
Proxima a Dios la incorrupcion afirme,
Que ꝑ alma de la Madre del Meſias,
No ha ḋ tener al cuerpo inferior palma,
Pues la ha de cõcebir en cuerpo, y alma.

Anſi

Anſi me referia,y como amante
Te truje de plazer eſta premiſa,
Premia mi fè en albricias,que conſtante
Las tuuo de Ioachin,que eſto le auiſa:
Ana a Tamar le ofrece,y va delante
Ligero al ayre,cuyas alas piſa,
Que a quien Amor las ſuyas le concede,
No ſolo al ayre, al penſamiento eſcede.

Ana como en ſuaue alegre ſueño,
Tirano blandamente del ſentido,
Yua ſuſpenſa en buſca de ſu dueño,
Con el guſto del caſo referido:
Sirenas de los boſques,del riſueño
Verano citariſtas,con ruydo
Les predecian marauilla tanta,
Los organos pulſando a la garganta.

El Amarinto ennoblecio ſu curſo,
Carga el ſuelo de flores,y contento
El peſo dellas,dé ſu Abril recurſo,
Con el honor compenſa, y ornamento:
Y todo en fin en general concurſo,
Dando alma a l> eſperãça el penſamiẽto,
Solicitaua con la imagen ſuya,
Ana,la fieſta general,y tuya.

Como

Como a la ſombra de la noche ciega,
Viſtoſo ſucedio el Autor del año,
Con cuya luz, que mejorò la vega,
Amanecio tambien el deſengaño,
Deja el campo Ioachin, a Salèn llega
Al Sol tercero, y ſin temor de engaño,
Camina al Templo, cuya puerta luego
En l' alma dio lugar a ſu ſoſiego.

Iuntos llegando a la dorada puerta
Tuuo miedo al contento el viejo ſanto;
Y anſi el guſto (o quã biẽ llorãdo acierta)
Empeçò a diuertirle con el llanto:
L' alma alli con los braços ſe concierta,
Queden ſeñal de regozijo tanto,
Y llegando las almas a los braços,
Confirmaron la fè con los abraços.

Como dos ſierras de luſtroſa nieue,
Regaladas del Sol, con vena larga
Reſueluen ſu dureza en lluuia breue,
Que la porfia a mas que arroyo alarga,
Ana, y Ioachin, que encanecio la leue
Pluma del tiempo, aũque peſada carga,
Perlas vertian, hijas del contento,
Que ſin penſar arrebatò al tormento.

Nube

Nube entonces Gabriel de flores vierte,
Criadas en el campo de los cielos,
Bendiciendo a los dos, que animò fuerte
La Fè para alcançar tantos consuelos:
Entran al Templo, y la oracion de suerte
Corrio cõ la humildad de Dios los velos,
Que nueua fê la fê del bien que alcança,
Escuchar merecio su confiança.

Ana de Fanuel hija, procreada
De la Tribu de Aser, que breues dias
Desde su tierna edad viuio casada,
Que flor del mundo son las alegrias;
Viuda ya, en el Templo reseruada,
Como oraculo daua profecias,
Siruiendo en oracion, y ayuno cierta,
Y solo viua a Dios, al mundo muerta.

Saludanla cortefes, manifiesta
Ella a los dos, conocelos, pregunta
De su prolija ausencia, y la respuesta
El vno sucesor al otro junta:
Su historia le refieren, y compuesta
Con la viua verdad la voz defunta,
Mouida del espiritu, este acento
Esterior prouocò su pensamiento.

Quan

Quan dulce es a mis labios tu alabança,
O tu diuina Aurora, que amaneces,
De los Padres antiguos esperança,
Flor, q̃ por fruto al Sol del cielo ofreces,
Si a ser rayo mi voz debil no alcança,
Aunq̃ de luz indicio tantas vezes, (go,
Oy como humilde, en q̃ tu honor diuul-
Voz ha de ser de Dios por ser de vulgo.

Ya llegas, ya, del dia o Nuue hermosa,
Que no tendrà jamas tiniebla oscura,
Y preparò la mano poderosa,
Para la imagen de su esencia pura:
Estèr mejor, donde serà forçosa
La estensiõ de su braço en tu hermosura,
Que si has de ser a Dios quiẽ cõprehẽda,
Bien es q̃ en ti su omnipotencia estiẽda.

Tu Concepcion purisima preuiene,
Balsamo sin mistion, rosa escogida,
Puerta Oriental, por quiẽ ninguno tiene
Licencia a entrar, sino la misma vida:
Rio que en gracia redundante viene,
Arca del testimonio, guarnecida
De oro, y Setin incorruptibles, lecho
Donde ha de reposar de Dios el pecho.

Mon-

Monte fundado en montes, al infierno
Amargo mar, como el Bermejo a Egipto
Pues ha de naufragar en ti el eterno
Imperio del pecado, ya prescripto, (no
Ciudad impuesta en piedras, q̃ el Inuier-
De tempestad, y lluuias circunscripto
No mouerà con quanto puede el viento
La piedra triangular del fundamento.

Y vos Ioachin, y Ana alegremente
Dad a Mariano seays auaros,
Que la estan esperando eternamente
Para llouer a Dios los cielos claros;
Celebrarà la tierra diligente
(Esparziendo su son los vientos raros)
Tan limpia Concepcion, sereys el cielo
De vna Estrella q̃ trayga el Sol al suelo.

Dijo la Profetisa, y despedidos
Bueluen a Nazareth, quando dejaua
El campo al orbe, en numeros medidos
El Sol que el de Iusticia deseaua:
Pasan los dos la noche, y aduertidos
Del Alua, que a la suya se inclinaua,
Ana sintio de aquella compañia,
Que su palabra Dios cumplido auia.

CARMEN EX VOTO.

Dei paræ, Hyperagię, Magne Matri Virgini Mariæ.

Cui mare purpureum, pollens, cui nubib⁹ Auſter
Concedit, librata graui, cui pondere tellus;
Præcipiti in deſeſſa collunt quam cœrula motu
Aethera, quam ipſe Deus; nũquã temerata pudorẽ
Alma parens Patris, Aurai fœcunda tumentis
(Tantæ molis eras) Vmbra, mortalibus ægris
Præmeditata ſalus, pedib⁹; Baratri incrementum,
Vexatus totiens periet cum læthifer anguis:
Accipe carminibus tantum quæ munera noſtras
Mittit Amor, tenui calamo modulata, tibique.
Tu facis ingenium, arriſit pellatia Muſæ
Virgineæ mihi ſola tamen, dum fœta periclis
Carmina terrenis eluſit numine pectus
Nobile, Diua, tuo. Conceptus molliter aureos
Plectra ſonant ambuſta tuos, pulſataque amore:
Veridicis olim ſunt hæc prædicta Prophetis,
Hæc ſacrata Patrum titulis, hæc docta Sybillis:
Florea quêis legimus libantes accipe ſerta,
In caput alta tuum, dum ſydera parturit æther.
Parua damus, ſed magna fides petit indole cœlum;
Si fidei, & fidibus (faueas) eſt commoda virtus.

Baltaſar Eliſius de Medinilla ſacrabat.

A BALTASAR ELIsio de Medinilla.

SONETO.

CIsne ſuaue, que en las ondas claras
Del Tajo de criſtal anſi cantaſte,
Que a eſcuchar tus acentos obligaſte
Al que te dio valor con que cantaras.

La tierra, el cielo, y el infierno paras,
Que cree, que admira, y teme lo q̃ oſaſte,
Pues de piedad articulo dejaſte,
Lo que tan doctamente nos declaras.

Preuenga premio de ſu gran riqueza
Maria, ſi en la duda que deſatas
Su ſantidad el mundo ha conocido.

Mas ſi eres Toledano, y ſu pureza
De la opinion a la verdad reſcatas,
Eſpera, Eliſio, celeſtial veſtido.

El Lic. Luys Hurtado de Ezija.

Bal-

Baltasari Elisio de Medinilla.

Conceptum quæris, lector, si Virginis almum,
Hæc tibi sint clario vera, peracta magis.
Si breuia, & quibus ipse bonas impenderis horas,
Sic bene, quam longas, si sapis, attribues.
Deme aliquid, turbabis opus, nec membra coibunt,
Vnus deciderit si breuitatis apex.
Adde aliquid, turbabis idem; sic partibus auctor
Omnibus absoluit, sic bene constat opus;
Sic varium, vt nusquam, quæcũque optaueris istis
Si non inuenies, abdita consilijs.
Felix, cui tantum lucis Deus indidit, & tu
Lector, in ambiguis hoc duce carpe viam.

Hieronimus de Ceuallos I.C. & Nobiliũ Decurio in hac Regia Ciuitate sic viso hoc Poemate, respondit.

Baltasari Elisio de Medinilla.

Impia compescens sceleratæ crimina linguæ
Illephonsus opes vestis habet precio.
Qui obscuras docte properas soluisse tenebras,
Quæ poterant oculos contemerare pios,
Magna tibi excelso pro carmine munera Mater

(Baltaſar) ipſa parat, quæ tibi magna debet,
Infauſti tetigiſſe negas quam funera mali,
Macte animi, ſequitur pura, tenaxque fides.
Diuinam reliquas ſuperans circundare Daphnin
Temporibus voluit cœlica Muſa tuis.
Fronde, manuque licet notæ (Medinilla) tuæ ſint
Caſtaliæ laudes, & pietatis honos.

Franciſcus de Ceſpedes à Secretis illuſtriſsimi Cardinalis de Sandoual Decani Eccleſiæ Toletani, Franciſci Sancij Brocenſis Magiſtrorum Magiſtri ex filia nepos, & Balthaſaris de Ceſpedes Salmanticenſis noſtræ ætatis gloriæ, antiquitatis æmulationis, filius. D.

De Iuan de Piña Familiar del Santo Oficio.

CON Eſpiritu de Elias
Eliſio es nueuo Eliſeo,
Verdades de dudas veo,
Y vitorias de porfias.
De luzes de Ierarchias
Quanto canta iluſtra, y dora,
Y de la Aurora que aora
El cielo con tanta Fe,
Que mueſtra en la voz que fue
Grata a ſus Muſas la Aurora.

IN-

INDICE DE los Autores que siguen nuestra opinion.

Santos.

S. Iacobo maior, segun Flauio Dextro.
S. Iacobo minor en su lyturgia.
S. Andres en su leyenda.
S. Ildefonso.
S. Anselmo.
S. Ambrosio.
S. Atanasio.
S. Agustin.
S. Anastasio Synaita.
S. Bruno.
S. Bernardino.
S. Basilio.
S. Cyrilo.
S. Cypriano.
S. Domingo.
S. Efren.
S. Epifanio.
S. Fulberto Carnotense.
S. Germano Constantinopolitano.
S. Gregorio Nazianzeno.
S. Gregorio Neocesariense.
S. Gregorio Niseno.
S. Gregorio Magno.
S. Hieronimo.
S. Hypolito.
S. Iuan Damasceno.
S. Idiota.
S. Irineo.

S. Iuon Carnotenſe.
S. Laurencio Iuſtiniano.
S. Maximo.
S. Pedro Crhiſologo.
S. Pedro Damiano.
S. Tomas.
S. Teodoreto.
S. Vicente Ferrer.

Eſtos Santos trae en ſus lugares Gregorio de Valencia in 4. tom. diſt. 2. q. 1. puncto 2. de S. Virgine.

Padres.

Arator, Poeta iluſtre.
Adan de S. Victore.
Alberto Magno.
Aimon Obiſpo Alsbertano.
D. Bernardo 1. Arçobiſpo de Toledo, ſegun Iulian Perez en ſu Chronicen.
Chriſipo Hieroſolimitano.
Giſilberto.
Georgio Nicomedienſe.
Guarrico Abbad.
Heſychio.
Hugo de S. Victore.
Iuuenco Poeta inſigne Eſpañol.
Lypomano.
Origenes.
Ruperto.
Ricardo de S. Victore.
Beato Raimundo Lulo en libro propio.
Sedulio Poeta.
Sofronio.
Scoto.
Taraſis Conſtantinopolitano.
Theodoro Hieroſolimitano.

Zacha-

Zacharias Chriſolipolitano.

Doctores.

Doct. Andres Enrique de Villegas.
Antonio Becheto.
Alberto Pio.
Fr. Antonio de Cordoua.
Abulenſe.
Alcaçar.
Acoſta.
Arnaya.
Fr. Antonio Nauarro.
Alanio Varenio.
Aluar Gomez de Mendoça, ſeñor de Piez.
Fr. Alonſo Remon.
Azor.
Bartolome Piſano.
Budeo.
Bautiſta Mantuano.
Bacon.
Bruno.
Benedicto Iuſtiniano.
Belarminio.
Barradas.
Bonifacio.
Fr. Bernardino de Buſtos.
Chriſtoforo de Cruz.
F. Chriſtoual de Fonſeca Auguſtiniano.
Caſtro.
Cornelio de Lapide.
Cornelio Sculingio.
Coſtero.
Claudio Rapinas.
Cobarruuias.
Ceſar Varenio.
Maeſtro Caſtro.
Cornelio Muſo Obiſpo de Vitonto.
Deſiderio Eraſmo Roterodamo.
Druidon.
Doct. Domingo Garcia.
Diego Perez de Valduia.
Dioniſio Cartuſiano.

INDICE

Dionisio Fabro Celestino.
Diego Lopez de Mesa.
F. Frãcisco de Sosa, Obispo de Canaria, y Osma.
Enriquez.
Filipo Paracelso.
Fr. Felipe de Ayala.
Ferreolo Loerio, que cuẽta todas las Ordenes por nuestra opinion.
Fr. Francisco Diago.
Francisco Mairon.
Francisco de Christo.
Fr. Francisco Moreno, q̃ trae muchas disensiones
Friderico Nauseas Predicador Cesareo.
Francisco Turriano.
Flauio Dextro hijo de S. Paciano.
D. Fernando de Ojeda.
Guillelmo Vecilon.
Gutierre Trejo.
Gabriel Vazquez.
Gonçalo Luzero.
Gabriel Biel.
Guglielmo.
Guglielmo Aloto.
Gonçalo Duranto.
Gregorio de Valencia.
Hieronimo de Ceuallos Regidor de Toledo. I. C. doctissimo en sus cõm. cõtra cõm. l. 1. q. 346. prueua nuestra opinion cõ 40. lugares.
Hailgrono.
Honorio.
Iacobo Bibio, cometador de S. Iuã Damasceno.
Ieachinio Perionio.
Iuan Maria Tarsia.
Iuan Mayor.
F. Iuan de Pineda.
Iuan Lorino.
Iuan Fernandez.
Iodoco Lorichio.
Iuan Turrecremata.
F. Iuan Capistrano.

Iose-

INDICE.

Ioſefo Angles.
Iuan Gerſon.
Iuan de la Haie Seruio.
F. Iuan de Cartagena.
Iuan Suarez.
Iuan Echio.
Iodoco Clitoueo.
Ianſenio.
Iuan Raulin.
Fr. Iuan de Lezana.
Iuã Roſonte Martir.
Iacobo de Valencia.
Ludouico Bloſio.
Laurencio Surio.
Doct. Luys de las Caſas.
Ludouico de Saxonia.
F. Luys de Caruajal.
Leonardo Nogerolio.
Leonardo de Vtino.
Labata.
Fr. Manuel de Reynoſo.
Medina.
Maeſ. Melchor de Caſtro
Morales.
Maldonado.
Martin Antonio del Rio.
Magallanes.
Meſa.
Mazarino.
Marſilio.
Murillo.
F. Miguel de Bononia.
El Maeſtro Cluniacenſe.
Nicolao Cuſano Cardenal
Nauarro.
Ojeda. Oſorio.
Paulo Veneto.
Pedro Tatarete.
Pelbarto de Temeſuar.
Pedro Creſpecio.
Pedro Galatino.
Pedro Bardo.
Pedro Bezerrillo.
Pedro Buro.
Paramo.
F. Pedro de Padilla.
Pedro Antonio Spinello.
Pedro Caniſio.
Paludano.
Philipo Fabro.

INDICE.

Puente.
Peltano.
Pereyra.
Pineda.
Piçaño.
Pedro Aureolo.
Rutilio Bençonio.
Rodolfo Agricola.
Roberto Gaguino.
Ribadeneyra.
Salas.
Salmeron.
Suarez.
Sobrino.
Tomas de Argentina.
Titelman.
Turriano.
Toledo.
Vega.
Viegas.
Vberſino de Corſalis.

Emperadores.

Conſtantino Pogonato.
Leon.

Reyes.

D. Iuan 2. de Aragon.
Don Iuan de Nauarra.
Todos los de Eſpaña.

Vniuerſidades.

Calatayud.
Oſuna.
Paris.
Valencia.
Alcalà.

Synodos.

La Septima.
Concilio Francfordienſe.
Baſilienſe.
Oxomienſe.

Pontifices.

Inocencio.
Siſto. 4.

Sisto.4.
Leon.10.
Iulio.2.
Paulo.5.

Iglesias.

Toledo.
Y la Vniuersal.

Santas.

S.Iuana de la Cruz, en vn sermon.
S.Brigida, en sus reuelaciones.
S.Metildes, en las suyas.

Reuelaciones, y milagros.

Lease Bernardino de Bustos en su Marial, y Roberto Gaguino en su libro de Concept. Virg. y en Vicente Iustiniano Padre Dominico, y a Cesar Varonio en su Martirologio.

Padres Dominicos.

S.Domingo libro de corpore Christi.
Fr. Abrahamo Bzouio.
Fr. Alonso de Cabrera, en 3. sermones.
Fr. Ambrosio Caterino. l. orig. & l. de Conceptione.
Fr. Antonio Nauarro.
Fr. Baltasar Arias.
Fr. Bartolome de Medina 3.p.q.27. artic.2. concl.4.
Fr. Baltasar Sorio General en el tratado contra las 7. blasfemias

mias, cap. 1. contra la 1. & in 2. & in 3. & 10. & 15.
Fr. Eſteuan Mendez in Mariali. lib. 3. c. 34.
Guiglelmo Pepin.
Hugo.
Fr. Iuan Vigueno. l. inſt. c. de orig. pecc. c. 18. §. 5.
F. Iuan Taulero.
Fr. Iuan de la Peña.
Fr. Iuan Lopez.
Fr. Luys de Granada en vn ſermon de Romance deſte dia.
Manual de Predicadores.
Roberto Holehot.
Sancho Puerto.
S. Tomas.
Vincẽte Iuſtiniano en las notas a Leonda del B. Fr. Luys Bertran.
Vincencio Beluacenſe in ſpec. Hiſtor. c. 65. & l. 7. c. 121.
S. Vicente Ferrer ſer. 2. de nat.

Herejes.

Mahoma en el Alcoran c. 5. & 74. in Galat. l. 7. c. 5.
Mahamet Elumec, comentador ſuyo.
Lutero, in Poſtilla maiori circa Euangel. Feſt. Concept. & Annunt. in Caniſio l. 1. c. 2.

FINIS.

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E.
ROMA